

BOLETÍN OFICIAL
DE LAS
DIÓCESIS
DE
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 168
ENERO-MARZO 2025



Arzobispado de
Pamplona y Tudela
Iruña eta Tuterako
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958
Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:
Alegoría de la Esperanza, madera tallada, dorada y policromada, principios del siglo
XIX. Mañeru, parroquia de San Pedro

AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN HEMOS CONOCIDO CON PROFUNDO PESAR LA NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A QUIEN ENCOMENDAMOS A LA MISERICORDIA DEL SEÑOR

*Deus, immortalis pastor animarum, respice populum supplicantem,
et praesta, ut famulus tuus Papa Franciscus, qui Ecclesiae tuae in
caritate praefuit, fidelis dispensatoris remunerationem cum grege
sibi credito misericorditer consequatur*



FRANCISCUS P.P. (1936-2025)

IGLESIA EN NAVARRA

IGLESIA EN NAVARRA
ARZOBISPO

ARZOBISPO

Cartas desde la Caridad

Yo estoy bautizado...

10 de enero de 2025

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Estas son mis señas de Bautismo, mis señas de identidad, el fundamento de mi ser cristiano. En una sociedad en que ocultamos nuestra identidad, nuestra fe, quiero decir en voz alta, al mundo entero, que soy cristiano, que estoy bautizado. Estas manifestaciones de fe quiero comunicarlas al mundo, porque nos sentimos orgullosos de ellas, y porque no tengo nada que esconder ni ocultar. Es algo de lo que me siento contento y feliz de ser cristiano, de estar bautizado.

El Bautismo llama a nuestra responsabilidad en dos dimensiones, una hacia dentro de la Iglesia y otra hacia fuera:

Ad intra, hacia dentro de la Iglesia, el Vaticano II, a través de la constitución *Lumen Gentium* destaca el aspecto eclesial del Bautismo. Este supone la incorporación a la Iglesia, donde todos somos iguales ante Dios. El mismo Sínodo de la Sinodalidad ha puesto el acento en el Bautismo como papel fundamental de los laicos en la Iglesia, donde deben asumir responsabilidades. La sinodalidad enfatiza la igualdad de todos los miembros de la Iglesia por su Bautismo, es decir, que no hay jerarquía en la dignidad que confiere el Bautismo. Todos los bautizados son igualmente llamados a participar en la vida y misión de la Iglesia, lo que también se relaciona con la promoción de una mayor participación laical y la construcción de una Iglesia más sinodal.

Ad extra, el Bautismo nos empuja también a salir de las cuatro paredes de la Iglesia y a comprometernos en la sociedad que nos toca vivir. Los participantes del sínodo han afirmado que el Bautismo no solo nos integra a la comunidad, sino que nos envía a vivir y anunciar el Evangelio en el mundo. Todos los bautizados tienen la misión de evangelizar, y la sinodalidad está estrechamente vinculada con salir de nuestra zona de confort y anunciar el Evangelio a la sociedad. Es decir, el proceso de sinodalidad implica que

los bautizados caminen juntos en la misión de la Iglesia. Y esta misión supone manifestar ante el mundo la esencia de nuestra fe, la profundidad del Evangelio.

Los participantes del sínodo han afirmado que el Bautismo no solo nos integra a la comunidad, sino que nos envía a vivir y anunciar el Evangelio en el mundo. Todos los bautizados tienen la misión de evangelizar, y la sinodalidad está estrechamente vinculada a este llamado misionero. El Sínodo de la Sinodalidad, el Jubileo de la Esperanza, nos empuja, nos eleva, nos compromete a dar testimonio de nuestra fe recibida en el Bautismo, a dar razón de nuestra esperanza. En la sociedad actual consiste en ir contra corriente, porque ser cristiano supone chocar contra modelos y estilos de vida que la sociedad nos presenta como perfectos. Ser bautizado supone ser otro Cristo, vivir, actuar y hablar según lo haría Jesús en la actualidad. Ser bautizado consiste en tomar opciones, desde mi fe, ante situaciones conflictivas y polémicas. Ser bautizado me lleva a posicionarme junto al papa Francisco, ante situaciones que recientemente ha defendido con vehemencia:

- Defender la vida desde su concepción, ante alternativas del aborto.
- Defender la vida hasta su muerte de forma natural ante alternativas de eutanasia.
- Defender la vida ante la pena de muerte.
- Defender la familia como iglesia doméstica.
- Defender los sueños de los migrantes y extranjeros.
- Defender oportunidades para los pobres, presos y marginados.
- Defender la humanización de las víctimas de trata.
- Defender las oportunidades para un acceso a la vivienda justa y accesible, especialmente para los jóvenes.
- Asumir, como laico, responsabilidades en la Iglesia, participando en la vida y funcionamiento de la comunidad eclesial.

Ser bautizado es presentar ante el mundo un estilo de vida evangélico, fundado en las bienaventuranzas y comprometido con la sociedad. Recibo el Bautismo dentro de la Iglesia que me empuja a ser misionero comprometido por un mundo más justo y más humano. El Bautismo me lleva a la comunión que alcanza su plenitud en la misión.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

La Iglesia de Navarra con el sínodo

17 de enero de 2025

El Sínodo de la Sinodalidad terminó en octubre pasado, y muchos se preguntan, ¿y, ahora qué? Existe el riesgo de pasar página, de olvidarnos de lo bueno que está aportando a la Iglesia. El Documento final nos presenta la opción «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». Invitación a participar en una Iglesia donde, como nos dice el papa Francisco, cabemos «todos, todos, todos».

He escuchado que el Documento final no es Magisterio ordinario del papa, sino que simplemente es un documento que recoge muchas opiniones, de mucha gente, pero que no tiene categoría de Magisterio de la Iglesia. Precisamente el papa Francisco no ha elaborado una exhortación apostólica ni ningún documento, como suele acostumar en estas situaciones, porque en la nota que acompaña a este Documento final dice que «participa del Magisterio ordinario del Sucesor de Pedro y pido que sea acogido como tal». Este documento de la Iglesia lo debemos de acoger, creer y testimoniar con nuestra vida.

Personalmente pienso que el primer gran logro del sínodo fue la amplia participación en los grupos de reflexión. Ha sido una experiencia de participación muy rica y variada. Grupos y personas que no habían tenido oportunidad de participar en una experiencia de este tipo, han agradecido la apertura a través del sínodo. Recuerdo todavía con agrado, que en la primera etapa del sínodo en España participó mucha gente, entre ellos casi mil presos de las cárceles de España y seiscientos voluntarios. Por mi responsabilidad anterior me tocó coordinar este tema. Presos y voluntarios se sintieron escuchados y valorados, que en ese contexto dice mucho. Personalmente viví una eclesiología real, todos podíamos opinar, también los pobres, y fueron escuchados.

Como Iglesia que peregrina en Navarra queremos acoger este documento como Magisterio del papa Francisco y también vivirlo en nuestra Iglesia diocesana. Para lo cual hemos invitado a Mons. Luis Marín, religioso agustino, subsecretario del Sínodo de los Obispos, y encarga-

do de coordinar todos los trabajos del Sínodo de la Sinodalidad. Ya al inicio del sínodo nos invitaba a descubrir las bondades de esta experiencia sinodal cuando decía «la sinodalidad forma parte de la naturaleza y misión de la Iglesia», e invitó encarecidamente a estar abiertos al Espíritu Santo y a «dejarnos sorprender en este proceso sinodal». Monseñor Luis Marín estará con nosotros en Pamplona el sábado 25 de enero. El acto se desarrollará en el Salón de Actos del Seminario, con el siguiente horario:

- A las 10:30 horas: Nos presentará el Documento final del sínodo.
- A las 11:15 horas: Trabajo por grupos de lo expuesto por el ponente.
- A las 12:00 horas: Descanso-café.
- Y a las 12:15 horas: Diálogo con el ponente.

La presencia de Mons. Luis Marín entre nosotros evidencia un doble objetivo. Por un lado, manifestamos la comunión con el papa Francisco, pues es un documento con carácter magisterial del Santo Padre. Y por otro, al acoger dicho documento, nos comprometemos a hacerlo vida en nuestras comunidades parroquiales y religiosas; en nuestros grupos y movimientos especializados.

Acoger este Documento final del sínodo supone:

- Reconocer que los laicos tienen una participación activa en la vida de la Iglesia, en la vida de nuestra diócesis.
- Salir de nuestros templos, vivirla fuera. Conlleva un compromiso social y político. Es llevar el Evangelio a las realidades sociales, políticas y culturales que nos toca vivir.
- Valorar la diversidad dentro de nuestra Iglesia, respetando las diferentes vocaciones y funciones. Una igualdad que nos viene dada por nuestro Bautismo, como recordábamos en la fiesta del Bautismo de Jesús.
- Cuidar la formación y acompañamiento de los laicos y de las diversas vocaciones que se dan dentro de la Iglesia.

Querida Iglesia que camina en Navarra, el Bautismo del Señor, me lleva a sentirme uno más entre vosotros y, como decía san Agustín, «con vosotros soy cristiano, para vosotros soy obispo. Os hablo como quien enseña, pero soy al mismo tiempo condiscípulo vuestro en la escuela del único Maestro. Los mismos pastores también somos ovejas». El sínodo también ha ayudado a los obispos a valorar a los sacerdotes, a los religiosos y a los laicos como hermanos de Bautismo, hermanos en la fe.

Os invito a todos a participar en el encuentro sinodal del próximo 25 de enero, en nuestro Seminario Conciliar. Caminemos sinodalmente donde todos nos sintamos queridos y acogidos. Sueño con una Iglesia que crece en fraternidad, en apertura y en sinodalidad.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Peregrinos de esperanza, por el camino de la paz

24 de enero de 2025

Queridas religiosas y religiosos de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela.

Estoy cumpliendo un año de mi llegada a esta Iglesia de Navarra. Durante este año he podido visitar y compartir con muchas de nuestras comunidades religiosas su vida y sus sueños. Son ejemplo de fidelidad y entrega, muchas comunidades desde la avanzada edad, otras desde su urgencia vocacional, pero todas se manifiestan felices y contentas por su sí a Dios. Quiero dar las gracias a todas las consagradas y consagrados por su disponibilidad, por su entrega, a través de sus carismas, a la Iglesia que peregrina en Navarra. La presencia de la vida consagrada y la de sus obras carismáticas enriquecen la acción de la Iglesia en nuestra diócesis. Están en todos los frentes de la Iglesia en Navarra: igual en la educación que en el acompañamiento a enfermos o mayores. Se multiplican en el servicio en parroquias o en obras sociales de atención a la mujer, a los niños, enfermos o presos. Donde hay un pobre, un necesitado, allí está la vida religiosa peregrinando con los últimos, los preferidos del Señor.

Los carismas de la vida religiosa dan un colorido especial a nuestra diócesis, son la respuesta que cada congregación ha dado a Dios para cumplir su voluntad. Son respuestas a las necesidades que la Iglesia tenía, y que nuestras congregaciones han sabido interpretar a través de su carisma y de su compromiso. La obra carismática de cada congregación no es una respuesta «caprichosa», sino una respuesta teológica a la llamada de Dios a través de los pobres y personas vulnerables de la época de nuestra fundación como congregación. Las fundadoras y fundadores de las congregacio-

nes religiosas emprendieron una peregrinación para llevar esperanza a un mundo de pobreza, y de esa esperanza luego surgió la paz.

La peregrinación de la vida religiosa les lleva a abrazar las llagas de este mundo, los espacios de dolor y miseria. La peregrinación de los consagrados es una opción por los más pobres, por los últimos, son esperanza en la frustración, en el fracaso, en la pobreza. La vida religiosa está puesta en medio para ser transmisora de esperanza. Y cuando las desigualdades son abordadas, la humanidad se va imponiendo y surgen espacios de paz, de respeto, de humanización. Muchas guerras de nuestro mundo son provocadas por la pobreza, por el abuso de poder, por la marginación económica. La vida religiosa, con su incardinación en los lugares de dolor, es portadora de paz, porque sus obras carismáticas luchan para que los derechos humanos sean garantizados y respetados, y se les proporciona unas condiciones de vida dignas, y eso genera paz, una paz que es consecuencia de la peregrinación de la vida consagrada.

Queridos religiosos y religiosas de Navarra, os invito a haceros peregrinos de la esperanza en este año jubilar, a ponerlos en camino para el encuentro con Jesús que redime y purifica y permite renovar nuestra vocación religiosa y comenzar una nueva vida que nos permite vivir el Jubileo de la Esperanza. Por eso, te invito a que vengas, te invito a encontrarnos toda la vida religiosa, te llamo a participar el día 2 de febrero para celebrar nuestro día, el Día de la Vida Consagrada. Será en la Catedral de Pamplona el 2 de febrero de este año 2025 a las 12.00 h. Es el Jubileo de la Vida Consagrada en Pamplona. Tu presencia es testimonio de la vida consagrada en Pamplona. Tu presencia es signo de vitalidad de nuestra vida consagrada en la diócesis.

Querida Iglesia que peregrina en Navarra, también te invito a que acompañes a la vida consagrada de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela. Tu presencia en la Catedral de Pamplona el día 2 de febrero es presencia de comunión, es presencia de acompañamiento y apoyo a tanta consagración y compromiso que la vida religiosa ha regalado a nuestra Iglesia de Navarra.

Como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, y también como religioso mercedario, te convoco a ganar el jubileo en nuestra Catedral de Pamplona el Día de Vida Consagrada. Te invito a ser «Peregrino de esperanza, por el camino de la paz».

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Compartir es nuestra mayor riqueza

1 de enero de 2025

Vivimos en un mundo en el que el tener está por encima del ser. Un mundo en el que «tanto tienes, tanto vales». Una sociedad que pone por delante el dinero, el capital, por encima de la persona. Este pensamiento está generando una sociedad insolidaria y egoísta, que contrasta con una sociedad generosa y solidaria. Pero la realidad es que la felicidad no está en poseer bienes materiales, no está en acumular, sino, como nos dice Manos Unidas, está en el compartir, ahí está nuestra mayor riqueza y nuestro gozo y felicidad.

Este año 2025, Manos Unidas nos hace una propuesta diferente. Una propuesta que nos lleva a la felicidad, «compartir es nuestra mayor riqueza». Una propuesta que nos hace ricos. Es un gesto que hace feliz tanto a quien comparte como a quien recibe. No habla de cantidades, pone el acento en el compartir como el mayor gesto de felicidad. El poseer muchos bienes materiales no es garantía de felicidad, sino el uso que hacemos de los mismos. ¿Qué hago con mi dinero? ¿A qué lo destino? La riqueza no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio, para llegar a los que menos tienen. Dar implica un acto de generosidad, confianza y empatía.

Conviene recordar lo que nos dice Jesús «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20, 35). La verdadera dicha que se menciona en esta frase no proviene de lo que se obtiene, sino de la satisfacción que se experimenta al contribuir al bienestar de otro ser humano. El compartir, la solidaridad, el dar lo que uno tiene, me llena de gozo y de felicidad. Manos Unidas también nos dice que «la verdadera prosperidad significa compartir con los demás lo que tenemos para que a nadie le falte lo necesario». Mi solidaridad, mi generosidad debe de tocar el fondo de la persona que recibe, le debe de ayudar en su realidad cotidiana y urgente. Como nos dijo el papa Francisco, «nos privamos de los bienes y recibimos en cambio el gozo del verdadero bien, nos liberamos de la esclavitud de las cosas y ganamos la libertad del servicio por amor, renunciamos a poseer y conseguimos la alegría de dar. Lo que Jesús decía: “Hay más alegría en dar que en recibir”» (*Ángelus*, 11 de octubre de 2015).

Manos Unidas nos invita a compartir, a dar de lo que uno tiene. Pone en valor el hecho de compartir como una gran riqueza que me ayuda a nivel personal. Poner en valor el compartir es poner en primer lugar la solidaridad, la caridad, como un elemento de mi ser de creyente y solidario. Manos Unidas no pone el acento en la cantidad, ni siquiera en la calidad de lo que compartimos, sino en el gesto de compartir, como una riqueza interior del que comparte. «Se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie”» (Mc 12, 42-43).

Cuando comparto lo que tengo, inclusive lo que me resulta necesario en la vida, me ayuda a valorar la riqueza. Me ayuda a no malgastar, a gastar solo lo necesario, a valorar el dinero en su justa medida. Cuando comparto lo que necesito me ayuda a pensar en la persona que lo necesita, me ayuda a salir de mí mismo, de mi comodidad, de mi seguridad, para pensar en la persona que lo puede necesitar. Cuando comparto dejo de ser egoísta para ser solidario, para ser fraterno, para ser hermano. Aquí reside mi riqueza, el valor de lo que soy, no en tener sino en compartir. Este compartir mira sobre todo a los pobres, a los que no cuentan. Mira a los vulnerables heridos en su pobreza, pero también en su interior. Compartir con los que están al borde del camino, con los pobres, inmigrantes, niños, víctimas de trata.

Comparte y serás rico, comparte y serás feliz, comparte y vivirás el Evangelio, comparte y harás feliz, comparte y harás sonreír, comparte y crearás paz.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Ante la trata de personas ¡no mires hacia otro lado!

7 de febrero de 2025

En mi vida he encontrado a personas explotadas sexualmente, laboralmente, obligadas a la mendicidad, al tráfico de órganos, a esto se la llama trata de personas, mercado de personas. Lo digo porque la trata de personas existe, aunque no la veamos, aunque no la conozcamos. Muchas víctimas de trata sufren, aunque no oigamos sus gritos. Pensamos que están lejos, y las tenemos cerca. La trata de personas convive con nosotros, según el Ministerio del Interior en el año 2023 en España, se han contabilizado al menos unas 1466 víctimas.

Definimos la trata de personas como un delito que implica la explotación de individuos mediante el uso de la coerción, el engaño o la fuerza, con fines tales como: la explotación sexual, el trabajo forzado, la servidumbre, la mendicidad forzada, o el tráfico de órganos. Este delito viola lo más íntimo del ser humano, privando a las víctimas, de su libertad y dignidad.

Escribo esta carta en esta semana, la del 8 de febrero, en que celebramos a santa Josefina Bakhita, mujer sudanesa nacida en 1869, y que fue mujer víctima de trata. De familia acomodada, entre los siete y nueve años fue secuestrada por comerciantes árabes de esclavos, vendida y comprada en dos ocasiones. Durante años tratada con mucha violencia, entre otras cosas marcada a fuego. Al final fue comprada, en 1883, por el vicecónsul italiano, quien la trató por primera vez con amabilidad. Luego pasó a otra familia donde conoció a personas que la llevaron a conocer el cristianismo y a las religiosas canosianas. Después de obtener la libertad se hizo religiosa canosiana, primera decisión en su vida que tomó con libertad. El papa Francisco la nombró patrona de las víctimas de trata, celebrándose su fiesta el 8 de febrero, fecha en que falleció. Santa Josefina Bakhita fue beatificada el 17 de mayo de 1992, y canonizada el 1 de octubre del año 2000, en ambos casos por san Juan Pablo II.

Hablar de la trata de personas me encoge el corazón. En mi vida anterior, antes de venir a Pamplona, conocí a varias mujeres jóvenes, que víctimas de sueños que no existen, fueron engañadas y arrancadas de sus familias y países, para terminar en la prostitución, que nada tenía que ver con el tra-

bajo prometido. Acabaron en la cárcel, la ironía es que cometieron delitos para escapar de las mafias de la trata de personas. Allí se sintieron libres, aunque parezca mentira, porque nadie las amenazaba, nadie las maltrataba, no eran perseguidas, eran respetadas como personas y como mujeres.

«La trata de seres humanos desfigura la dignidad. La explotación y el sometimiento limitan la libertad y convierten a las personas en objeto de usar y tirar» (Francisco, *Videomensaje con motivo de la IX Jornada Mundial contra la Trata*, 8 de febrero de 2023). Esta es la realidad de la trata de personas, son objeto de negocio, de mercado, para ganar dinero fácil y rápido. En el mercado de la trata lo primero es el capital y después la persona. Hasta que no invirtamos los términos, el problema no tendrá solución. «La trata de personas también debe considerarse una grave violación de la dignidad humana», nos advierte el documento *Dignitas infinita* de la Doctrina de la Fe. La trata de personas viola todos los derechos humanos imaginables: vida, libertad, sexualidad, educación, familia, no esclavitud, integridad personal, igualdad y no discriminación, protección de la familia, salud, igualdad de género, libre circulación...

La trata deja personas humilladas, despersonalizadas, rotas, lejos de sus familias, de su hogar. El mundo de la trata está lleno de sueños rotos, de ilusiones perdidas, de trabajos inexistentes y de falsos príncipes de ojos azules. Todas las víctimas han soñado alguna vez así. Por eso la realidad es más fuerte, nunca lo imaginaron y el contraste es más doloroso.

Y tú, ¿qué puedes hacer? Seguramente estamos convencidos que no podemos hacer nada ante tal magnitud de problema, pensamos que escapa a nuestras posibilidades. Pero el papa Francisco nos avisaba el pasado año 2024, en el Día de la Trata que «si cerramos nuestros ojos y oídos, si permanecemos inertes, seremos cómplices» de la trata de personas. Es una llamada a abrir los ojos, a ver a nuestro alrededor, a no pasar de largo y ser capaces de denunciar si veo comportamientos sospechosos, situaciones de abuso, de niños, mujeres jóvenes y extranjeras. Está pasando en nuestra Navarra. ¡Abre los ojos! ¡No mires hacia otro lado!, aquí y ahora también hay víctimas de trata. Despierta tu conciencia.

Ante esta realidad de la trata, nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela ha asumido un compromiso para el Año Jubilar de la Esperanza. Tengo un sueño, uno de tantos desde mi llegada a Pamplona y es la creación de un lugar, un centro de acogida, para víctimas de trata, especialmente mujeres. Queremos ser «Embajadores de Esperanza» para las mujeres, en muchos casos con hijos, que están siendo explotadas y consideradas víctimas de

trata. La Iglesia, nuestra diócesis, no quiere mirar hacia otro lado. Quiere mirar a los ojos de las víctimas y abrirles nuestra puerta y nuestro corazón. ¿Te apuntas? ¡Cuento contigo!

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

El catequista, puerta de esperanza a la fe

14 de febrero de 2025

Vivimos en un mundo secularizado, lejano al hecho religioso. Hemos perdido esos «botes salvavidas» que eran las madres y las abuelas que enseñaban las primeras oraciones a los niños en casa. Nos enseñaban a rezar, a dirigirnos a Dios, a descubrir a María como nuestra madre. Hoy todo eso ha desaparecido. En nuestras casas no se reza, ¿se bendice la mesa? Han desaparecido imágenes religiosas, ya no colgamos en nuestras casas calendarios con motivos religiosos. Cualquier referencia religiosa nos devuelve a otros tiempos. Los niños que se acercan a la Iglesia, que ya no son todos, a recibir algún sacramento, lo hacen sin ningún tipo de bagaje religioso, sin ninguna base. El mensaje religioso sabe a novedad, a extraordinario, cuando antes era lo normal.

En este ambiente el catequista se convierte en la «puerta de esperanza a la fe». Los catequistas son la puerta para que el niño y el joven se acerque al hecho religioso, conozca a Dios, y tenga una mínima experiencia de fe. Es la puerta de entrada a la fe. Por eso el catequista hoy, no es que sea necesario, se ha convertido en imprescindible, sin ellos va a ser muy difícil que las nuevas generaciones conozcan a Dios. Los catequistas son una puerta, son esperanza, un camino que conduce a Dios.

Una de las virtudes que a lo largo de mi vida he visto en las catequistas es el amor. Quieren a los niños, aman a los niños. Siempre recuerdo a mi catequista que tuve en mi primera comunión, me quería, me cuidaba. Como nos dice la bula del jubileo, «la esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz» (*Spes non confundit*, 3). Esa es la grandeza de muchas catequistas, que al hacerlo con amor su mensaje llega y su vida convence. El catequista es un derrocha-

dor de amor en los niños y jóvenes a los que acompaña. El catequista se entrega, se gasta y se desgasta por los niños, que temerosos, se acercan a Dios.

En este ambiente de secularización social se hace necesaria reforzar la catequesis, y así nos lo recuerda el Documento final del sínodo: «algunas Iglesias locales sostienen que la tarea de una Iglesia misionera es el fortalecimiento de la catequesis y el crecimiento de la práctica religiosa» (70). No podemos salir fuera si nuestras comunidades están debilitadas dentro, ausentes de formación y ausentes de vivencia de fe. Y en esta tarea la presencia y colaboración de los catequistas se hace necesaria. Una Iglesia misionera necesita de catequistas formados y responsables, de catequistas que vivan en su día a día el mensaje que anuncia de palabra.

Queridos catequistas de nuestra Iglesia en Navarra. Gracias por vuestra entrega y generosidad, por regalar vuestro tiempo y dedicación. Sois la esperanza para que muchos niños navarros conozcan a Jesús. Sois la puerta por la que mucha gente puede entrar a nuestra Iglesia. Sois puerta, y en este caso puerta ancha y grande, por la que cabe mucha gente, todos tienen un sitio en nuestra Iglesia, porque queremos hacer realidad el deseo del papa Francisco, en nuestra Iglesia caben todos, todos, todos.

¡Catequistas! ¡El próximo 22 de febrero os espero a todas, a todos, para participar en el Día del Catequista! Es vuestro día, que junto conmigo, como vuestro obispo y pastor, quiero que ganéis el jubileo que nos regala el papa Francisco en este Año Jubilar de la Esperanza. Quiero que los catequistas vivan el Año Jubilar de la Esperanza. Como dice la convocatoria de la Delegación Diocesana de Catequesis, nos reuniremos a las 9:30 horas en la parroquia de San Nicolás de Pamplona para después peregrinar desde el Arzobispado a la Catedral y ganar el jubileo, celebrando la eucaristía todos juntos a las 12:00 horas.

Seamos esperanza para tantos niños y jóvenes que se acercan desorientados, en actitud de búsqueda. Seamos luz en esa búsqueda, a veces ciega, pero agradecida cuando encuentran lo que buscan. Seamos puerta de entrada a la Iglesia, que con amor recibimos a todos los que buscan en la vida. ¡Catequista! Eres luz, eres esperanza, eres puerta, eres camino para que niños y jóvenes se encuentren con Jesús.

Catequista, te espero el 22 de febrero en Pamplona para juntos ganar el Jubileo de la Esperanza.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Carta a la diócesis por las Javieradas

21 de febrero de 2025

Querida Iglesia que peregrina en Navarra.

El pasado año 2024 pude vivir en primera persona las Javieradas, ¡impresionantes! Javier tiene magia, su castillo contagia y el santo misionero impresiona. Javier y las Javieradas trascienden Navarra y crea un ambiente que deja huella. Quien participa en las Javieradas no queda indiferente, sino tocado por la fe y religiosidad que se viven estos días en Javier.

Son 85 años peregrinando al Castillo de Javier, saliendo de todos los puntos de Navarra y llegados también de muchos puntos de España. Miles de niños, jóvenes y mayores unidos por un motivo común, san Francisco Javier, el santo misionero. Y todos peregrinando. Impresiona ver los ríos de gente llegando por distintos caminos a Javier, contentos, alegres, aunque cansados, al final felices. Llegar a Javier vale la pena, compensa y reconforta. Llegar a Javier me reconcilia con Dios, y con los hermanos.

Como todos sabéis la Novena de la Gracia comienza el 4 de marzo, y el primer fin de semana tras su inicio se celebra la primera Javierada que este año será el domingo 9 de marzo. Al siguiente fin de semana, el sábado 15, tendremos la segunda convocatoria de estas Javieradas.

Este año, y dentro del Año Jubilar de la Esperanza, al que nos ha convocado el papa Francisco, se nos plantea el mismo lema que se ha propuesto para el jubileo, «Peregrinos de la Esperanza». Las Javieradas no se entienden sin peregrinación, la mayoría de la gente que acude a Javier lo hace peregrinando, se pone en camino, se cansa, sufre, unas veces en silencio, otras hablando y también cantando, pero, como el Cristo de Javier, sonrín al llegar a la meta, al llegar a Javier. Las Javieradas quieren vivir el espíritu de peregrinación que nos propone el año jubilar.

Peregrinar a Javier es ser misioneros y mensajeros de esperanza, es ser portadores de la buena noticia. El espíritu que acompaña a los peregrinos es un espíritu alegre y solidario. Me alegra ver que a Javier está convocado todo el mundo, así me los encontré el año pasado: enfermos, niños, presos, migrantes... Javier es casa de todos, Javier es meta de todos y es peregrinación para todos. Me alegra ver que también los pobres, los vulnerables están convoca-

dos, y son bien recibidos. Porque san Francisco de Javier dejó nuestra tierra de Navarra para acercarse a los pobres, a los desvalidos, a los que no conocían a Cristo. Por eso en Javier caben todos, especialmente los pobres, como pude comprobar el pasado año. En Javier no hay distinción, todos somos iguales. Javier nos iguala a todos, porque ante Dios todos somos iguales.

Queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos, seminaristas, laicos, os espero a todos en Javier. La diócesis esos días mira a Javier, para ser misioneros, para ser esa Iglesia en salida que el papa Francisco nos pide. También Javier es un testimonio público de nuestra fe, a Javier venimos con orgullo, con el convencimiento de que, en la calle, en el camino, también se puede vivir la fe. Peregrinar a Javier es una manifestación pública de nuestra fe. Pero Javier también acoge otras motivaciones y otras razones para peregrinar y llegar a Javier: motivaciones deportivas, marcha con amigos, hasta por razones ecológicas y medioambientales, pero todos se reconcilian con el santo misionero. En Javier caben todos. San Francisco Javier que dejó estas tierras, su tierra, nos empuje a salir de nuestras casas, de nuestras iglesias, de nuestras comunidades religiosas y de nuestras comunidades de fe, para venir a Javier, para vivir nuestra fe en Javier, para visitar Javier, siendo peregrinos de esperanza.

Que no te lo cuenten, sé protagonista, sé actor, sé misionero, sé peregrino, abraza a los pobres en Javier, acércate al que no cree pero siente la llamada de san Francisco Javier, para poder contar a la diócesis y al mundo que el espíritu de Javier sigue vivo. ¡Tú eres portavoz de la Buena Noticia! ¡Te espero en Javier!

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Cuaresma con rostro de esperanza

28 de febrero de 2025

Cada año la Cuaresma llama a la puerta de nuestra conciencia para revisar nuestra vida, para invitarnos a la conversión. Este año comienza el 5 de marzo, con el Miércoles de Ceniza. Hace poco leía que este tiempo era el «momento del espejo» o «la Cuaresma del espejo». Porque es un tiempo

de mirarnos al espejo para vernos a nosotros mismos, y esto cuesta, a veces no es agradable. Cuando Jesús se retira al desierto a ayunar y orar (cf. Mt 4, 1-2) lo hace también para mirarse al espejo, para enfrentarse a lo que nosotros hacemos todos los días: las tentaciones, las luchas internas, las dificultades de la vida, nuestras caídas. Es mirarnos al espejo de nuestra propia vida y reconocernos como somos. Jesús nos muestra, que a pesar de las pruebas duras y difíciles de la vida, y poniendo nuestra vida en manos del Padre, podemos salir victoriosos, porque tenemos la esperanza de la Resurrección, porque a pesar de nuestras caídas, el amor de Dios triunfa siempre y vence las tentaciones.

La Cuaresma es un tiempo de *conversión personal*, de cambio interior. «Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). Conversión que viene motivada por una vivencia del Evangelio en nuestra vida. Es una llamada urgente a cambiar de vida, dejando atrás una vida de pecado, orientando nuestra vida hacia Dios y hacia los demás con un corazón nuevo. Una conversión personal, sin condicionarnos si nuestros hermanos se convierten o no. Soy yo quien debe de cambiar, quien debe revisar mi vida.

Este año se nos hace una llamada a la *conversión de nuestro corazón*. «Lo que sale de dentro, del corazón, es lo que hace impuro al hombre» (Mc 7, 14). La Cuaresma toca el interior que hay que cambiar, transformar, para que desde dentro salga lo bueno, lo constructivo. Somos llamados a una conversión profunda que no solo afecte nuestros actos, sino que transforme nuestro corazón. «Tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos que todos juntos podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore» (G.S. 82. *Dilexit nos* 29). No hay conversión personal sin una transformación de nuestro corazón.

En octubre del pasado año 2024 se nos entregaba la Documento final del sínodo. En él se nos hablaba de la necesidad de una *conversión sinodal*, para que la Iglesia sea más misionera, más plural y participativa. Esta conversión sinodal nos compromete a transformar las relaciones dentro de nuestras comunidades, parroquias, movimientos, fomentando una mayor comunión, participación y misión, donde todas las estructuras eclesiales estén al servicio de la evangelización, teniendo los laicos y la mujer, mayor protagonismo.

La Cuaresma siempre pone el acento en la *conversión social*. «Misericordia quiero y no sacrificios» (Os 6, 6). La Cuaresma no solo es un proceso de purificación y renovación personal, sino también un proceso de

purificación social. No hay conversión personal sin compromiso social. Si queremos seguir a Jesús debemos comprometernos a luchar contra todas formas de injusticia. «Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos» (Is 58, 6-7). No hay Cuaresma con hermanos al lado sufriendo, no hay jubileo mirando hacia otro lado ante las injusticias y el dolor de mis hermanos (cf. Lc 10, 25-37). Esta Cuaresma no me lleva a la Pascua, si pasando al lado de Cristo que sufre en los pobres, paso de largo, y no le ayudo a resucitar. La Pascua y la Resurrección llevan a la libertad.

Conversión con la ayuda del Espíritu Santo. Nadie se salva solo. El camino de la Cuaresma lo hago de la mano del Espíritu. «Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo» (Mt 4, 1). Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu Santo para ser probado y purificado, nosotros también somos llamados a entrar en este desierto de la Cuaresma con la esperanza de ser purificados. Pero también fue este Espíritu el que sostuvo a Jesús en las pruebas del desierto. Su Espíritu es el que nos acompañará en este camino de conversión. «Le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad» (Jn 14, 16). Su Espíritu completará la obra que ha comenzado en nosotros, nuestra conversión.

Conversión, camino de la Esperanza. «Ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.» (Salm 37, 9). La Cuaresma no es solo un tiempo para mirar nuestras debilidades, sino también un tiempo para experimentar la misericordia infinita de Dios. Cada momento de arrepentimiento, cada esfuerzo por cambiar, es una oportunidad para abrir nuestros corazones a la esperanza, a la certeza de que, aunque a veces podamos sentirnos frágiles, porque «la esperanza no defrauda» (Rm 5, 5), no estamos abandonados, porque el amor de Dios siempre nos encuentra donde estamos y su esperanza nos sostiene, porque está fundamentada en la promesa de la Resurrección.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

¡Un año entre vosotros!

7 de marzo de 2025

A finales de enero de 2025 cumplía un año de mi estancia como arzobispo en la Iglesia de Navarra. El pasado 28 de febrero hacía un balance ante la prensa de este año que calificaba como intenso, exigente y «para no aburrirse», pero un año que me ha llevado a querer a Navarra como mi tierra.

Comencé mi declaración elevando una oración por la salud del papa Francisco, todavía convaleciente e ingresado en el Hospital Gemelli de Roma. A la vez que agradecía a mi antecesor D. Francisco Pérez por dejarme una diócesis serena y tranquila, en clave sinodal.

Durante este año ha sido un tiempo de conocimiento de la diócesis: he visitado casi 100 parroquias, he tenido unas 600 entrevistas personales y de grupos, y he visitado unas 70 comunidades religiosas. He mantenido entrevistas y relaciones institucionales con los ayuntamientos más numerosos de nuestra comunidad, con el Gobierno foral y con la Delegación del Gobierno. Todo para sumar en bien de la comunidad.

Mi primera valoración ha sido para los sacerdotes. He agradecido el trabajo pastoral de muchos sacerdotes, que puedo calificarlo, en muchos casos de heroico, y no siempre bien comprendido por la Iglesia (laicos) y la sociedad. Muchos sacerdotes atendiendo muchos pueblos, dejándose la vida en la carretera, en verano y en invierno. Su compromiso no es solo eclesial, también lo es social. Llegan donde no hay nadie. Como dijo el papa Francisco en 2024, «la Iglesia no podría ir adelante sin vuestro compromiso y servicio». Pero esta tarea no se puede hacer sin tener seminaristas, y he expresado la necesidad de vocaciones sacerdotales, sin ellas nuestra Iglesia es incompleta.

En el protagonismo del laicado hemos ido dando pasos. El pasado 9 de junio hacía mías las palabras del papa Francisco en *La Verdad*: «Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios». Esto ha llevado a que en el nuevo Consejo de Pastoral Diocesano (CPD), de 40 miembros, 25 sean laicos y 12 de ellos mujeres. De los 15 nombramientos en delegaciones diocesanas, 14 han sido laicos, 8 mujeres, 6 hombres y 1 sacerdote.

Antes de esos nombramientos 6 eran sacerdotes que fueron sustituidos por otros tantos laicos.

He intentado dar respuesta al Sínodo de la Sinodalidad. Primero respondiendo a las peticiones de los trabajos diocesanos, dando los siguientes pasos: renovación del Consejo de Pastoral Diocesano (pasando de 90 a 40 miembros, más operativo); mejorando la comunicación de la diócesis, nombrando un laico como delegado diocesano de medios; la mujer ha sido protagonista en varios nombramientos de delegadas diocesanas, en la actualidad hay 8 mujeres como responsables en delegaciones diocesanas; el CPD está elaborando un Plan Diocesano de Pastoral, que ponga a la diócesis en movimiento; queremos ser una Iglesia que escucha y acompaña.

Los pobres han ocupado un espacio importante en mi ministerio. Cuando llegué a Pamplona, igual que le dijeron al papa Francisco en el inicio de su pontificado me dijeron a mí: «No te olvides de los pobres». Y por eso en este año jubilar hemos asumido como proyecto solidario abrir un centro para la acogida de víctimas de la trata: mujeres engañadas y explotadas. La diócesis quiere dar respuesta a esta lacra social de la trata.

Durante este año he trabajado para que la Iglesia tenga presencia pública en nuestra sociedad. Que la fe esté en la calle, que no nos avergoncemos de ser cristianos. Eso también ha supuesto mantener una relación cordial y respetuosa con autoridades locales y autonómicas para que entre todos trabajemos por una Navarra más justa y solidaria.

Sueño con una Iglesia donde todos tengamos un sitio. Como nos decía y nos recuerda el papa Francisco en nuestra Iglesia cabemos todos, todos, todos.

Finalizo este análisis de mi primer año en Navarra mirando de frente a la lacra que nos ha dañado tanto, como son los abusos sexuales en nuestra Iglesia. Por eso durante este año me he reunido en varias ocasiones con las dos asociaciones de víctimas de abusos y con el Gobierno de Navarra para intentar abordar el tema. Y hemos decidido comenzar a reparar e indemnizar a las víctimas de abusos de la Iglesia que estén reconocidas como tales.

Un año intenso, un año de vida, donde Navarra me ha ganado el corazón y su Iglesia me hace sentir orgulloso de su compromiso y solidaridad. Una Iglesia en salida que quiere comprometerse por hacer de Navarra un espacio acogedor y libre para vivir nuestra fe, dentro y fuera de nuestros templos.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

«Sembradores de esperanza»

14 de marzo de 2025

El próximo 23 de marzo celebramos el Día del Seminario, para nosotros el Seminario de Pamplona, donde se forman los futuros sacerdotes para el servicio de nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela. Una jornada que nos invita a dirigir la mirada hasta nuestro seminario, a repasar los nombres de los seminaristas y a recordar sus caras, pues son los protagonistas de esta historia, de estos días, que aparecen en carteles. Este año se presenta a los sacerdotes como «sembradores de esperanza». En un mundo de futuro incierto, de personas sin esperanza, el sacerdote se convierte en sembrador de esperanza y para eso, necesitamos jóvenes que digan sí a la llamada de Dios y, en un futuro, sean sembradores en nuestra diócesis.

Tengo confianza en que el Señor bendecirá a nuestra diócesis con nuevas vocaciones sacerdotales de manera que podamos responder a las necesidades de nuestra Iglesia de Navarra en estos momentos. Porque «la mies es mucha y los obreros son pocos» (Mt 9, 37). En nuestra Iglesia diocesana hay muchas parroquias, muchos grupos y los obreros son pocos. Todavía recuerdo cuando el pasado verano visité varios pueblos en fiestas y, en dos de ellos, me dijeron «D. Florencio, este pueblo necesita un cura propio». Mi respuesta fue «ya me gustaría», porque los obreros son pocos. Me gustaría que cada pueblo, cada parroquia, tuviese un sacerdote, pero esto no es posible.

En este Año Jubilar de la Esperanza tengo confianza que el Señor toque el corazón de los jóvenes navarros y digan sí a Dios, sí al ministerio ordenado. Nuestra sociedad necesita esperanza y el Señor quiere que los sacerdotes sean sembradores de esperanza, sembradores de ilusión en nuestra Iglesia y también en nuestra sociedad. En un mundo marcado por la incertidumbre, la crisis y las divisiones, la misión de los sacerdotes nunca ha sido más urgente. La sociedad actual, en muchos sentidos, se encuentra en una profunda crisis de esperanza. A menudo, parece que la oscuridad y el desánimo dominan las vidas de las personas. Sin embargo, los sacerdotes, como sembradores de esperanza, son llamados a ser portadores de la luz de Cristo en medio de esta oscuridad.

El papa Francisco les decía a los seminaristas de Pamplona-Tudela y San Sebastián, en la audiencia que les concedió en el Vaticano el 16 de noviembre 2024, que buscasen la «docilidad al Espíritu, de hacer desierto para encontrar a Dios, vaciándonos de tantas cosas que llevamos como lastres». Lo decía porque necesitamos escuchar a Dios y, para esto, hemos de acudir a su Espíritu, hacer silencio, desierto, olvidándonos de todo lo que hace ruido y nos impide escuchar su mensaje. En este silencio, en el desierto, podemos escuchar su llamada y descubrir nuestra vocación.

Me gustaría que los jóvenes se preguntasen «¿para quién soy?», que su respuesta fuese «para Dios» y que llamasen a la puerta de nuestro seminario. Queremos invitar a jóvenes de nuestras parroquias, de nuestros movimientos y decirles «Mírale», «Descúbrete», «Entrégate». Es importante que el joven confronte su vida con el Señor, se interroge y se pregunte qué le pide Dios. Él tiene un plan para cada uno, pero necesitamos saber qué camino tomar. Dios nos necesita, nos llama cada día, pero no siempre tenemos claridad en esa llamada. Muchos de estos jóvenes necesitan acompañamiento, discernimiento, oración, para que puedan responder a la pregunta que se hacen «¿para quién soy?».

Es importante que cada comunidad cristiana se pregunte si Dios llama a algunos de sus jóvenes al sacerdocio. Las vocaciones son cosa de todos. Ya nos dijo san Juan Pablo II que «la falta de vocaciones es la tristeza de cada Iglesia», por lo que «la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia» (PDV 34d). La comunidad cristiana debe ayudar a los jóvenes a discernir. Deberá animar a jóvenes que vean con posible vocación al sacerdocio a dar el paso de solicitar el ingreso en el seminario o iniciar un proceso de discernimiento. Las vocaciones al sacerdocio surgen de nuestras familias, de nuestras parroquias, de nuestros movimientos. ¿Te has preguntado si en tu parroquia o grupo hay algún joven con inquietud vocacional? ¿Le has hablado, le has preguntado? ¿Has animado a algún joven a plantearse la vocación sacerdotal? Tú también eres responsable de la Pastoral Vocacional de nuestra Iglesia de Navarra. Pregúntate qué puedes hacer por la pastoral vocacional de tu Iglesia diocesana. No me pidas un sacerdote para tu parroquia ni para tu pueblo, sino pregúntate qué puedes hacer por las vocaciones sacerdotales y, entonces sí, podrás pedir. Además te pido colaboración en la colecta de ese fin de semana para sostener el seminario y las vocaciones que hay en él.

Las vocaciones al sacerdocio son cosa de todos y responsabilidad de todos, tanto a nivel de acompañamiento como a nivel económico, ¿me ayudas?

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

«*Los ecos de Javier*»

21 de marzo de 2025

El sábado pasado, 15 de marzo, celebrábamos la segunda Javierada en la explanada del Castillo de Javier. Mucha gente, las cifras varían según a quien le preguntes. Pero lo cierto es que la explanada estaba llena, repleta, más gente que el pasado año 2024. Y como vengo diciendo este año, he llegado a la conclusión que «Javier engancha, Javier tiene imán, Javier contagia. Javier no deja indiferente a quien se acerca aquí» (Homilía segunda Javierada).

Ha pasado una semana y todavía escucho los ecos de la Javierada. He leído las crónicas y comentarios, me han escrito directamente algunos laicos de nuestra diócesis, y otros comentarios me han llegado por terceras personas, y muchos navarros y gente de fuera van a Javier como a su casa. Se sienten en casa, Javier forma parte de su vida. Unos por tradición, otros por fe, pero llegar a Javier es como llegar a casa.

La pluralidad y variedad de personas y procedencia hace que Javier sea un lugar abierto a todos. Este año, en la segunda Javierada, experimentamos la gran acogida de Javier, vivimos el «todos» del papa Francisco, de manera real. Siempre imaginamos una gran variedad de participantes en la peregrinación a Javier, pero este año, alguna de esa variedad estaba identificada. Y así este año asistieron un grupo de inmigrantes, atendidos por la Pastoral de Migraciones, que tanto están sufriendo con leyes restrictivas, tanto a nivel nacional como internacional. Había siete presos de la cárcel de Pamplona que habían salido, junto con funcionarios y miembros de Pastoral Penitenciaria, a peregrinar y rezar a san Francisco Javier y que por la noche regresaron a la cárcel reconfortados y redimidos. Un grupo de gitanos, con la Pastoral Gitana, se hicieron presentes en Javier, con su canto y liturgia particular rezaron al mismo Dios que todos. Otro grupo de enfermos llegó hasta Javier para pedir al santo misionero fortaleza y espe-

ranza en su enfermedad. Algunos de estos grupos, no siempre bien vistos por la sociedad, san Francisco Javier los acogía con los brazos abiertos y mirada de ternura. Sí, Javier es casa de todos y acoge a todos, las diferencias las ponemos nosotros.

Recientemente, en la carta pastoral de Cuaresma y Pascua que hemos escrito los obispos vascos y navarro, llamada «El contraste paciente» (5 marzo 2025), hablamos de la presencia pública de los cristianos. En la carta denunciarnos que tenemos el riesgo de mundanizarnos, de querer ser tanto del mundo que olvidamos nuestra identidad de creyentes, para ser uno más del mundo. A la vez que manifestamos la existencia de complejo de presentarnos como cristianos ante el mundo. En cambio, la peregrinación a Javier nos ayuda a mantener nuestra identidad, estando en el mundo, pero manteniendo nuestro ser de cristianos, y a la vez Javier nos ayuda a superar la timidez y complejo de exponerme públicamente como creyente. Las largas filas de caminantes, la «serpiente multicolor» que forman los peregrinos a Javier nos hace sentir orgullo de Iglesia, orgullo de fe. El exponernos públicamente como creyentes nos llena de orgullo, no nos escondemos, sino que nos exponemos públicamente. ¿Podríamos mantener este orgullo el resto del año? La Javierada nos hace vivir en primera persona el deseo del papa Francisco de ser una «Iglesia en salida». Nos lleva a ponernos en camino, a profesar nuestra fe en público. Nuestra presencia ya es Evangelio, nuestra presencia es catequesis, nuestra presencia pública es testimonio de evangelización.

Pero también Javier tiene ecos vocacionales. «Encontré mi vocación en Javier». No es mi testimonio, sino que lo escuché recientemente de un sacerdote de la Diócesis de Getafe. El sábado 1 de marzo, 350 jóvenes de la Diócesis de Getafe, con su obispo D. Ginés, peregrinaron hasta Javier, como hacen todos los años, haciendo noche en nuestro seminario. Entre estos peregrinos estaba este sacerdote, que en la actualidad es vicario episcopal, quien me relataba su experiencia vocacional. Es más, me añadió, «no solo yo, varios sacerdotes de la Diócesis de Getafe también encontraron su vocación en Javier». Y esto me lleva a pensar que san Francisco Javier es llamada, es planteamiento vocacional. Me gustaría que los jóvenes que peregrinan a Javier se hiciesen la pregunta ¿para quién soy? Y también ¿qué quiere Dios de mí? En este domingo, que celebramos el Día del Seminario, en nuestra diócesis, Dios sigue llamando también en Javier. ¡Cuánto me gustaría escuchar en un futuro que seminaristas y sacerdotes han descubierto su vocación en Javier! Como he dicho al principio, Javier no deja indiferente, tampoco en el plano a la vocación sacerdotal. Pido a

san Francisco Javier que toque el corazón de jóvenes navarros y digan sí al Señor para ser sacerdotes

¿No podríamos luchar para que los ecos de Javier fuesen todos los días del año?

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Razones para marcar la «x» en la declaración de la renta

28 de marzo de 2025

Los medios de comunicación nos están anunciando que la declaración de la renta comienza ya. En Navarra se inicia el 7 de abril y finaliza el 26 de junio. Todos los navarros estamos convocados a hacer la Declaración de Renta. El primero que lo tiene que hacer es el arzobispo, y así lo haré. De esta manera contribuimos, cada uno dependiendo de sus ingresos, al bien común y al mantenimiento de los servicios públicos. Hacer la declaración de la renta, en conciencia y con veracidad, es obligación de todo ciudadano y también para los cristianos, un deber moral. Con nuestra contribución económica hacemos posible que los bienes y servicios lleguen a todos, también a los más pobres que, de otro modo, no podrían acceder a las prestaciones públicas indispensables.

Como bien sabéis, la declaración de la renta, además de contribuir al bien común de nuestra sociedad, nos permite ayudar a la Iglesia, marcando con una cruz (X) la correspondiente casilla del impreso. Con ello, expresamos nuestra voluntad de que el 0,7 % de la cantidad con la que contribuimos al Estado se destine a la Iglesia católica. En este sentido, aunque esto lo digo todos los años, os recuerdo que poner la cruz no significa pagar más, insisto ¡no pagaremos más! Debemos hacerlo incluso en el caso de que nuestra declaración resulte a devolver.

Como bien sabéis, en Navarra, en nuestra comunidad foral, tenemos un régimen fiscal diferente al resto de España. Por eso, quiero informar a todos que, a diferencia del resto del país, si se marcan simultáneamente las dos casillas, la de Iglesia y la de los fines sociales, se entregará únicamente el 0,35 % a cada una de estas partidas. Si marcas la X a la casilla de la Iglesia se entregará íntegramente el 0,7 %. Por ello, os animo a que, al hacer la

declaración de la renta, pongáis una cruz en la casilla que dice «Colaborar al sostenimiento de la Iglesia católica».

¿Por qué marcar la X en la casilla de la Iglesia? Hay muchas razones para ello. La Iglesia necesita medios económicos y la ayuda de los cristianos comprometidos y solidarios para cumplir su misión pastoral y evangelizadora. El dinero que recibimos de la X se destina principalmente para garantizar el funcionamiento de los seminarios, de los servicios administrativos y pastorales. Con este dinero se ayuda a los sacerdotes, en su mantenimiento y en sus actividades pastorales. Lo emplearemos también para ayudar a las misiones, especialmente a tantos misioneros navarros que se encuentran fuera de nuestra comunidad y de nuestro país. Para servir a los pobres, a los enfermos, a las personas que viven en soledad, a los jóvenes, a los niños, ancianos y familias; para conservar nuestro patrimonio artístico y cultural. Por ello, os pido vuestra colaboración para aumentar el número de declaraciones positivas.

Este año, de manera especial, queremos apoyar y potenciar el objetivo diocesano en el año del Jubileo de la Esperanza. Nuestra diócesis se ha comprometido a crear un hogar, un centro de acogida, para mujeres víctimas de trata, engañadas en muchos casos y arrojadas al mundo de la prostitución. La Iglesia de Navarra quiere acoger y acompañar a estas mujeres, muchas con hijos, para comenzar una nueva vida en libertad. Para ello necesitamos dinero, que esperamos conseguir con parte del dinero de la X que pongamos en la declaración de la renta.

Sé que hay gente que, sin ser practicante, confía en la Iglesia poniendo la X en la casilla que dice «Colaborar al sostenimiento de la Iglesia católica». Os animo a que le recordéis esta casilla, que animéis a más gente a sumarse a colaborar con la Iglesia católica, sobre todo en los proyectos sociales que tiene programados.

Agradezco a todos los que muestran su confianza en la Iglesia. Ello nos obliga a ser transparentes y cuidadosos en la utilización de esos recursos que han de beneficiar al conjunto de la sociedad en sus múltiples realizaciones que se llevan a cabo. El que tanta gente confíe en la Iglesia de Navarra es una buena prueba de reconocimiento social, pero también una exigencia para mejorar cada año nuestra atención y solidaridad.

Con mi sincera gratitud, recibid un abrazo fraterno y mi bendición.

+ *Florencio Roselló Avellanas, O. de M.*
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

Homilías

«La Epifanía, una fiesta que nos recuerda que Jesús vino para todos». Homilía, de 6 de enero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de solemnidad de la Epifanía del Señor

Celebramos la Epifanía del Señor, la manifestación de Jesús a todos los pueblos, representados en los Reyes Magos. La primera manifestación fue a los pastores, a los de cerca, a los pobres y humildes. Y hoy, se manifiesta a los poderosos, a los gentiles, a los sabios, a los de lejos, que guiados por una estrella se acercan al portal. Con este día, Dios manifiesta que ha nacido para todos. La Epifanía no es solo una fiesta que recuerda a los Magos, sino que nos recuerda que Jesús vino para todos, sin distinción de razas, culturas o posiciones sociales. Los Magos representaban a los gentiles, aquellos que no formaban parte del pueblo de Israel, pero que, al igual que los pastores, recibieron la revelación de Dios. El Evangelio nos muestra que la salvación de Cristo no es solo para un pueblo elegido, sino para toda la humanidad. Luego está la libertad de acoger y aceptar la propuesta que nos hace Dios o de rechazarla. Este nacer para todos incluye, de manera especial, a los pobres, a los más vulnerables, que fue a los primeros que se apareció en la figura de los pastores.

Los Magos representan a la gente que está en búsqueda. Que la vida no les llena. Son la gente que tiene todo lo material a lo que puede aspirar una persona y una familia, pero no les colma. Es gente que tiene dinero, propiedades, prestigio y poder, pero aun así no se sienten satisfechos y necesitan otra motivación, algo que les llene, necesitan a Dios. Están en búsqueda de algo más que lo conocido, de algo que no está cerca de ellos. Y eso les hace ponerse en camino, les hace salir de sí mismos. Les hace arriesgar y salir en busca de lo desconocido.

Encontrar algo que llena no es sencillo. Los Magos tuvieron que salir de su realidad, adentrarse en lo desconocido, fiarse de la gente, con el riesgo de ser engañados. Tuvieron que sortear dificultades, enfrentarse con Herodes que les engañó, que les quería manipular, pero el encuentro con el Niño

les abrió los ojos y volvieron por otro camino, su vida cambio. Ser creyente no es sencillo, hay problemas, incomprendiones... inclusive burlas. Todavía resuena la burla del día de Nochevieja en TVE. Se burlaron del Corazón de Jesús, precisamente en este año que el papa Francisco nos ha regalado la encíclica sobre el Corazón de Jesús *Dilexit nos*. Piden respeto quienes no tienen respeto, piden tolerancia quienes se ríen de las opiniones diferentes. Se reviste de libertad de expresión, de libertad de opinión, para caricaturizar e ironizar sobre creencias, pero y dónde queda el respeto, porque ya sabemos que mi libertad termina cuando empieza la libertad del otro, y mi libertad y la de la Iglesia ha sido atacada y no ha sido respetada.

Nosotros, al igual que los Reyes Magos, estamos llamados a buscar la verdad en Cristo. En un mundo lleno de confusión y tentaciones, es fácil dejarnos deslumbrar por falsos resplandores y caminos que nos alejan de lo esencial. En la vida hay muchos Herodes que nos confunden, que nos ofrecen paraísos idílicos, con tal de alejarnos de la verdad. Herodes que persiguen a niños, que persiguen a los pobres, que son excluyentes, pensando que el dinero y poder lo pueden todo, pero nunca podrán con la dignidad de los pobres. Herodes que fabrican leyes excluyentes. No hay Herodes que pueda anular los sueños y luchas de los pobres, de los inmigrantes.

En este año del Jubileo de la Esperanza los Magos son los nuevos peregrinos, que se ponen en camino para encontrarse con Jesús. Los Magos adoptan una postura dinámica, activa, podían haber esperado a que les llevaran al Niño, eran reyes, magos, o a que el Niño fuese a visitarlos. Pero no, adoptaron una actitud de búsqueda, hasta encontrarse con Jesús. Los Magos no paran hasta estar delante de Jesús. Son engañados, se van por otro camino, podían haber desistido, abandonado, pero todo lo que encontraban por el camino no les llenaba, no cumplía las expectativas que les había llevado a peregrinar. Se dejan llevar por la estrella buena hasta llegar a Jesús.

Existe el peligro de vivir el jubileo adoptando una actitud pasiva, casi negligente, esperando que se me conceda todo. El jubileo me lleva a peregrinar, a ponerme en camino, a salir de mí mismo, de mi comodidad, el papa Francisco anima a peregrinar, a ponerse en camino «Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan sentido a su vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial» (*Spes non confundit*, 5). Peregrinar supone esfuerzo, sacrificio, cansancio, al final del camino el peregrinaje tiene su premio, su recompensa, los Magos llegan hasta el Niño y le adoran, se postran ante

él. Peregrinar es encontrarse con Jesús, es abrazar a Jesús, es caminar para cambiar. Volver por otro camino, cambiar de amistades, ya no vuelven con Herodes, significa una nueva vida, una nueva forma de ser, y los Magos lo experimentan, vuelven por otro camino y comienzan una nueva vida.

La peregrinación ha surtido efecto, les ha cambiado, se han encontrado con Jesús y su vida se transforma. Supone que se encontrarán con gente nueva, diferente a la que conocían anteriormente. Han descubierto que Jesús les llena, les ha tocado. Dejan a los pies de Jesús el oro, el incienso y la mirra, ya no la van a necesitar, su vida ha cambiado, su centro ya no son las riquezas, ni el poder, su centro es el Niño que ha nacido, que viene para salvar a los hombres y que su reino se centra en el amor y la misericordia y que su trono es la cruz. El Jubileo de la Esperanza nos debe de llevar a volver por otro camino, a comenzar una nueva vida. Peregrinar es buscar algo nuevo, que me cambie, que me transforme, como hizo con los Magos. Estamos al comienzo del jubileo, que seamos peregrinos, que comencemos una nueva vida después de encontrarnos con Jesús. Peregrinar es buscar un mundo nuevo, más justo y solidario, donde no haya excluidos, donde todos tengamos un sitio en nuestra sociedad y en nuestra Iglesia.

El jubileo también nos habla de humildad, pues supone peregrinar ponerse en camino, cansarse y desgastarse en búsqueda de algo grande, importante, Jesús. Peregrinar, caminar supone depender de otros, cansarse y necesitar de ayudas. Peregrinar es hacerse pequeño porque no lo puedo todo, me canso, me agoto. Los Magos cuando llegan, reconocen la grandeza del Niño. Se postran ante Él, se hacen pequeños, se inclinan ante el Niño y lo adoran. Este gesto de adoración es fundamental, porque nos muestra que el encuentro con Cristo requiere de humildad y entrega. No es suficiente con ver al Niño, sino que es necesario adorarlo y reconocerlo como Señor de nuestras vidas.

Hoy, al comienzo de un nuevo año, y también al comienzo del año del Jubileo de la Esperanza, iniciamos nuestra peregrinación, para encontrarnos con Jesús. Toda la Iglesia es peregrina en busca de Jesús, también nuestra Iglesia de Navarra. Como los Magos de Oriente dejémonos guiar por la estrella que Dios ha puesto en nuestro camino, y busquemos a quien da sentido a nuestra vida. Que no nos engañen, que no nos desviemos del camino santo, aunque el peregrinaje sea duro, difícil y complicado, como los Magos no dejemos de caminar hasta encontrarnos con Jesús. El jubileo nos llama a una nueva vida.

*«Santo Tomás, una vida buscando la verdad y la sabiduría».
Homilía, de 28 de enero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario
Conciliar de Pamplona, con motivo de la memoria de
Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia*

Querido vicario general, señor director del Centro de Estudios Teológicos «San Miguel Arcángel», formadores, profesores, sacerdotes concelebrantes, trabajadores, alumnos del CESET, hermanos todos.

Celebramos la fiesta de Santo Tomás, del que podemos destacar muchos aspectos, inteligencia, sabiduría, pero no celebraríamos esta fiesta sino fuese un santo. Por eso santo Tomás nos recuerda que el estudio, la investigación y la enseñanza también conducen a la santidad, porque todo es para mayor gloria de Dios, y no, como denuncia el evangelio para dejarnos llamar «rabí», para que nos consideren como maestros, este no es el camino de la santidad.

La vida de santo Tomás fue una constante búsqueda de la verdad y la sabiduría, tal y como hemos leído en la primera lectura. Donde escuchamos cómo ante la disyuntiva de elegir, el protagonista se cree que fue el rey Salomón, eligió la sabiduría y la prudencia por encima de cetros, tronos y riquezas, porque estas llevan a la perdición y la sabiduría me lleva a Dios. Y Salomón siempre quiso confiar en Dios, en contra de lo que muchas veces pensamos, que todo lo podemos con nuestras fuerzas, con nuestras cualidades y talentos, dejando a Dios en segundo plano.

Salomón hace una afirmación poderosa: prefiere la sabiduría a la riqueza material y el poder. La sabiduría no solo ilumina nuestras mentes, sino que transforma nuestros corazones y nuestras acciones. Esta es una invitación a examinar nuestras prioridades en la vida. ¿Qué valor le damos al conocimiento de Dios? ¿Cuánto deseamos vivir conforme a su voluntad, por encima de los logros materiales o el reconocimiento social tal y como se ha denunciado en el evangelio? La sabiduría que viene de Dios no se mide en términos mundanos; su valor es eterno, y nos lleva a la paz y la justicia verdadera.

El evangelio de Mateo que hemos leído nos avisa del riesgo que hay en la búsqueda de la verdad y de la sabiduría. Cuando nos desviamos de esta búsqueda vienen los personalismos, porque nos gusta que nos llamen «maestros», que nos llamen «padre», «rabí», que son signos de reconocimiento humano, de prestigio social. Pues el verdadero Maestro y Padre es Dios, porque Él es la verdad, Él es la auténtica sabiduría. El verdadero liderazgo no está en mi sabiduría, ni en mis logros personales o materiales, mi reconocimiento está en el servicio, en la entrega por los hermanos: «El primero entre vosotros será vuestro servidor» (Mt 23, 11). La autoridad verdadera en la vida cristiana no radica en el poder o en la dominación, sino en la capacidad de servir y de amar a los demás. El líder cristiano es aquel que está dispuesto a sacrificarse por el bien de los demás, que se pone al servicio de la comunidad y no busca su propio beneficio.

Nos formamos para servir, nos formamos para acompañar a las comunidades cristianas. El fin último no es la suma de conocimientos, sino formarse para anunciar mejor la palabra de Dios, formarse para acompañar mejor. No para ser más importantes, no para tener reconocimiento social. El papa Francisco denuncia el carrerismo que hay en algunos sectores de la Iglesia, lo hizo al principio de su pontificado en el discurso a los diplomáticos del Vaticano. Manifestaba su contrariedad ante los eclesiásticos obsesionados por «hacer carrera», los animaba a pasar del espíritu de egoísmo y vanidad al espíritu de servicio. En las palabras de Jesús: «El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mt 23, 12), se revela la inversión del orden del mundo: en el Reino de Dios, la verdadera grandeza se encuentra en la humildad y el servicio, no en la realidad humana, en el prestigio o el poder.

Así lo expresa Benedicto XVI en su catequesis sobre santo Tomás de Aquino: «Además del estudio y la enseñanza, Tomás se dedicó también a la predicación al pueblo. Y también el pueblo iba de buen grado a escucharle. Diría que es verdaderamente una gracia grande cuando los teólogos saben hablar con sencillez y fervor a los fieles. El ministerio de la predicación ayuda a los mismos expertos en teología a un sano realismo pastoral, y enriquece de estímulos vivaces su investigación» (Benedicto XVI, *Catequesis en la audiencia general*, 2 de junio de 2010).

Santo Tomás nos recuerda que el conocimiento es un don que debemos recibir con gratitud y que debe ser utilizado para servir a los demás y a la Iglesia. No busquéis el conocimiento solo para acumular información, ni para engordar vuestro currículum, sino para vivir con mayor profundidad

el misterio del amor de Dios, para transformarse y transformar a los demás. Nuestro santo, de gran inteligencia y sabiduría, sabía que el conocimiento no es un medio para la gloria personal, sino un don que nos permite conocer más a Dios para servir mejor a los demás.

Queridos alumnos de nuestro Centro de Estudios Teológicos «San Miguel Arcángel», estamos en el lugar más importante de este centro de estudios, la capilla. Aquí está la razón de nuestro estudio, de nuestra investigación. Visitar la capilla, estar ante el Santísimo nos recuerda que Él es el centro, que sobre Él se centra nuestro estudio y debemos aprender, para evangelizar mejor. Nada tendría sentido si nuestro trabajo, nuestra reflexión no nos lleva a la verdad, a la sabiduría, que es Dios, este encuentro con el Señor, nos debe de llevar a la vida. No podemos enseñar lo que no vivimos. La teología no puede ser solo una serie de conceptos abstractos. Debe transformar nuestra vida concreta. Como futuros sacerdotes, diáconos, catequistas o teólogos laicos, el estudio de la fe debe llevarlos a una mayor comunión con Cristo y a un testimonio auténtico de su vida. La vida espiritual debe nutrirse con oración constante, con la participación en los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y con el servicio a los más necesitados.

Y ahora me dirijo a los queridos profesores del CESET. Gracias por vuestro servicio, por vuestra docencia y vuestra investigación. Ser un profesor de Teología no es solo transmitir conocimientos filosóficos o teológicos, sino ayudar a los estudiantes a encontrar a Dios en las Escrituras, en la Tradición y en la vida cotidiana. Es necesario reconocer que el enseñar Teología no es solo una profesión, sino una vocación. Vosotros, como educadores, no solo sois portadores de la Tradición, sino también facilitadores de un encuentro personal con Dios. Como dice el apóstol Pablo en la Carta a los Corintios, «Nosotros predicamos a Cristo crucificado» (1 Cor 1, 23). ¿Qué predicáis vosotros profesores? De manera similar, vosotros no solo transmitís conocimientos sobre la fe, sino que invitáis a sus estudiantes a entrar en el misterio de esa fe, a vivirla y a compartirla con los demás.

Al participar en la Eucaristía pidamos al Señor con santo Tomás: «Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte».

*«Los consagrados, peregrinos y sembradores de esperanza».
Homilía, de 2 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con
motivo de la Jornada de la Vida Consagrada*

Queridas hermanas y hermanos consagrados. La primera lectura del profeta Jeremías nos relata la que podría ser la historia vocacional de muchos de los que estamos aquí, en esta catedral. Dios seguramente tenía un plan para cada uno de nosotros, un propósito que está enraizado en su amor y sabiduría infinita. Seguramente Dios ya pensaba en nosotros para ser «peregrinos y sembradores de esperanza», que reza el lema de nuestra Jornada de la Vida Consagrada. Pero también como Jeremías teníamos dudas, dificultades, y hoy Dios nos dice «no les tengas miedo» «te convierto en plaza fuerte, columna de hierro y muralla de bronce». Y gracias a esa seguridad de Dios hoy estamos aquí, con más años, más cansadas/os, pero felices de haber hecho de nuestra vida una peregrinación en favor de los pobres y necesitados.

Los carismas, la gran riqueza de la vida consagrada y de la Iglesia, nos llevan a compartir la vida y nos hacen «peregrinos y sembradores de esperanza». Nuestras congregaciones tienen comunidades por todos los rincones del mundo. Esta estructura facilita a nuestra vida la dimensión de peregrinar. El carisma de cada congregación, nos empuja a evangelizar fuera, a salir de nuestros hábitats naturales, dejamos familia, amigos, países, para adentrarnos entre los paganos, entre los no creyentes, entre los pobres, para ser sembradores de esperanza. La vida consagrada no tiene fronteras, como tampoco las tiene el Evangelio.

El gran conflicto que hemos visto en el evangelio es la voluntad de apropiarse de la palabra de Dios. Los paisanos de Jesús entran en conflicto cuando ven que la obra de Dios va más allá del pueblo judío. La vida consagrada es el reflejo de la catolicidad y la universalidad de la Iglesia, porque llegamos a todos los rincones del mundo.

Somos peregrinos porque el Evangelio está anunciado para todos, a veces genera incompreensión, cuando se llega a personas que no son acepta-

das por todos, como es el caso que hemos escuchado en el evangelio. Los profetas son enviados, en situación de problemas colectivos, a alguien que no era del pueblo judío, Elías a una viuda de Sarepta, y no a una viuda judía, y lo mismo Eliseo, que sana a un leproso pagano, y por consiguiente despreciado por los que estaban escuchando a Jesús. Pero además añade, que este peregrinar nos debe de llevar a los márgenes de nuestra sociedad, como nos dice Jesús en el Evangelio: una viuda, un leproso. Nuestro peregrinar como consagrados/as tiene sentido si nos lleva a los márgenes de la sociedad. Muchos lugares del mundo han conocido el Evangelio gracias a la peregrinación de la vida consagrada. En el lugar más pobre, más alejado, allí aparece un religioso/a que ha peregrinado para llevar esperanza. La vida consagrada somos signos tangibles de esperanza, como nos dice el papa Francisco en la bula *Spes non confundit*: «En el año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria». Mucha gente ha visto la luz a través de religiosos/as que han llegado a su vida y les han transformado con su testimonio y enseñanza.

El peregrinar de la vida consagrada tiene unos destinatarios muy concretos, porque como decía en mi carta a la diócesis, nos lleva a abrazar las llagas de este mundo, los espacios de dolor y miseria. La peregrinación de los consagrados es una opción por los más pobres, por los últimos, son esperanza en la frustración, en el fracaso, en la pobreza. La vida consagrada está puesta en medio para ser transmisora de esperanza. Y cuando las desigualdades son abordadas, la humanidad se va imponiendo surgen semillas de paz, de respeto, de humanización. La vida religiosa con su incardinación en los lugares de dolor es portadora de esperanza porque sus obras carismáticas luchan para que sus derechos humanos sean garantizados y respetados, y se les proporciona unas condiciones de vida digna, de respeto y esperanza. El Documento final del sínodo pone en valor la encarnación de la vida consagrada en favor de los márgenes. «A menudo es su acción, junto con la de tantas personas individuales y grupos informales, la que lleva el Evangelio a los lugares más diversos: hospitales, cárceles, residencias de ancianos, centros de acogida para emigrantes, menores, marginados y víctimas de la violencia; lugares de educación y formación, escuelas y universidades, donde se encuentran jóvenes y familias; lugares de la cultura, la política y el desarrollo humano integral donde se imaginan y construyen nuevas formas de convivencia» (118).

¿Cómo ser sembradores de esperanza?, pues nos lo ha presentado san Pablo en la segunda lectura a través de ese texto tan bonito, como es el

himno al amor. Sembrar esperanza desde el amor, desde la caridad, desde la entrega y generosidad de la vida consagrada. No hay esperanza sin amor, no hay paz sin amor, no hay libertad sin amor, lo otro sería un infierno. Porque como reza mi lema episcopal «sino tengo amor, no soy nada». ¿Qué sentido tiene la vida consagrada, nuestros carismas, si le quitamos el amor?, ¿qué sentido tiene profesar unos votos sin amor?, ¿qué sentido tiene la vida comunitaria sin amor? A nuestro peregrinar de consagradas/os les quitamos el amor y qué nos queda, pues un viaje turístico, una excursión. La evangelización conlleva el amor, que es la consecuencia de la implicación personal, la encarnación del mismo Cristo a través de la vida consagrada.

Querida vida consagrada de Navarra. Felicidades, es nuestro día. Gracias por vuestra vida, por vuestra entrega, por vuestra fidelidad. En algunas comunidades que visito, me suelen decir, «somos ya mayores», pero yo les digo, sí, pero son ejemplo de fidelidad y entrega, en un mundo de proyectos cortoplacistas, nadie se compromete, o en una sociedad en que hemos puesto precio a todo, vuestra vida de generosidad y entrega son ejemplo y testimonio vivo, no solo para creyentes sino también para la sociedad entera. Fidelidad y gratuidad, algo que nuestra sociedad carece. Gracias por lo mucho y bueno que hacéis en bien de la Iglesia de Navarra. Sois amor, entrega, colorido, riqueza carismática. Sois peregrinos y sembradores de esperanza. La diócesis os necesita.

Homilía, de 2 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la despedida de la comunidad de claretianos de San Fermín de Aldapa

Querido párroco, vicario provincial de los claretianos, hermanos claretianos, hermanas y hermanos todos.

La vida del cristiano es una peregrinación. Hoy 2 de febrero, damos un paso más hacia la fiesta de nuestro patrono san Fermín. Es un camino que nos invita a reflexionar sobre la huella que san Fermín ha dejado en nuestra ciudad de Pamplona. Pero es Dios quien nos congrega para rezar a san Fermín, que la fiesta no empañe el sentido profundo de lo que celebramos hoy. Tenemos como horizonte el 7 de julio fiesta de San Fermín. Hoy, segundo

día de la escalerica nos va acercando, a través de la fe, a la gran fiesta de nuestro patrono.

Esta fiesta hoy tiene una significación especial, viene cargada también de nostalgia. Despedimos a los padres claretianos, dejan de atender la Basílica de San Fermín de Aldapa, San Fermín Chiquito. Los Misioneros Claretianos han estado presentes desde 1883 en su iglesia y comunidad de Pamplona, custodiando la figura y reliquias de san Fermín. Han sido 142 años de su presencia en el corazón de Pamplona. Seguramente el mejor lugar para esta despedida agradecida es en esta capilla, a los pies de san Fermín, el hermano mayor. Hoy, nuestro corazón encogido, quiere agradecer a los claretianos su entrega, apertura y encarnación en nuestra ciudad a través de la Basílica de San Fermín de Aldapa.

Puedo afirmar que a toda la ciudad de Pamplona le gustaría que los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, siguiérais entre nosotros, en esa basílica. Conviene recordar que siguen en el colegio Larraona y en el colegio mayor. Según he sabido, a través de San Fermín de Aldapa, habéis conquistado el corazón de muchos pamplonicas, la procesión del 25 de septiembre, muy participada, hacen de estos días, unas fiestas del pueblo. Son fiestas religiosas y lúdicas, que animan a participar a la gente de nuestra ciudad y a rezar al santo patrón por todas nuestras necesidades.

Hoy es un día de contrastes, por un lado, celebramos el segundo peldañño de la escalerica, que nos lleva a la fiesta de nuestro patrón, pero también estamos despidiendo a los claretianos de San Fermín de Aldapa. Todos los aquí presentes os decimos *gracias*. Porque habéis dejado huella, porque habéis acuñado vuestro nombre al de San Fermín de Aldapa, os relacionamos con nuestro patrón, con nuestra ciudad. Decir San Fermín de Aldapa es decir claretianos. Y eso es posible por vuestro amor y cariño a cuidar una devoción y una tradición que ha calado en nuestra ciudad

¿Por qué se van los claretianos de San Fermín de Aldapa? En este día de la presentación del Señor, los religiosos nos ponemos en manos de Dios para aceptar su voluntad en nuestras vidas y congregaciones. Los religiosos claretianos, como toda la Iglesia, tienen un problema vocacional y deben de pensar en el futuro y reestructurar sus presencias en la Iglesia. Esa situación y después de un discernimiento, les ha llevado a dejar San Fermín de Aldapa. Me consta que les hubiese gustado seguir, querían continuar, pero no es posible y deben de tomar decisiones, y entre ellas es dejar la Basílica de San Fermín de Aldapa. Pamplona siempre os va a llevar en su corazón. Sois parte de nuestra historia, de la diócesis y de la ciudad.

Pero es bueno recordar su gran labor evangelizadora. Los corazonistas, desde la Basílica de San Fermín de Aldapa, han anunciado el Evangelio a todos, sin distinción de ningún tipo. Constantemente vemos en el Evangelio que Jesús anuncia su mensaje a todos, en ocasiones realiza signos con gente pagana y eso exalta a sus paisanos, no aceptan que Jesús se acerque a extranjeros y paganos. Lo mismo podemos decir de los claretianos, me consta, que con mentalidad abierta han llegado a mucha gente anunciando el Evangelio de Jesús, han mantenido las puertas abiertas a todo el que ha necesitado cualquier tipo de ayuda, atención u orientación, y eso hace que la palabra de Dios sea universal, que llegue a todo el mundo y que los claretianos sean el reflejo del que habla el papa Francisco, una Iglesia de puertas abiertas y una Iglesia en salida. Una Iglesia en la que caben todos, todos, todos.

Sabemos que la misión de los claretianos no se detiene aquí. Seguirán entre nosotros, en Pamplona en el colegio Larraona y en el colegio mayor. Que el Señor les bendiga y les fortalezca en su caminar, que les dé la paz y la alegría de su presencia, y que sigan siendo, como lo han sido hasta ahora, testigos vivos de su amor y portadores de una evangelización abierta y solidaria.

Este año el papa Francisco nos ha invitado a peregrinar, a ser mensajeros de Esperanza. Sigamos nuestro camino en nuestra peregrinación hasta el 7 de julio, fiesta de nuestro patrono. Seamos testigos del amor que san Fermín tuvo por nuestra ciudad de Pamplona, seamos portadores de ese compromiso que san Fermín tuvo con nuestra ciudad y sus gentes.

Hermanos corazonistas, *gracias*. Sigamos mirando a san Fermín en este segundo peldaño de la escalerica, el 7 de julio está más cerca.

Homilía, de 10 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Monasterio de San Benito de Estella, con motivo de la memoria de Santa Escolástica, virgen

Queridas comunidades benedictinas de este Monasterio de San Benito y de Leyre, religiosas y religiosos, de manera especial hoy, querida sor Agustina que celebras los 25 años de profesión religiosa, hermanos y hermanas todas.

La primera lectura del profeta Oseas, es un cántico a la consagración religiosa, de manera especial a la vida contemplativa. El pueblo de Israel había fallado a Dios en el desierto, se había alejado del Señor. Pero Dios que es ínfimamente bueno no lo abandona, sino que en su gran misericordia quiere perdonarlo y rescatarlo. Quiere llevarlo nuevamente a él.

Esta es la misma historia de los consagrados, la historia de la vida contemplativa. La historia de nuestra hermana Agustina. Que el Señor nos ha llamado para llevarnos a Él, al desierto, para hablarnos al corazón.

En la vida religiosa Dios nos ha persuadido, nos ha seducido, que nos dice Oseas. Qué bonita queda la vocación como una persuasión, seducción, ante la cual nadie se puede resistir, no nos obliga, sino que tiene algo que nos ha seducido, nos ha conquistado. Pero necesita poder hablarnos, necesita que le escuchemos, y en el mundo, en la vida, hay mucho ruido, muchos mensajes que nos desvían y despistan, por eso nos lleva al desierto, para encontrarnos a solas con el Señor. Y en la intimidad con Dios podemos escuchar su mensaje, que no son unas palabras cualesquiera, sino que Dios nos habla al corazón, a lo más íntimo. A vosotras Dios os habló al corazón y por eso estáis aquí. No es una propuesta de un contrato, de un proyecto, sino algo que cambia nuestra vida, porque nos toca el corazón, dice Oseas «le habló al corazón» (Os 2, 16). Cuando nos hablan al corazón nuestra existencia se conmueve, sentimos como «mariposas» revoloteando en nuestro interior, nos sentimos felices y estamos especialmente receptivos.

A santa Escolástica la frase que la define es la que sale del corazón «pudo más porque amó más», y ¿por qué?, porque se ama desde el corazón. Cuando amamos racionalmente, desde nuestra cabeza y no desde el corazón, nuestras decisiones no son auténticas ni transparentes, seguramente buscan una segunda intención. La consagración en la vida religiosa es una opción de amor, que sale del corazón. Estamos aquí por amor, amor a Dios, a la orden religiosa de las benedictinas y a las hermanas de comunidad. Sin amor, no hay consagración, sin amor no hay vida religiosa. Hemos dejado otras opciones que no llenaban nuestro corazón, y hemos optado por otras que nos hacen felices y llenan nuestro interior, porque hemos sentido el amor de Dios dentro de nuestro corazón.

Esta propuesta vocacional es libre, nadie nos obliga a estar aquí. Y dice Oseas «responderá como en los días de su juventud» (Os 2, 17). En esta época juvenil somos más espontáneos, menos calculadores y más sinceros. Esa respuesta la dimos hace muchos años, desde nuestra libertad, dijimos

sí a Dios porque este nos cautivó. Lo hicimos en nuestros días de juventud, hace muchos años, pero hoy con fidelidad le volvemos a decir, como entonces, *sí* a Dios.

Es tal la fuerza que pone Dios en esta alianza con su pueblo Israel que por tres veces le dice a su pueblo, «yo te desposaré», para hacer notar la importancia de la intención divina y la importancia del acto. Por tres veces nos dice hoy a los consagrados que nos «desposará», que nos hará suyas y suyos, prometiéndonos justicia, derecho, misericordia, ternura y fidelidad. Estas cinco actitudes serían como la dote que el esposo daba a la familia de la novia, y entonces pasaba a ser posesión del novio. Consagrarse al Señor es ser invitado a un mundo diferente, único, donde Dios lleva la iniciativa, es pasar a ser posesión de Dios.

Estos cinco regalos (justicia, derecho, misericordia, ternura y fidelidad) que nos hace Dios en nuestra consagración son la esencia de la felicidad y santidad. Derecho y justicia es la rectitud que va a tener con nosotros, que va a cumplir su palabra. Misericordia es que nos quiere como somos, sabe de nuestras debilidades, pero nos acepta y está dispuesto a perdonarnos. Ternura es la forma en que nos va a tratar, con amor, la ternura es la antesala del amor. Y fidelidad, es que Dios es un esposo que nunca nos va a fallar, en el que siempre se puede fiar y confiar. Nunca hubo esposa que recibiera mejor dote. Y vosotras hermanas benedictinas la habéis recibido. Cuando os desposasteis con el Señor, vosotras le dijisteis sí, pero Él os entregó: justicia, derecho, misericordia, ternura y fidelidad.

Termina Oseas regalándonos algo tan bonito cuando dice «conocerás al Señor» (Os 2, 20). Todo este desposorio os llevará a conocer al Señor. Que no se refiere a un conocimiento intelectual o académico, sino las obras que hacía el Señor. Eso lo refleja muy bien el profeta Jeremías cuando decía «Tu padre sí, comía y bebía; pero practicaba el derecho y la justicia y todo le iba bien; juzgaba la causa del desvalido y del pobre y le iba bien ¿No es esto conocerme? Oráculo de Yahveh» (Jer 22, 15-16). Conocer a Dios es conocer su amor, su misericordia, su perdón, es conocer sus obras, especialmente en favor de los pobres.

Querida sor Agustina. Felicidades. Estoy contento de que esta fiesta de la fidelidad la celebres en público, donde todos seamos testigos de tu consagración religiosa y de alguna manera testigos de tu renovación. Esta celebración de los veinticinco años de consagración religiosa tiene mucho más valor porque vivimos en una sociedad quebrada, de recorridos cortos, exprimimos el presente sin importarnos el mañana. Una sociedad de

compromisos frágiles: matrimonios que se rompen, hermanas religiosas, seminaristas, hermanos religiosos que se quedan en el camino y abandonan su consagración, amistades interesadas, parece que todo tiene fecha de caducidad, y que además le ponemos precio a todo. Y tú sor Agustina dices no a lo caduco, a los tiempos cortos, a la sociedad líquida. Que ese *sí* que dijiste hace 25 años, es para toda la vida, para siempre, y lo vives con alegría. Estos gestos hay que hacerlos públicos y visibles ante el mundo. Nuestra sociedad necesita, y la Iglesia misma, necesita ver personas fieles y consagradas para toda la vida. Hoy, sor Agustina, dices que te gusta el esposo elegido, que te regala una gran dote, que es su amor. Déjate llevar por el Señor, déjate poseer por Él, Dios te llamó y te prometió fidelidad y misericordia, no abandona.

Queridas hermanas benedictinas, como santa Escolástica «sigamos hablando de las delicias del cielo», que es lo que le dijo a su hermano san Benito la noche de lluvia y tormentas, hablemos de estas delicias a todas las personas que se acerquen a nuestro monasterio. Que nuestra vida de contemplativas ayude a otras personas a descubrir las maravillas de Dios en nuestra vida. Y que, como María, la hermana de Lázaro, nos sentemos a los pies de Jesús, para degustar la palabra de Dios, para que nos transforme y nos sostenga en nuestra vocación, respondiendo con fidelidad al desposorio con Dios.

*Homilía, de 22 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con
motivo del Día del Catequista*

Queridas/os catequistas y sacerdotes concelebrantes.

Celebramos en el día de hoy la fiesta de la Cátedra de San Pedro. Esta fiesta viene de una tradición muy antigua, implantada en Roma desde el siglo III, con la que se da gracias a Dios por la misión encomendada al apóstol san Pedro y a sus sucesores. La cátedra es la sede del obispo en una catedral, y el símbolo de la autoridad y enseñanza evangélica, y es vínculo de unión de la Iglesia universal y diocesana. Por dos razones celebramos esta fiesta, una es celebrar la unidad de la Iglesia cristiana, y la otra la cá-

tedra simboliza la autoridad de san Pedro. Y celebramos esta fiesta en esta Santa Iglesia Catedral de Pamplona, la sede del obispo, la casa de todos, que quiere vivir la comunión con la diócesis.

Esta fiesta tiene una significación especial para los catequistas. De alguna manera los catequistas, los responsables de la formación cristiana en las parroquias, sois una pequeña cátedra de la fe para niños y jóvenes que se acercan a nuestras catequesis. Esto nos debe de llevar a ser responsables como catequistas, a prepararnos bien la catequesis, porque los niños y jóvenes confían en lo que les decimos, se fían de nuestra palabra. Esta fiesta de la cátedra de san Pedro nos llama a ser responsables en nuestra enseñanza, que sea acorde a lo que la Iglesia nos enseña y predica. Que seamos honestos transmisores de la fe a los catequizandos. Esto nos obliga a estar en constante formación, a prepararnos bien para llevar la palabra de Dios a nuestros niños y jóvenes. No hablamos en nuestro nombre, sino en nombre de la Iglesia. Cuando damos catequesis es como si nos subiésemos a una pequeña cátedra desde la que enseñar el mensaje de Jesús.

La primera lectura la podemos leer en clave del catequista. Cuando dice que «seamos pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo» (1P 5, 2a). Me lleva a pensar en los grupos que acompañamos en catequesis. Nos dice que los «acompañemos de buena gana, como Dios quiere, con generosidad» (1P 5, 2b). Ser catequista es acompañar a los niños y jóvenes a conocer a Dios, es abrirles los ojos para que conozcan a Dios. Y acompañarlos con cariño, de buena gana, siendo positivos con ellos, acogiéndolos y orientándolos por el buen camino. Pero también nos llama a catequizar con el ejemplo, con la vida, y el apóstol san Pedro nos dice que «seamos modelos del rebaño» (1P 5, 3), que nuestra vida sea ejemplo a imitar, pues muchas veces llegamos a los niños más con nuestra vida, con nuestras actitudes, que con todas las palabras sobre Dios. Labor difícil la de catequista en nuestros días, pero sumamente valiosa y necesaria. Os animo a seguir, a pensar que sois luz, camino, verdad y vida para muchos niños de vuestros grupos de catequesis. Despertáis cariño y amor en esos niños. La catequesis despierta sentimientos buenos y positivos en los niños, por eso debemos hacer el esfuerzo de continuar, de ser fieles a nuestro compromiso.

Como decía en la carta que escribía a la diócesis, «en este ambiente el catequista se convierte en la “puerta de esperanza a la fe”. Los catequistas sois la puerta para que el niño y el joven se acerque al hecho religioso, conozca a Dios, y tenga una mínima experiencia de fe. Es la puerta de entrada a la fe. Por eso el catequista hoy, no es que sea necesario, se ha con-

vertido en imprescindible, sin ellos va a ser muy difícil que las nuevas generaciones conozcan a Dios. Los catequistas sois una puerta, sois esperanza, un camino que conduce a Dios» (Carta a la Diócesis de Pamplona y Tudela, *La Verdad*, n.º 4395, 14 de febrero de 2025). La realidad es que niños y jóvenes se acercan a prepararse a los sacramentos con un conocimiento muy pobre de Dios y del hecho religioso. Las abuelas, que eran las garantes de la educación de la fe en las casas, están desapareciendo, y nadie habla a los niños de Dios, por eso el catequista recibe a los niños y adolescentes con una formación religiosa muy pobre. En este Año Jubilar de la Esperanza, los catequistas estáis llamados a ser esa puerta grande, ancha, bonita por la que muchos niños pasan a conocer a Jesús, a conocer las obras del Padre.

El Evangelio nos presenta la escena donde Jesús establece la cátedra de san Pedro, la fiesta que celebramos hoy. Jesús hace una proclamación solemne sobre Pedro: «Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mt 16, 18). Jesús le encomienda a Pedro una misión: ser el fundamento de la Iglesia, la roca sobre la que se edificará su comunidad de seguidores. Ser el primer papa de la Iglesia.

Aquí encontramos el fundamento del papado y la continuidad de la autoridad de la Iglesia. Pedro, como el primer papa, será el sucesor de Cristo en la misión de guiar a la Iglesia a lo largo de los siglos. Y es importante remarcar que, a pesar de los desafíos, las dificultades y las persecuciones, la Iglesia permanecerá firme porque está fundada sobre la roca que es Cristo.

Los catequistas estamos llamados a vivir la comunión con el papa Francisco, el sucesor de Pedro. Estamos llamados a vivir nuestra fe en comunión con el papa y con el obispo, en este caso conmigo. Hoy de manera especial ante la enfermedad del Papa, por el que pedimos en nuestra eucaristía. Pero una fe que evangelice, que anuncie el Evangelio a niños y jóvenes. Que nuestra enseñanza esté en comunión con la cátedra de Pedro, que seamos fieles a la hora de la transmisión de la fe. Que nuestra doctrina sea la doctrina de la Iglesia, la enseñanza del papa Francisco. Que nuestra vida sea también en sintonía con el sucesor de Pedro, que sea el reflejo de lo que anunciamos de palabra y que la Iglesia nos pide constantemente. No hablamos en nuestro nombre, sino que lo hacemos en nombre de Dios.

Que esta fiesta de la Cátedra de Pedro nos anime a renovar nuestro compromiso de catequistas, de que queremos estar en comunión con el papa y enseñar su doctrina a los niños y jóvenes que se acerquen a nuestros

grupos de catequesis. Algunas/os estaréis pensando sobre la continuidad de ser catequistas, de dejarlo. ¿Os necesito!, ¡os necesitamos!, ¡los niños os necesitan! Os doy las gracias sabiendo que los tiempos han cambiado, los niños y jóvenes también, y que no es fácil dar catequesis. Os pido como os dije ya el año pasado en nuestro encuentro en Donamaría, «no hay niños imposibles», acojamos a todos, y démosles cariño a todos, que nuestros grupos estén abiertos para ser «puertas de esperanza a la fe», como reza nuestro lema jubilar. Como obispo y pastor de esta diócesis os doy las gracias por vuestra entrega, por vuestra generosidad, por vuestro tiempo en favor de la catequesis de nuestra diócesis. Que Dios os bendiga y siga contando con cada una/o de vosotras/os.

*«La Cuaresma, una oportunidad de acercarnos más a Dios».
Homilía, de 5 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con
motivo del Miércoles de Ceniza*

Hoy comenzamos la Cuaresma con la imposición de la ceniza. Un gesto de humildad que nos obliga a «agachar» la cabeza, literalmente, y veo que es un ejercicio muy sano, inclinar la cabeza, agacharse, que otros estén encima de nosotros. Me gustaría hacer una reflexión previa y es que cuando se nos anima e invita a hacer penitencia, a intensificar la oración o a la conversión no es porque estamos en pecado, o porque nos hemos alejado de Dios. El profeta Joel en la primera lectura nos invita a hacer penitencia, pero no alude ni habla de ningún pecado ni de ninguna culpabilidad. Jesús también se retiró al desierto antes de comenzar su predicación y no había cometido pecado (cf. Mt 4, 3-11). Este retiro al desierto de Jesús, este tiempo de Cuaresma, de cuarenta días, es un tiempo de un mayor acercamiento a Dios. Por eso hemos de desterrar de nuestro pensamiento que la Cuaresma es un tiempo triste, y que parece que queremos que pase rápidamente, teniendo los ojos fijos en la Pascua. La Cuaresma es un tiempo que hay que aprovechar, es la oportunidad de acercarnos más a Dios. Y en este año jubilar, la Cuaresma debe de ir de la mano de la esperanza, que todo lo ilumina, todo lo renueva y que no defrauda (cf. Rom 5, 5), por lo tanto, no debe de ser un tiempo triste, sino de esperanza.

El profeta Joel nos habla de conversión, de rasgar los corazones. Es una forma de decirnos que este tiempo hemos de poner el corazón, de manera más intensa en Dios, para que en esta Cuaresma nuestro corazón esté lleno de la presencia del Señor y nos encamine a la Pascua donde Cristo sale vencedor de la muerte. Esta imagen del rasgar las vestiduras era una práctica común de lamento en la Antigüedad, pero Dios nos llama a algo más profundo, a rasgar el corazón, no las vestiduras. El pasado domingo leíamos que «de lo que abunda en el corazón habla la boca» (Lc 6, 45). Nuestras palabras, nuestros actos salen del corazón, por eso Joel quiere purificar los corazones para que salga lo bueno que llevamos dentro. No basta con apariencias externas; Dios quiere un corazón puro, arrepentido, dispuesto a cambiar. Rasgar las vestiduras se ve, rasgar el corazón no, pero es lo que nos pide Dios. El ayuno, la oración y la limosna, signos de la Cuaresma, no son solo actos externos, sino que deben ser expresión de un corazón sincero, deseoso de encontrarse con Dios en lo más profundo de su ser.

La Cuaresma es un camino de peregrinación a la Pascua. Este año, el papa Francisco, todavía convaleciente en el hospital, nos ha regalado un mensaje de Cuaresma titulado «Caminemos juntos en la esperanza». El Papa nos invita a ponernos en movimiento en la Cuaresma, pero cuando habla de «juntos» ¿a quién se refiere? Creo que es un camino a dos niveles. El primero es caminar en comunidad, con mi parroquia, con mi grupo, con mi movimiento. Este camino, que es una experiencia de fe, hemos de hacerlo en comunión con la gente que vive su fe conmigo. No hay Resurrección sin comunidad, no hay Pascua sin Iglesia. En segundo lugar, caminar juntos también con la gente que camina sola, con los pobres, con los que nadie quiere, con los que no ven un camino claro, con los que caminan en busca de un futuro mejor «porque huyen de situaciones de miseria y violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos» (Francisco, *Mensaje para la Cuaresma 2025*). En esta Cuaresma el «juntos» somos todos, pues en la Iglesia, como nos dijo el Papa en la JMJ de Lisboa, cabemos todos. Porque todos estamos necesitados de esperanza, como nos dice el Papa en la bula «La esperanza no defrauda» (Rom 5, 5).

La Cuaresma nos lleva a mirar la cruz, pero no como un lugar de fracaso y derrota, sino como un camino hacia la victoria, hacia la Resurrección. La cruz, que es consecuencia de la violencia del pueblo judío para con Jesús, es el lugar de la no violencia, de la reconciliación, del amor, hasta los enemigos. «La cruz manifiesta a un Dios, que en lugar de responder con violencia, absorbe el mal y ofrece perdón. Esta revelación llama a la Iglesia a encarnar las mismas actitudes: abrazar la vulnerabilidad y confiar

en el poder reconciliador del perdón» (Carta obispos vascos y navarro de 9 de marzo de 2025, n.º 95). La cruz es amor, perdón, reconciliación, no violencia. La cruz es una renovación de las relaciones humanas. Jesús, en vez de responder con violencia, con venganza termina diciendo «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). La cruz es iniciar un tiempo nuevo.

La Iglesia nos propone tres caminos para acercarnos más a Dios, para que nuestra conversión sea más sincera y profunda. Nos permiten reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos y con los demás. La reconciliación y acercamiento a Dios lo haré a través de la oración. La Cuaresma es un tiempo para intensificar mi relación con Dios, mi diálogo con el Padre a través de la oración, y a través de una vivencia profunda de la Eucaristía y de la penitencia. No hay compromiso sin Eucaristía, penitencia y oración.

La reconciliación con los demás a través de la limosna, especialmente con aquellos que más lo necesitan, con los pobres. Vivimos en una sociedad de desigualdades, a nuestro alrededor hay pobres, necesitados, y eso nos muestra una sociedad desigual. Nuestra diócesis en este año jubilar quiere acercarse a unos pobres concretos, a las víctimas de trata, que son mujeres explotadas, engañadas y abusadas. Este proyecto es el objetivo de esta Iglesia diocesana, un hogar para estas mujeres. Ayudando a este proyecto realizamos la limosna que nos pide el Evangelio, nos reconciliamos con los pobres.

Y un tercer momento es el ayuno, que ya es una exigencia personal. Vivimos en una sociedad cómoda y burguesa, no nos falta de nada, miramos a la cruz y vemos a un Cristo que sufre. Desechamos la cruz. El ayuno refleja también algún sacrificio o compromiso en mi vida en esta Cuaresma. Que llevemos alguna cruz de nuestra vida en forma de sacrificio, de renuncia, de entrega. Sabiendo que al final Cristo vence y nuestro esfuerzo ha tenido sentido.

Que revistamos nuestra Cuaresma de esperanza, que caminemos juntos hacia la Pascua, atendiendo a todos, especialmente a los pobres y vulnerables de nuestras comunidades eclesiales, entonces podremos decir que en esta Cuaresma he rasgado el corazón.

*Homilía, de 6 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la
santa misa celebrada en el auditorio Francisco de Jaso, de
Javier, con motivo de la Javierada Sacerdotal*

En muchas de nuestras iglesias de Navarra aparece san Francisco Javier con una cruz en su mano izquierda. Es la cruz del Evangelio, la cruz de la libertad. Para nada refleja una cruz pesada, para nada supone una carga. San Francisco Javier la lleva como quien entrega lo mejor que tiene. La muestra como un pequeño tesoro y como un gran regalo. Es una cruz pequeña, manejable, visible, y con mucho significado. Es la cruz de la evangelización, del primer anuncio en tierras paganas. Lo mejor que tenía san Francisco Javier era la cruz, con ella se abría camino, con ella evangelizaba, con ella se acercaba a la gente.

San Francisco Javier vivió en primera persona las palabras del evangelio que hemos escuchado: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lc 9, 23). Nuestro santo patrón dejó estas tierras de Navarra, este Castillo de Javier, las seguridades que le aseguraba su pudiente familia, para abrazar la cruz de Cristo. Lo dejó todo, y se fio de la cruz que llevaba en su mano como identidad, como reflejo de su fe, como la mejor oferta que tenía a los pueblos que iba a evangelizar.

La cruz de Cristo es bálsamo, la cruz es paz, la cruz es no violencia. «La cruz manifiesta a un Dios, que en lugar de responder con violencia, absorbe el mal y ofrece perdón. Esta revelación llama a la Iglesia a encarnar las mismas actitudes: abrazar la vulnerabilidad y confiar en el poder reconciliador del perdón» (Carta obispos vascos y navarro de 9 de marzo de 2025, n.º 95). La cruz es amor, perdón, reconciliación, no violencia. Según vemos en el panorama político, la violencia genera violencia. La cruz es una renovación de las relaciones humanas. Jesús, en vez de responder con violencia, con venganza, termina diciendo en la cruz, «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). La cruz de san Francisco Javier era la instauración de un tiempo nuevo, donde el centro era el Dios amor y el Dios liberador.

Hermanos sacerdotes, en esta Javierada sacerdotal permitidme que os diga, felicidades por peregrinar hasta Javier, por coger la cruz, por abra-

zar la vida que nos regala la cruz. Os voy conociendo poco a poco, y voy conociendo vuestras cruces, a unos os cuesta llevarlas más, a otros menos, pero a todos, o a la mayoría os veo felices de haber abrazado la cruz de Cristo, y esto me llena de felicidad. Cada día aprendo de vuestra entrega, de vuestra generosidad, de la forma en cómo lleváis la cruz. Estoy seguro, convencido, que como nos ha dicho el evangelio, salvaréis vuestra alma, «quien pierda su vida por mí, ese la salvará» (Lc 9, 24), estoy convencido que Dios os dirá: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mt 25, 34). En esta cruz sois testigos de vuestra consagración, modelos de vida cristiana que interrogan a cristianos a plantearse su fe, porque como nos decía Benedicto XVI y Francisco, «la Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por atracción» (Francisco, *Catequesis en la audiencia general*, 11 de enero de 2023). Posiblemente la forma de vivir vuestro ministerio sacerdotal, la forma de llevar la cruz atrae más a la gente que todas las homilías que podamos proclamar.

Una cruz que me lleva a la felicidad. Todavía me sigue impresionando cuando visito el Cristo sonriente de Javier. Siempre me pregunto, cómo puede una persona sonreír después de toda la pasión, humillación y ultraje que padeció Jesús. Repito, sigue impresionándome. La respuesta es sencilla, Jesús se puso en manos de Dios y dijo «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42). Aceptar la voluntad de Dios en mi vida me da la felicidad.

San Francisco Javier renuncia a la felicidad humana. En este castillo no le faltaba de nada, pero no le llenaba. Se enfrentó a la familia, imagino que decepcionó a otros por los planes que habían depositado en él y lo dejó todo por aceptar la voluntad de Dios en su vida, como fue la evangelización de los pueblos. Y Javier fue plenamente feliz, tanto a nivel humano, como a nivel espiritual. Se agarró a la cruz de Cristo y fue la libertad para muchos pueblos. Javier vio la cruz como liberación, como humanización, como dignidad humana. Se acercó a los pobres, siendo Javier inmigrante, extranjero. Esa cruz evangelizaba tanto a nivel espiritual como a nivel humano.

Queridos sacerdotes, en esta Javierada sacerdotal renovemos nuestra consagración, renovemos nuestro ministerio sacerdotal. Abracemos la cruz de Cristo, la cruz que abrazó Javier, la que da sentido a nuestra consagración, la que nos da felicidad. No hay ministerio sin cruz, no hay evangelización sin cruz, nos da la felicidad, por la liberación que regala para quien la ve, la recibe y la abraza.

Este año Javier nos recibe como «peregrinos de esperanza», que es el lema que el papa Francisco ha propuesto para este año jubilar. Como sacerdotes seamos portadores de esperanza, de ilusión, de futuro y de alegría. Que nuestra evangelización esté cargada de esperanza. Nuestra sociedad, nuestro mundo está decepcionado, en muchos casos sin esperanza, y Cristo, su cruz nos trae un tiempo nuevo, una etapa nueva cargada de esperanza que renovamos hoy en Javier. Que como el Cristo de Javier regresemos a nuestras casas con su sonrisa, pero sobre todo de felicidad por haber cumplido la voluntad del Padre.

Homilía, de 7 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Cristo Rey de Pamplona, con motivo del rito de elección de catecúmenos

Queridos catecúmenos. Bienvenidos a vuestra casa. La Iglesia quiere ser vuestra familia y también vuestro hogar. Un espacio donde os sintáis queridos y acogidos por todos los que estamos aquí. Vuestros padrinos y madrinan han dado testimonio, me fío de ellos, me fío de lo que dicen de vosotros.

Vuestra presencia aquí manifiesta una verdad esencial: Dios nos llama primero, y nosotros respondemos a ese llamado. Estáis aquí porque Dios os ha llamado. Os preguntaréis «¿cuándo me llamó Dios?», seguramente no sois conscientes, pero siempre hay una conversación, una persona, una palabra que ha ido calando en vuestro interior y sin ser conscientes os ha llevado a plantearos la vida de fe.

Es un acto de gracia divina, pero también un acto de libertad humana. Los catecúmenos, al ser elegidos, al ser invitados por Dios, expresan su deseo de seguir a Cristo y de unirse a la comunidad cristiana. Podéis decir también que no. Estoy seguro que hay gente que ha recibido vuestra misma llamada y han dicho no. Sois libres para acercaros a la Iglesia o para rechazarla. En vuestro caso la Iglesia, por su parte, os acoge y se compromete a acompañaros en vuestro proceso de fe.

Vuestra decisión, en estos momentos de la historia que estamos viviendo tiene mucho más valor. Hoy nuestra sociedad está dominada por una creciente secularización, el hecho religioso está desapareciendo de la calle

y también de nuestras familias. La inercia para vivir la fe que había antes ha desaparecido, y no solo es la disminución de los sacramentos, sino la vivencia de la fe, antes la mayoría de las fiestas giraban en torno a lo religioso, ahora hay gente que vive la fiesta sin Dios. Mucha parte de nuestra sociedad construye su vida y sus costumbres «como si Dios no existiera». La sociedad no necesita a Dios. Antiguamente esto era impensable.

Y en este ambiente vuestra petición del catecumenado va contra corriente, vais contra la sociedad, por eso vuestra determinación tiene mucho mérito. Es por ello que la Iglesia, ante esta petición, y según los informes que me han presentado, en el que habéis pasado un tiempo de formación, oración y reflexión, buscando conocer más profundamente el Evangelio y preparándoos para los sacramentos de iniciación cristiana, solo puedo decir que sí. Que sois ejemplo de búsqueda, de fe y de determinación porque Dios entre en vuestras vidas.

Todos sabemos que hoy no hay decisión fácil, y que querer seguir a Jesús no va a ser sencillo en el ambiente que estamos viviendo. El evangelio nos habla del seguimiento a Jesús, y como condición nos pone «negarse a nosotros mismos», es decir dar protagonismo a los otros, y dar protagonismo a Dios. Pero sobre todo se nos pide coger la cruz. Cargar con la cruz en estos tiempos es asumir un estilo de vida diferente, es ir contra corriente, es comenzar una nueva vida. Personalmente, a mí la cruz nunca me ha dado miedo, y al venir a Navarra y visitar el Castillo de Javier menos todavía, porque veo al Cristo de Javier sonriendo, se le ve feliz. Esta ceremonia supone coger la cruz, pero con otro talante al que estamos acostumbrados, y me gusta vuestra actitud porque os veo felices. Al igual que el Cristo de Javier sonreía porque estaba feliz de entregar su vida, a vosotros os veo felices por dar el paso de acercaros más a Dios. Os veo contentos, acogéis la cruz pero no os pesa, sino que os libera.

Para los que construyen su vida «como si Dios no existiera», posiblemente les cueste más asumir las cruces que nos envía la vida, pero para nosotros que nos ponemos en manos de Dios, esta cruz no pesa, esta cruz es gloria, esta cruz es abrazar la fe. Y desde una decisión libre, me hace feliz. Hoy sonrío como el Cristo de Javier, como tantos mártires que dando la vida sonreían y daban gloria a Dios. La cruz la asociamos con algo negativo, en cambio para los cristianos es signo de liberación, de misericordia y de perdón.

Queridos catecúmenos, hoy toda la diócesis está con vosotros. Sentid el apoyo y oración de toda la Iglesia que peregrina en Navarra. Estáis aquí de

diferentes parroquias y puntos de nuestra diócesis. Esta celebración tiene un carácter diocesano, sentid el apoyo y cercanía de la Diócesis de Pamplona y Tudela. Sois ejemplo de compromiso, de valentía, en un mundo que se quiere construir al margen de Dios, y en cambio vosotros, ponéis a Dios en el centro de vuestra vida. Queréis construir vuestra vida, vuestro mundo contando con Dios.

Este rito de elección lo hacemos en Cuaresma, un tiempo para intensificar la relación con Dios. El papa Francisco ha enviado un mensaje a la Iglesia titulado «Caminemos juntos en la esperanza». En este «juntos» estáis vosotros, sois invitados a caminar con toda la Iglesia. ¡Qué oportuno este mensaje! Vosotros estáis llamando a la puerta de la Iglesia y el Papa os está invitando a caminar juntos, en comunidad, con todos nosotros, mirando en la misma dirección. Y además caminar en esperanza, porque para vosotros se abre un tiempo nuevo, un tiempo diferente alegre y positivo. Caminar en esperanza es ver la vida diferente, una vida en la que Dios tiene protagonismo.

Sed bienvenidos a nuestra casa, también será vuestra casa, porque aquí todos tenemos un sitio, en la Iglesia, como dijo el papa Francisco, caben todos.

Homilía, de 8 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de la Asunción de Villatuerta, con motivo de la conmemoración de San Veremundo de Irache, abad

Hoy un santo nos ha congregado y convocado a todos los que estamos aquí: san Veremundo, nuestro patrono. Aunque hay que radicarlo en la Edad Media, hace ya más de mil años, sigue siendo actual, pero sobre todo sigue siendo modelo de fe y de santidad.

San Veremundo nace en el año 1020 en Villatuerta o Arellano. De familia noble, porque tenía un tío abad del monasterio de Irache y otro tío obispo de Calahorra, estos nombramientos eran por posesiones o posibilidades. Podía haber vivido muy bien, pero ya desde niño se inclinó por las cosas de Dios. Ingresó en la comunidad benedictina del Monasterio de

Irache a los 12 años, donde comenzó de portero. Veinte años después fue elegido Abad para sustituir a su tío Munio.

San Veremundo se destacó por su entrega caritativa a los peregrinos del Camino de Santiago y a pobres y necesitados que se acercaban al Monasterio de Irache. Esta labor se destacó porque en 1054, cuando san Veremundo ya era abad y el rey García de Nájera fundó, a las puertas del Monasterio de Irache, uno de los hospitales más antiguos del Camino de Santiago (sería lo que hoy llamamos albergues).

El evangelio que hemos leído recoge el espíritu de san Veremundo como monje de Irache. Estoy convencido que cuando murió el 8 de marzo de 1092, el Señor le dijo: «Ven bendito de mi padre, recibe la herencia del Reino preparado para vosotros» (Mt 25, 34). San Veremundo vivió en primera persona el evangelio de hoy, pues él ayudaba, no cuestionaba, daba de comer no dudaba. En la actualidad muchas veces dudamos cuando vemos un pobre y hasta decimos, «está así porque quiere». El evangelio de hoy nos habla de actuar, de ayudar, no cuestiona, no duda, no rechaza. Hoy dudamos de las intenciones de los inmigrantes, del que nos pide qué comer, del que está en la cárcel decimos «algo habrá hecho». Todo para no ayudar, pero nos olvidamos lo que nos dice Jesús «cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

San Veremundo dejó un legado de santidad que perdura hasta nuestros días. Esta santidad le viene de la caridad, sobre todo en la ayuda a los peregrinos del Camino de Santiago. La influencia del Monasterio de Irache era tal, durante el tiempo en el que fue abad, que muchos peregrinos que recorrían el Camino de Santiago paraban allí en busca de bendiciones y curaciones. Hoy en día san Veremundo es el patrón del Camino de Santiago en Navarra desde 1969. Después de más de mil años su memoria, pero sobre todo su vida de entrega y caridad, todavía perdura.

Quiso vivir tan profundamente la caridad con los peregrinos, pobres y necesitados que experimentó en primera persona lo que nos ha dicho san Juan en la primera lectura: «Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1Jn 3, 17-18). San Veremundo hizo de los bienes del monasterio, los bienes de los pobres, y los repartía entre pobres y peregrinos que se acercaban al Monasterio de Irache. Era tal la entrega de ayuda a los pobres, que cuentan alguna leyenda, que en más de una ocasión los

frailes de la abadía sufrieron continuos ayunos debido a que dedicaba todos los alimentos a socorrer a los pobres.

En varias de las fuentes que he leído, dicen que merced a la intercesión de san Veremundo fue descubierta la imagen de Santa María del Puy, en 1080, en una lluvia de estrellas. Ante tal acontecimiento Sancho Ramírez fundó en aquel mismo lugar la ciudad de Estella. A la muerte del santo fue enterrado en el monasterio de Irache donde permaneció cerca de quinientos años. El pontífice Paulo V ordenó su culto en 1614, confirmado por Inocencio X en 1646.

En este año del Jubileo de la Esperanza san Veremundo fue esa esperanza que no defrauda (cf. Rm. 5, 5), que no confunde. San Veremundo fue esperanza para pobres, caminantes, necesitados. Hizo realidad el deseo del papa Francisco, que muchos recuperasen la esperanza perdida.

San Veremundo murió el 8 de marzo de 1092 en olor de santidad, era considerado como un santo en vida por las muchas atenciones que tuvo con pobres y peregrinos. Hasta entonces se declaraban santos por aclamación popular, y san Veremundo fue de los últimos que fue declarado santo por el pueblo en 1163, luego en 1170, el papa Alejandro III cambio los criterios de erección de santos, pasando de la aclamación de los fieles y aprobación de un obispo, a un reconocimiento superior. Y más tarde el papa Paulo V ordenó su culto en 1614, confirmado por Inocencio X en 1646.

San Veremundo, pastor de la caridad nos interpela a revisar nuestra vida, y a preguntarnos en qué ponemos nuestro corazón, porque nuestro corazón debe de estar en los necesitados. Que seamos testigos de la caridad y amantes del Camino de Santiago por el que tanto trabajó san Veremundo. Que él nos haga sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.

«La Iglesia que san Francisco Javier soñó y vivió estaba llamada a ser una Iglesia en salida». Homilía, de 9 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo de Javier, con motivo de primera Javierada

Un año más, san Francisco Javier nos convoca a visitar su casa, a recordar su historia y a imitar su vida. Javier tiene magia, impacta, tiene un encanto especial, que para entenderlo hay que acercarse cada año a este lugar. Ni la lluvia, ni el viento, ni el frío, que han acompañado la peregrinación en esta primera Javierada impiden que año tras año nos acerquemos a la casa de san Francisco Javier.

Llama la atención el encanto de Javier, porque nuestro santo y patrón desarrolló toda su vida fuera de estas tierras. No conocemos nada de lo que hizo aquí, sin embargo, cada año venimos a Javier como si nos fuésemos a encontrar con el misionero jesuíta. Vivió pocos años aquí, pero en cambio, parece que toda su vida la hubiese realizado aquí. Parece que cada palmo de terreno nos habla de él, en cambio, todos años venimos a verlo a encontrarnos con san Francisco Javier. Estamos convencidos que pisamos tierra sagrada, tierra de santo y tierra de alegría, que nos transmite el Cristo sonriente de Javier.

De san Francisco Javier siempre se ha dicho que su pasión por predicar el Evangelio no tenía límites. Renunció a las comodidades que le ofrecían en Javier, en España y en Francia, cuando fue a estudiar. Allí llevó una vida de fiesta, pero en ese ambiente el Señor le llamó y respondió a la llamada de Dios para ir a los lugares más distantes a llevar la Buena Noticia. A los pueblos que llegó no conocían nada de Cristo, pero nunca dudó de su misión porque estaba convencido de que el amor de Dios debía de ser conocido, estaba convencido que haría mucho bien, tanto a nivel espiritual, como social y humano. Llegó donde nadie había llegado, habló de Dios donde nadie había hablado, luchó por la dignidad de las personas en un mundo de esclavos y vasallaje. Francisco Javier fue un innovador y rompedor de costumbres y normas que humillaban a las personas. Humanizó las leyes y humanizó el Evangelio, todo por la dignidad y libertad de las personas.

La vida de san Francisco Javier fue un reflejo de la misma fidelidad y firmeza que Jesús muestra en el desierto, tal y como hemos escuchado en el evangelio. Al igual que Jesús, Francisco Javier fue tentado a tomar caminos más fáciles, más cómodos, tenía un futuro de riqueza y lujo pero eligió seguir la llamada de Dios a la misión, a un camino de sacrificio y entrega. Como Jesús en el Evangelio rechazó las tentaciones de poder, fama y comodidad. Todo esto no le llenaba, no le proporcionaba felicidad. Francisco Javier no buscó la gloria personal, sino la gloria de Dios en la evangelización allende los mares. Se enfrentó a las dificultades y persecuciones con la misma firmeza con que Jesús resistió las tentaciones del demonio en el desierto. Venció las tentaciones y su vida abrazó la santidad.

La Iglesia que san Francisco Javier soñó y vivió estaba llamada a ser una Iglesia en salida, como nos recuerda con frecuencia el papa Francisco «la Iglesia es en salida o no es Iglesia», remarcando asimismo que la Iglesia «está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre» (Francisco, *Catequesis en la audiencia general*, 23 de octubre de 2019). La Iglesia no puede quedarse encerrada en sus paredes de siempre, ni puede centrarse solo en sí misma. La Iglesia hemos perdido la calle, y esa Iglesia en salida a la que nos empuja el papa Francisco nos lleva a hacernos presentes en medio del mundo. La misión de la Iglesia es salir, llevar la Buena Nueva de Cristo a todos los rincones del mundo, especialmente a aquellos lugares más necesitados de la presencia de Dios. La Iglesia en salida es para acercarse a la gente que no llega a nuestra Iglesia, a los alejados, a los pobres, a los vulnerables, ellos también están llamados a participar de nuestra fe. Hoy en día hay gente que quiere construir una sociedad sin Dios, aunque respetándoles, es bueno manifestar que otros queremos construir nuestra vida en torno a Dios, y para eso hay que salir, pisar calle, testimoniar nuestra fe.

En la primera lectura que hemos leído, Moisés nos presenta una realidad muy actual. «Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí con unas pocas personas» (Dt 26, 5), donde recuerda que el pueblo de Israel fue migrante, y las penurias que pasó ante la incompreensión del pueblo egipcio les hicieron la vida muy difícil. El papa Francisco en su mensaje de Cuaresma para este año 2025 nos ha avisado también del trato que damos a los emigrantes: «No podemos recordar el éxodo bíblico sin pensar en tantos hermanos y hermanas que hoy huyen de situaciones de miseria y violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos». En este mensaje el Papa nos interpela a revisar qué tratamiento estamos dando a tantos inmigrantes que llegan a nuestras tierras para buscar un mundo mejor. La historia del pueblo judío se repite en nuestros días con

leyes y actitudes que dificultan la vida de muchos inmigrantes en nuestras tierras. El papa Francisco invita a la sociedad y también a la Iglesia a revisar qué estamos haciendo con nuestros hermanos que llegan de fuera. San Francisco Javier también fue inmigrante, tuvo que aprender una lengua, conocer una nueva cultura, y desde ahí evangelizar a los nuevos pueblos que no conocían a Cristo.

Este año san Francisco Javier, nuestra Javierada, nos habla de opciones, primero de renuncia a las tentaciones que nos presenta el mundo, la sociedad, de una vida fácil, cómoda y sin complicaciones, que nos lleva a comprometernos con el anuncio del Evangelio. Por otro lado, la Javierada también nos lleva a recordar cómo la historia de emigrantes del pueblo de Israel y sus dificultades se siguen repitiendo en nuestros días. Hoy aquí, en esta explanada, entre nosotros hay inmigrantes, que rezan al mismo Dios que nosotros, que sienten devoción, y en algunos casos pasión por san Francisco Javier, que llevan varios años peregrinando a Javier. Dios los mira con los mismos ojos que a nosotros, ¿quién soy yo para hacer diferencias?

Nuestra Javierada quiere ser también una peregrinación de la esperanza en este año del Jubileo de la Esperanza al que nos ha convocado el papa Francisco. Todos los que peregrinamos a Javier nos convertimos en peregrinos que transmitimos esperanza. Nuestra experiencia de fe, de oración, de amistad, tiene que ser compartida con las personas de mi entorno. Que hoy, mañana, compartamos y transmitamos lo que en Javier hemos vivido en esta peregrinación. San Francisco Javier no se guardó la fe para él, sino que la comunicó y la transmitió a las gentes que evangelizó.

Homilía, de 15 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo de Javier, con motivo de segunda Javierada

«¡Qué bien estamos aquí!» (Lc 9, 33a), le dice Pedro a Jesús, cuando subió con Santiago y Juan al monte Tabor. Pedro le propone a Jesús «¡hagamos tres tiendas!» (Lc 9, 33b) porque se encuentran muy bien, lo acabamos de leer en el evangelio. Lo mismo estoy pensando esta tarde, ¡qué bien se está aquí! A Javier venimos a estar bien. Es nuestra casa, no solo la de los

navarros, sino la de todos los que viven y sienten el espíritu de san Francisco Javier. Hay gente venida de lugares muy lejanos de España, pero es que Javier engancha, Javier tiene imán. Javier no deja indiferente a quien se acerca aquí.

Hemos peregrinado hasta Javier para encontrarnos con Dios, a través de nuestro santo. Javier es nuestro monte Tabor, nuestro lugar de fe. Hoy el Señor ha acampado aquí para nosotros, se ha quedado esperándonos. San Francisco Javier convoca, llama y nos presenta a Jesús transfigurado, a Jesús entregado en la cruz del castillo de Javier, a un Jesús sonriente. En Javier me reconcilio con el Señor, le presento mi vida, mi historia, en la Confesión, en la Eucaristía. Como los discípulos en el monte Tabor, oigo una voz que me dice «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo» (Lc 9, 35). Esta tarde, en esta explanada, Dios me habla, se dirige a mí. Vuelvo a casa renovado. Javier me permite comenzar de nuevo, aquí encuentro la paz, el amor y el perdón que me ofrece la Iglesia.

Javier es casa de todos. Javier acoge a todos. El pasado año, cuando vine por primera vez a Javier, me llamó la atención la imagen del santo, la que está al fondo. Aparece con los brazos abiertos, caminando, para abrazarme. San Francisco Javier está en actitud de acogida, de recibimiento. Te dice «bienvenido», «estás en tu casa». Esta actitud es la que nos transmite constantemente el papa Francisco, y que últimamente ha hecho mucho más énfasis. En nuestra Iglesia caben todos, todos, todos. También en Javier caben todos. Todos somos bien recibidos, los brazos de san Francisco Javier nos abrazan, nos acogen. Con estos brazos abiertos, con esta cara de bondad y recibimiento, nos sentimos en casa. No pregunta, no cuestiona, abraza y acoge.

En este «todos, todos, todos» no hace distinción. Hoy aquí estamos de muchos lugares diferentes, seguramente de muchas sensibilidades distintas, algunas opuestas, pero los brazos de san Francisco Javier acogen a todos. Inclusive de realidades sociales diversas. Entre nosotros hay inmigrantes, que han venido con la Pastoral de Migraciones, que rezan al mismo Dios. Inmigrantes, algunos perseguidos por leyes nacionales e internacionales que cuestionan su presencia y en algunos casos sus derechos humanos. Hay también personas de la Pastoral Gitana, que son miembros de nuestra Iglesia y se unen en Javier para rezar y cantar al mismo Dios. Hay entre nosotros internos con la Pastoral Penitenciaria, presos de la cárcel de Pamplona, que han salido hoy para rezar a Dios a través de Javier. También hay enfermos que han venido a pedir al santo. ¿Quién de nosotros

distingue estas realidades sociales diferentes? Nadie, simplemente porque no hay diferencias, porque a los ojos de Dios todos somos iguales, y los brazos de san Francisco Javier acogen a todos.

También hay personas que vienen por otras motivaciones: por acompañar a amigos o familiares, por cumplir una tradición, por amor a la naturaleza, por sentimiento navarro hacia san Francisco, todos, todos, son/sois bienvenidos. San Francisco Javier no fue a evangelizar a los creyentes, fue a los que no conocían a Cristo. En una de sus cartas dice: «Pido a nuestro Señor nos dé gracia para aumentar su nombre entre las gentes que no le conocen» (Carta n.º 9, párrafo 1). Los que no conocen a Cristo o no lo viven también son bien acogidos en Javier. En Javier ha habido gente que ha descubierto a Dios, inclusive sacerdotes que han encontrado aquí su vocación. San Francisco Javier tenía una vida asegurada, fácil y cómoda. Este año 2025, se cumplen 500 años que salió de Javier hacia las misiones, en el año 1625. La vida de estudiante que llevaba en París no le llenaba, algo le empujaba a salir, a dejarlo todo y comenzar una nueva vida. Los discípulos del Evangelio que acompañan a Jesús en el monte Tabor, también tienen la tentación de quedarse, de plantar tres tiendas, de olvidarse del mundo, de desentenderse de la sociedad. Corremos el riesgo de buscar la comodidad, una Iglesia a la carta, que me dé lo que necesito sin más complicaciones. Y Jesús les dijo a sus discípulos, como a san Francisco Javier que había que salir. Por eso Jesús les hace bajar del monte, les invita a salir, a compartir y anunciar lo que en el monte han vivido. Muchas veces, cuando venimos a Javier nos gustaría quedarnos, estar más tiempo. Pero igual que Jesús hace bajar a los discípulos del monte, san Francisco Javier nos empuja a volver a nuestra realidad, a abrazarla y comprometernos con ella. Nos llama a ser misioneros.

Quiero recordar a los casi quinientos misioneros navarros que como san Francisco Javier han salido de Navarra para llevar el Evangelio a muchos rincones del mundo. Cada rincón de la misión es un nuevo monte Tabor, porque los misioneros navarros se han encontrado con el Señor. Allí han sido y son felices, porque a través de las gentes de la misión el Señor les habla.

Venir a Javier nos hace renovar nuestro espíritu misionero. Ayer y hoy muchos habéis salido de vuestros lugares de origen. Os habéis paseado por calles, plazas, caminos y carreteras. Veníais orgullosos a Javier, no había complejo, no había vergüenza por venir, porque la gente os viese y llegar hasta Javier. En ese caminar, en esa peregrinación, mostrabais vuestra con-

dición de cristianos, que os ibais a encontrar con el santo misionero y con el mismo Dios que nos convoca.

Nuestra Iglesia necesita peregrinos valientes, cristianos orgullosos que hacen pública su fe. Vosotros representáis la alegría del Evangelio, se ve la alegría, ilusión. Una es la alegría que contagia. El papa Francisco quiere en primer lugar y ante todo una Iglesia y un cristiano alegre que contrarreste la tristeza individualista que domina en la sociedad, quiere una Iglesia ilusionada, contagiosa de la alegría de venir a Javier, de disfrutar del día. Hoy nuestro peregrinar hasta Javier ha estado rebotante de alegría, a pesar del cansancio, porque veníamos a encontrarnos con Jesús, y con el santo misionero san Francisco Javier.

Que volvamos a nuestras casas con la alegría de testimoniar que hemos estado en Javier. Que nos hemos encontrado con Jesús y con los miles de personas que también han venido a Javier. Hablemos de lo grande que es Javier y de lo mucho que hemos vivido en Javier.

Homilía, de 19 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San José de Pamplona, con motivo del 75 aniversario de la colocación de la primera piedra del barrio de la Txantrea

Querido párroco don Ramón. Queridos seglares de la parroquia San José de la Txantrea. Nuestro barrio se viste de fiesta, que tiene un contenido doblemente festivo: la fiesta de San José, y la colocación de la primera piedra hace 75 años.

Hoy nos convoca nuestro patrón, san José, esposo de la Virgen María y padre adoptivo de Jesús. Una figura silenciosa, de pocas palabras, que nos ha traído hasta aquí. Nuestro patrón, un trabajador, un obrero, como la mayoría de los habitantes de este barrio, de la Txantrea. Si alguien puede entender la vida obrera de san José son los habitantes de nuestro barrio. Una vida de trabajo, de entrega y austeridad, para tener lo que hoy es nuestro orgullo, el barrio de la Txantrea.

En un año en que celebramos y recordamos la colocación de la primera piedra de lo que hoy es nuestro barrio, hace 75 años. En el año 1950, un día

como hoy, se inició la construcción de nuestro barrio. Se puso la primera piedra. Y la Iglesia también quiere celebrarlo y darle gracias a Dios. Un año en el que nos lleva a sentirnos orgullosos de todo lo que hemos conseguido, con nuestro trabajo, esfuerzo y dinero. Seguramente sin las gentes, sin la comunidad que en 1950 se formó, no tendríamos este barrio. Es momento de dar gracias a Dios y de sentirnos orgullosos de lo conseguido.

Pero todo obrero tiene un modelo, un ejemplo de entrega y compromiso. Y nuestro barrio de la Txantrea se fija en san José, carpintero, obrero de la madera, comprometido con María y Jesús. Atento siempre a la voluntad del Padre. Posiblemente la fe de san José es lo que permitió que el niño Jesús saliera adelante.

San José es un modelo de fe profunda y obediencia a la voluntad de Dios. El pasaje de Samuel, de la primera lectura, nos muestra cómo Dios obra en la historia a través de instrumentos humildes y fieles, y san José es precisamente uno de esos instrumentos. A través de su vida sencilla y su disposición a seguir la voluntad divina, san José se convierte en el hombre elegido para cuidar, proteger y educar al mismo Hijo de Dios. San José es el modelo de tanta gente que en nuestra parroquia y en nuestro barrio se entregan por el bien común, por la mejora de la gente de la parroquia y del barrio.

El evangelio nos presenta a san José como humano, ¿por qué?, porque duda, porque no tiene claro lo que Dios le pide. Esa duda que aparece en el evangelio le lleva a pensar «decidió repudiarla en secreto», es decir lo mismo que abandonar a María. No comprendía cómo esto había sucedido, y la decisión que tenía que tomar no era fácil. En el contexto cultural y religioso de la época, José tenía todo el derecho de repudiar a María, pero él, siendo un hombre justo, decide actuar con misericordia, pensando en cómo protegerla. Ahí vemos su gran corazón y su rectitud, aunque aún no conociera el plan de Dios.

Es importante recordar que el «hombre justo» no es el que simplemente cumple con la ley, sino aquel que, guiado por el Espíritu Santo, es capaz de obrar con misericordia. Dios no abandona, y en el momento de la duda de José, al proponerle ser padre de Jesús, aparece el ángel que habla en nombre de Dios. En este momento José toma la decisión de obrar según la voluntad de Dios. Su fe le lleva a confiar en algo que va más allá de lo racional y visible.

Nosotros también, muchas veces, estamos llamados a escuchar la voz de Dios, a actuar en obediencia, aunque no comprendamos completamente el camino que Él nos presenta. La vida de san José es un modelo de fe y confianza en el plan divino, aunque este plan se escapa a la comprensión

humana. Es Dios quien habla a José y le dice: «José, hijo de David, no temas en acoger a María, tu mujer» (Mt 1, 20). En momento de dificultad aparece Dios que se convierte en luz y camino, como lo hizo con José en momentos de duda. Hoy Dios, llega a nuestras vidas a través de nuestro patrón san José.

José en sueños dudó, no lo veía claro, pero al final del pasaje del evangelio, el evangelista nos dice que «cuando José despertó del sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor» (Mt 1, 24). Al final aceptó sin condiciones ni buscó excusas. Simplemente, obedeció. Su obediencia a la palabra de Dios es un testimonio de que la verdadera fe se concreta en la acción, en el día a día, en las decisiones pequeñas y grandes que tomamos.

Que como san José estemos abiertos a la voluntad de Dios. Nos fíemos de todo lo que Dios nos pide y también nos ofrece. En esta fiesta de San José, se nos invita a reconocer a este hombre obrero, justo, y trabajador, lleno de fe, que supo escuchar y obedecer la voz de Dios. San José comprometido con su gente nos anime y empuje a ser solidarios en nuestro barrio. A no perder los valores de solidaridad y generosidad que hace 75 años estaban en nuestro barrio de la Txantrea. Que, como san José, podamos también nosotros decir *sí* a Dios, confiando en su plan para nuestras vidas, ayudando a completar las vidas de los demás, las de nuestra parroquia y las de nuestro barrio de la Txantrea.

Que san José nos acompañe y nos ayude a ser fieles en nuestra misión de ser testigos del amor de Dios en nuestras familias, y en nuestro barrio.

Homilía, de 19 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en las Hermanitas de los Pobres de Pamplona, con motivo de la solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María

Queridas Hermanitas de los Pobres en el día de vuestro patrón san José, queridos residentes, familiares y hermanos todos.

El evangelio que hemos leído nos presenta una de las escenas más tiernas y conmovedoras de la vida de san José. Este se entera de que María va a ser madre de Jesús, y él no sabe nada, como a todo ser humano, le aborda

la duda. Ante esta situación, José decide abandonar a María en secreto, sin embargo, Dios a través de un ángel le tranquiliza con unas palabras llenas de ternura y confianza, cuando le dice, «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo engendrado en ella viene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1, 20-21). Es más, Dios le demuestra su confianza cuando le concede el poner nombre a Jesús. Poner el nombre es signo de autoridad y confianza.

En la vida de José no hay palabras, no conocemos ninguna. Su vida está marcada por la obediencia a la voluntad del Padre, y por ser parte de la promesa de Dios. Su credibilidad son sus actos y su vida coherente. En la vida de José, Dios no habla tanto a través de grandes palabras, sino mediante sueños y silencios. Sin embargo, José responde a esa voz de Dios con una obediencia absoluta, confiando plenamente en el plan divino. De esta manera, san José asume su rol no solo como esposo de María, sino también como padre adoptivo de Jesús, el hijo de la promesa que Dios había anunciado a David, y que hemos escuchado en la primera lectura. San José, además de ser el padre adoptivo de Jesús, es el custodio de la promesa. Cuidando a Jesús está cuidando la promesa.

Para las Hermanitas de los Pobres, cuyo carisma y compromiso es acoger a los más pobres y vulnerables, san José se convierte en ese modelo de entrega silenciosa, generosa y desinteresada. Pero además es un servicio desde la fe, no por razones ideológicas ni económicas, sino desde la fe, desde su consagración religiosa. Santa Juana Jugan vuestra fundadora os decía: «Pequeñas, bien pequeñas ante Dios. Saber desaparecer por la humildad en todo lo que el buen Dios quiera de nosotras. No somos sino los instrumentos de su obra». Como san José, vuestra fundadora os animaba a ser pequeñas y a saber desaparecer con humildad, como vuestro patrón san José.

Como el «padre oculto», san José nunca busca protagonismo; su vida es un servicio constante a Dios y a los demás. Él nos enseña que, en los pequeños gestos de amor, en la atención al prójimo, en el trabajo humilde, podemos vivir el Reino de Dios aquí y ahora. Como hacen las Hermanitas en esta casa. Igual que san José fue el cuidador y protector de Jesús, las Hermanitas de los Pobres también estáis llamadas a ser protectores de los más necesitados y vulnerables, en vuestro caso de los ancianos, porque como nos dice Jesús: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,

40). En cada anciano de esta casa está el mismo Cristo anciano. Por eso cuidar al anciano es cuidar al mismo Jesús, como lo hizo san José. Santa Juana Jugan decía a las Hermanitas: «No olviden nunca que el Pobre es Nuestro Señor», que es lo mismo que nos ha dicho Jesús en el evangelio.

San José nos enseña lo que significa confiar plenamente en Dios, incluso cuando nuestras circunstancias son confusas o desafiantes. San José estuvo tentado de abandonar a María, de romper el plan de Dios, pues no entendía nada. Al final no se dejó llevar por el miedo, el juicio humano o sus propios temores. Tampoco se dejó condicionar por el que dirán, pues el hijo de María no era suyo. Pero José siempre estuvo abierto a escuchar la voz de Dios en su corazón y actuó con valentía y obediencia. Esta fe y confianza son cualidades que las Hermanitas de los Pobres tratan de imitar en su vida diaria, al entregar su vida al servicio de los más pobres, los más vulnerables y los más necesitados, siguiendo el ejemplo de san José

Al igual que José, las Hermanitas de los Pobres no temen acoger a aquellos que, a los ojos del mundo, pueden parecer olvidados, descartados o rechazados. Como José acogió a María y al niño Jesús con amor y cuidado, las Hermanitas acogen con ternura y dedicación a los ancianos más necesitados, quienes, a menudo, son los más olvidados por la sociedad. La propia fundadora Juana Jugan decía a las Hermanitas: «Cuando estén cerca del pobre dense de todo corazón. Miren al pobre con compasión y Jesús la mirará con en vuestro último día». Y Benedicto XVI en la canonización de vuestra fundadora decía estas palabras tan bonitas: «Esta mirada compasiva a las personas ancianas, que procedía de su profunda comunión con Dios, Juana Jugan la mostró en su servicio alegre y desinteresado, ejercido con dulzura y humildad de corazón, deseando ser ella misma pobre entre los pobres» (Roma, 11 octubre 2009).

En la fiesta de san José vuestro patrón, renovemos nuestro compromiso de ser custodios del mismo Jesús, en las personas que Dios ha puesto en nuestro camino, en los ancianos y en los pobres, y lo hagamos de manera silenciosa y sencilla como san José con Jesús.

ARZOBISPO

Otros documentos

*Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela,
Bilbao, San Sebastián y Vitoria con motivo de la
Cuaresma-Pascua 2025*

EL CONTRASTE PACIENTE
REPENSANDO LA RELACIÓN IGLESIA-MUNDO

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les tocó en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país... y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble... Toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho. Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y así reciben la vida. Son pobres y enriquecen a muchos; carecen de todo y abundan en todo. Sufren la deshonra y esto les sirve de gloria; sufren afrentas a su fama y ello atestigua su justicia. Son maldecidos y bendicen; son tratados con ignominia y ellos, a cambio, devuelven honor. Hacen el bien y son castigados como malhechores; y, al ser condenados a muerte, se alegran como si les dieran la vida.

Autor anónimo, *Carta a Diogneto*,
en *Padres Apostólicos*, Ed. Clie, Madrid, 2018.

Nosotros, por nuestra parte, hermanos amadísimos, que somos filósofos no de palabras, sino de hechos..., que debemos ser virtuosos más que aparentarlo, que no profesamos grandezas, sino que las vivimos, practiquemos con sumisión de espíritu, como servidores y adoradores que somos de Dios, la paciencia que apren-

dimos de las lecciones divinas. Esta virtud nos es común con el mismo Dios. De Él trae el origen y toma su dignidad y prestigio. De Él procede su grandeza. El hombre debe amar una cosa tan amada de Dios. El ser estimado por la majestad de Dios recomienda ya su bondad. Si Dios es nuestro Padre y Señor, imitemos la paciencia de nuestro Señor y nuestro Padre, porque los servidores deben ser obedientes y los hijos no pueden degenerar.

San Cipriano de Cartago, *Sobre los bienes de la paciencia*, en Obras completas I, Ed. BAC, Madrid, 2013.

INTRODUCCIÓN

1. La Cuaresma de 2025 se nos presenta como un momento especialmente significativo al desarrollarse dentro del año jubilar, acontecimiento que la Iglesia universal convoca cada veinticinco años como período extraordinario de gracia y renovación espiritual. Esta circunstancia privilegiada nos invita a un ejercicio profundo de conversión personal y comunitaria, examinando nuestra vida a la luz del Evangelio. La llamada jubilar a la peregrinación y a la reconciliación resuena con particular intensidad en este momento de profunda transformación cultural y social que afecta a la vida de la Iglesia. La progresiva secularización de la sociedad europea, especialmente marcada en las últimas décadas, plantea desafíos inéditos para la comunidad cristiana. Ya no es posible mantener los esquemas pastorales heredados de una época en la que el cristianismo conformaba mayoritariamente la cultura y la vida social. Esta nueva situación, lejos de paralizar-nos, nos invita a repensar con creatividad y fidelidad nuestro modo de vivir y dar testimonio de Cristo, Palabra de Vida para el mundo.

2. El presente documento quiere contribuir a esa conversión pastoral y misionera desde la confianza en que el Espíritu Santo sigue guiando a su Iglesia en cada época histórica. Como los peregrinos que atraviesan la puerta santa, este tiempo cuaresmal nos invita a una renovación profunda que nos permita redescubrir lo esencial de nuestra fe. Nuestra propuesta se inspira en la palabra de Dios que todo lo ilumina con una luz nueva, en la experiencia de los primeros cristianos que supieron dar un testimonio convincente en su entorno social y en las orientaciones del Magisterio reciente que nos invitan a una conversión pastoral para responder a los desafíos actuales.

3. A lo largo de estas páginas exploraremos cómo el espíritu del jubileo puede ayudarnos a transformar una «Iglesia de cristiandad» en una comunidad que, siendo minoritaria, puede ofrecer un testimonio significativo en el mundo contemporáneo. Este año santo nos recuerda que la esperanza cristiana se fundamenta en la fe y se expresa en el ejercicio de la caridad, impulsándonos hacia una Iglesia más universal y con un gran deseo evangelizador. Examinaremos las claves de la notable expansión del cristianismo en sus primeros siglos, no para copiar métodos del pasado, sino para descubrir orientaciones que iluminen nuestro presente. De manera particular, profundizaremos en la importancia de forjar una identidad cristiana clara y significativa, capaz de inspirar comunidades vivas que encarnen las bienaventuranzas en medio del mundo. Esta renovación comunitaria que anhelamos hunde sus raíces en la conversión personal de cada creyente: las transformaciones que aquí se proponen solo serán posibles si las asumimos como invitación al cambio en su propia vida. Por ello, animamos a leer estas páginas en clave de conversión personal, permitiendo que el espíritu cuaresmal y la gracia del año jubilar nos ayuden a reconocer aquellos aspectos de nuestra vida que necesitan ser transformados para un seguimiento más auténtico de Cristo.

4. Esta invitación a la reflexión y conversión jubilar se construye en progresión. En primer lugar, nos referimos a la transición que estamos viviendo y sus implicaciones para la vida eclesial. Después desarrollamos algunas claves de interpretación bíblica que nos ayuden a preparar el futuro. Pasamos luego a examinar la experiencia de la Iglesia primitiva, especialmente lo que se refiere a su capacidad para formar comunidades con un estilo de vida atrayente, basada en la confianza de que Dios actúa a su modo y en sus tiempos. Estos elementos nos permitirán identificar las claves del testimonio cristiano que Cristo pide de su Iglesia y este mundo necesita. Finalmente, señalaremos algunos de los rasgos de una Iglesia renovada en los que queremos progresar para que nuestras comunidades puedan ser signos de la belleza y de esa mayor esperanza que llega con el Evangelio.

5. No pretendemos ofrecer recetas simples para problemas complejos, sino más bien proponer claves de discernimiento personal y comunitario que nos ayuden a vivir esta Cuaresma jubilar como una oportunidad única de renovación evangélica. Os invitamos a leer estas páginas con espíritu de apertura y esperanza, orando y confrontándonos desde ellas, confiando en que el mismo Señor que ha sostenido a su Iglesia a lo largo de la historia sigue actuando hoy en medio de nosotros, especialmente en este tiempo de particular bendición que representa el Año Santo 2025.

MÁS ALLÁ DE UNA «IGLESIA DE CRISTIANDAD»

6. La Cuaresma nos invita a transformar nuestro pensar, sentir y actuar. El Evangelio nos urge: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). Esta misión debe encarnarse de manera específica en cada tiempo y lugar reconociendo y asumiendo las características propias del entorno donde la Buena Nueva es anunciada. A lo largo de la historia las comunidades cristianas han buscado contemplar la realidad con la mirada de Jesús preguntándose cómo actuaría Él en las más diversas circunstancias. La pluralidad de situaciones en las que el cristianismo se desarrolla hoy en los cinco continentes es testimonio de esta capacidad de adaptación y presencia significativa en contextos muy diferentes. Esta es la catolicidad de la Iglesia.

7. La relación entre la comunidad de fe y el entorno secular en el que vive está condicionada por las circunstancias específicas de cada contexto. Esta relación se ve afectada, entre otros factores, por el tamaño relativo de la comunidad creyente, por la trayectoria histórica del cristianismo en la región y el impacto de su influencia cultural, por la historia de la relación entre Iglesia y Estado y, particularmente, por la situación de la libertad religiosa.

8. Europa lleva la impronta profunda del cristianismo en su historia e identidad. Los signos de nuestra tradición religiosa permanecen visibles por doquier: en el calendario festivo, en el arte, en la arquitectura y en múltiples manifestaciones culturales más o menos explícitas. Sin embargo, la distancia entre el pensamiento europeo dominante y la cosmovisión cristiana se hace cada vez más patente.

9. Europa fue la cuna de la modernidad. En su suelo germinó y floreció un nuevo modo de pensar centrado en la razón instrumental, que daría origen al desarrollo científico y tecnológico antes de expandirse globalmente a través del colonialismo y una influencia cultural y educativa muy marcada. Esta modernidad europea conserva una profunda huella cristiana, visible incluso en sus expresiones más secularizadas.

10. El pensamiento secular contemporáneo, aunque a menudo se define en oposición al cristianismo, es en gran medida heredero de la antropología y la cosmovisión social cristianas. Valores fundamentales de la

modernidad europea como la igual dignidad de cada persona, la búsqueda del bien común o la preocupación por los más vulnerables tienen su origen en la tradición judeocristiana, siendo conceptos ajenos a las culturas griega y romana precedentes. Incluso la fe en el progreso social puede entenderse como una secularización de los ideales cristianos.

11. La Reforma protestante jugó un papel decisivo en esta transformación cultural al sembrar el pensamiento crítico y, quizás involuntariamente, las semillas del individualismo moderno. Este giro facilitó el ascenso de la razón instrumental y la consecuente desacralización del mundo, dando paso a una ciencia que establecería una nueva relación entre el sujeto que observa y la realidad observada, ahora reducida a objeto de estudio.

12. El debate sobre el «alma cristiana» de Europa, aunque complejo y profundo, parece hoy más histórico que actual. Esta herencia cristiana, innegable en el pasado, ha perdido su capacidad para interpretar nuestro presente y orientar nuestro futuro. Responder a los desafíos actuales exige más que un anhelo nostálgico de restaurar tiempos pasados. Semejante empresa está destinada al fracaso, pues la función socialmente orientadora del cristianismo en Europa se ha debilitado profundamente.

13. Sin embargo, este proceso no puede extenderse sin más a otros continentes. La experiencia europea de secularización, aunque significativa, no puede considerarse un modelo universal para entender la relación entre lo religioso y lo secular. Su peculiaridad reside en el carácter confrontativo de este proceso: lo secular no surgió como complemento, sino como alternativa a lo religioso, ganando terreno progresivamente hasta establecerse como la visión dominante. Esta trayectoria específicamente europea ha generado dos consecuencias importantes: la extendida creencia de que el progreso secular presupone la superación o, al menos, el debilitamiento de la religión, y la tendencia, fruto de un persistente etnocentrismo, a considerar que el proceso europeo es también el camino inevitable para otras culturas que, en esa perspectiva, estarían más atrasadas.

14. Las tendencias globales no confirman esta hipótesis. Otras regiones del mundo están desarrollando modelos diferentes de relación entre modernidad y religión, haciendo que lo que está sucediendo en Europa occidental sea peculiar en muchos sentidos y, por tanto, no agota las posibilidades de esta compleja relación. En el análisis de Benedicto XVI cierta modernidad presupone que para afirmar la autonomía humana se necesita prescindir de la divinidad, actuando «como si Dios no existiera» (*etsi Deus*

non daretur)¹. En realidad es todo lo contrario. Solo allí donde Dios es afirmado se garantiza la defensa de la dignidad del ser humano en toda su integridad.

15. En nuestro entorno más cercano, el catolicismo ha estado profundamente entrelazado con la cultura y el poder político desde, al menos, el final de la Reconquista. La expansión de la Iglesia en Latinoamérica constituye un capítulo especialmente significativo de esta historia. Más recientemente, el desenlace de la guerra civil española y las décadas del régimen franquista configuraron un modelo controvertido de relación Iglesia-mundo, cuyas consecuencias, algunas negativas, todavía se perciben en el modo de pensar y reaccionar tanto de creyentes como de personas contrarias a la Iglesia.

16. Esta alianza entre «el trono y el altar» –el nacionalcatolicismo– que definió durante décadas las relaciones Iglesia-Estado en España y, consecuentemente, el modo de la relación Iglesia-mundo, pertenece claramente al pasado. La llegada de la democracia trajo consigo una transformación social que, inicialmente lenta, se ha acelerado notablemente en el siglo XXI. El cambio va mucho más allá de una mera disminución en bautizos, confirmaciones y bodas. Estamos ante un verdadero tsunami cultural que ha convertido en extraños y escasamente atractivos muchos elementos esenciales de la antropología y cosmovisión cristianas: el valor esencial de la comunidad, el sentido del sacrificio y el compromiso, la importancia de la fidelidad, de la entrega, de las renunciaciones, la ineludible referencia a la corporeidad y a la biología si queremos comprendernos como seres humanos. Especialmente en lo relativo a la antropología la distancia y el contraste con otras visiones y sensibilidades se hace cada vez más palpable.

17. La magnitud de esta transformación genera en muchas personas una sensación de inseguridad y hasta de angustia, mientras otras celebran con entusiasmo la ruptura con ideas que hasta hace poco eran ampliamente compartidas. Las concepciones que antes explicaban el mundo y las relaciones humanas atraviesan una crisis generalizada. Ha cambiado radicalmente nuestra manera de entender lo que somos y de situarnos en la historia. Fenómenos que considerábamos impensables o lejanos, objeto de novelas distópicas de ciencia ficción, aparecen ahora como posibilidades cercanas. El futuro se nos antoja cada vez más incierto. Muchas de las cosas que hasta hace poco se consideraban naturales y beneficiosas (la familia, la

1 Benedicto XVI, *Alocución en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura* (8 de marzo de 2008).

solidaridad, los vínculos sociales fuertes...) han dejado de serlo en círculos muy amplios.

18. Algunos buscan consuelo en la idea de que la historia se mueve en ciclos, como el badajo de una campana que, tras golpear en un extremo, rebota inevitablemente a su posición anterior. Esta imagen resulta quizá un tanto simplista. Nadie puede esperar razonablemente que, en un futuro previsible, el cristianismo recupere una posición globalmente orientadora en nuestro entorno social. No hay ningún signo que apunte en esa dirección. No podemos refugiarnos en la ilusión de un retorno al pasado, esperando pasivamente que esta situación sea transitoria. La comunidad cristiana debe asumir la realidad presente y repensar su aportación a un mundo nuevo donde las tendencias actuales seguirán fortaleciéndose al menos en las próximas décadas.

19. Una doble convicción fundamental debe orientar nuestro camino: nuestra fidelidad al mandato del Señor y a su voluntad y, por otro lado, la certeza de su fidelidad para con nosotros. Como nos recuerda el Evangelio: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6, 33), confiando en que lo demás vendrá por añadidura, sin saber con certeza ni el modo, ni el día, ni la hora. Nuestra identidad y vocación esenciales consisten en ser «Pueblo de Dios», y desde ahí debemos repensar nuestra relación con el mundo.

20. Con frecuencia se intenta justificar la existencia de la Iglesia por su contribución a la justicia social o por su capacidad para mejorar el mundo. Es cierto que estos anhelos y objetivos son importantes para la comunidad cristiana. Sin embargo, no constituyen el fundamento de su misión. Nuestra razón de ser radica en la verdad de nuestras convicciones, en nuestro compromiso de vivir en coherencia con ellas, en el mandato del Señor de compartirlas y darlas a conocer a todos los pueblos de la tierra y en el conocimiento de que necesitamos pedir la asistencia divina para lograr estas cosas. El papa Francisco nos invita a vivir en este próximo año jubilar con mente abierta y corazón confiado. La Iglesia existe para llevar a Cristo como Buena Noticia al mundo, constituyéndose ella misma en sacramento de salvación para el mundo, nunca contra él o a pesar de él. Benedicto XVI lo expresa así: «La Iglesia, cada uno de nosotros, tiene que llevar al mundo esta gozosa noticia: que Jesús es el Señor, Aquel en el que se han hecho carne la cercanía y el amor de Dios por cada hombre y cada mujer y por toda la humanidad»².

2 Benedicto XVI, *Discurso en la Apertura de la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma* (13 de junio de 2011).

21. Esta fidelidad a nuestra identidad generará sin duda efectos socialmente positivos porque la fe en Dios camina necesariamente unida con el servicio al prójimo. También provocará tensiones y controversias que debemos asumir porque Cristo mismo las vivió y nos las anuncia: «Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa» (Mt 5, 11).

22. Los cristianos tienen una identidad y misión propias que no pueden quedar subordinadas a lo que el mundo considere valioso o aceptable. Solo siendo fieles a nuestra peculiar misión, que nos compromete a reflejar la vida y el proyecto de Jesús, podremos ofrecer un testimonio verdaderamente significativo en el contexto actual. El impacto social de nuestra presencia, aunque importante, será siempre dependiente de esta fidelidad fundamental.

DENUNCIA O TESTIMONIO

23. La declaración de Jesús «El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo, desparrama» (Mt 12, 30) parece establecer una división tajante entre amigos y enemigos de la causa divina. Sin embargo, esta afirmación debe interpretarse cuidadosamente para no caer en una visión que reduzca la complejidad de la misión cristiana a un mero enfrentamiento entre bandos. De entrada, la cita señalada ha de conciliarse con otra, aparentemente contradictoria: «El que no está contra nosotros está a favor nuestro» (Mc 9, 40). De hecho, la relación entre la comunidad creyente y el mundo ha oscilado históricamente entre dos polos: la denuncia que confronta y el testimonio que transforma. Ilustrar estos dos enfoques, sus raíces bíblicas y sus implicaciones prácticas, nos ayudará a discernir el modo más evangélico de situarnos en medio del mundo actual.

Amigos y enemigos

24. La relación entre la comunidad de fe y el mundo puede concebirse de dos modos diferentes. El primero, que podríamos llamar la «dinámica de amigos y enemigos», parte de una premisa simple: Dios ha elegido a un pueblo y combate a su lado en las disputas de este mundo. Esta visión divide la realidad en bandos enfrentados: el de los amigos y los enemigos de Dios. La tarea consistiría en fortalecer a los primeros y debilitar, incluso anular si fuera posible, a los segundos. Se ilustra aquí la tentación de la «cancelación»

que encuentra un eco neotestamentario en aquella parábola del trigo y la cizaña. «Maestro... ¿Quieres que vayamos y la arranquemos?» (Mt 13, 28).

25. Numerosos pasajes del Antiguo Testamento, interpretados de manera literal y aislada, parecen avalar esta perspectiva. Esta concepción de las divisiones sociales como lucha entre bandos impregna múltiples dinámicas históricas y sociales: desde las guerras entre naciones y los conflictos identitarios, hasta la gestión mediática de los conflictos cotidianos en nuestras democracias, donde los titulares y la información sesgada tienden a exacerbar los conflictos. La lógica de la confrontación y el juicio sin matices alcanzan incluso el ámbito privado, como evidencian ciertos conflictos familiares por herencias que pueden tornarse especialmente amargos.

26. La mentalidad del «nosotros contra ellos» se sustenta en una convicción fundamental: nuestro bando posee la razón y cuenta con la bendición divina para justificar el combate. Es una fe que se alimenta de la confrontación y que necesita caricaturizar al adversario y sostenerse en tensiones reales o imaginadas, en enfrentamientos sucesivos, algunos justificados o inevitables.

27. Su núcleo es la certeza de que Dios –o la razón, o la verdad, o todo a la vez– está de nuestra parte y ello justifica combatir al adversario por cualquier medio. El asunto pronto va más allá de la mera confrontación de ideas. Las discrepancias derivan pronto en fuertes emociones que llevan a las partes a encararse con quienes defienden o actúan de forma contraria a nuestras convicciones.

28. «¿Quién como tu pueblo, Israel, nación única sobre la tierra?» (2 Sam 7, 23a). Esta afirmación de singularidad, entendida literalmente y sin contrapesos, resulta gratificante pues justifica un sentimiento de superioridad moral, declarada o secretamente sentida, sobre los potenciales adversarios. No es casualidad que los seres humanos nos definamos más por lo que rechazamos que por lo que aceptamos, encontrando mayor satisfacción en criticar que en apreciar lo positivo en otras personas y puntos de vista. La fuerza de esta tendencia revela aspectos de la condición humana que confirman la realidad del pecado original.

29. En esta perspectiva, pertenecer al bando divino debería garantizar la victoria. Sin embargo, la historia de Israel muestra una realidad mucho más compleja: el pueblo elegido sufre derrotas sucesivas ante fuerzas superiores (asirios, babilonios, persas, helenos y romanos). La Biblia atribuye estos reveses a las infidelidades del pueblo, aunque, con cierta ironía, podríamos señalar que la debilidad militar también era un factor relevante.

La sabiduría popular lo expresa con humor: «pues, vinieron los sarracenos y nos molieron a palos, que Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos». El mismo Cristo sugiere un enfoque más pragmático al recomendar evaluar las fuerzas propias y ajenas antes de entrar en batalla (cf. Lc 14, 31).

30. En síntesis, esta primera visión reduce la complejidad del mundo a una dinámica de «nosotros contra ellos». Es la lógica del poder que ha dominado tantos acontecimientos históricos, un ejercicio de dominación que frecuentemente deriva en tiranía sobre los pueblos y que Cristo denuncia explícitamente en el Evangelio (cf. Mt 20, 25). Comentando esta cita, el papa Francisco afirma: «Entre vosotros no debe suceder así»: en esta expresión alcanzamos el corazón mismo del misterio de la Iglesia»³.

El testimonio paciente

31. Existe otro modo de entender las tensiones entre la comunidad de fe y el mundo: la dinámica del testimonio paciente, presente tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento. El encuentro entre Herodes y Jesús lo ilustra perfectamente. En presencia de un Herodes desconcertado que no sabe si está ante un profeta, un mensajero divino o un ajusticiado que busca venganza, Jesús responde con un silencio elocuente a sus preguntas curiosas y a las acusaciones de escribas y fariseos (cf. Lc 23, 8-10). Este comportamiento, aunque nos resulte extraño, revela una verdad fundamental: el Dios de Jesús trasciende los bandos humanos. Es el Señor de toda la creación que «está gimiendo con dolores de parto» (Rom 8, 22) el que hace salir el sol y envía la lluvia sobre justos e injustos (cf. Mt 5, 45).

32. Más aún, este Dios nos desconcierta al pedirnos amar a los enemigos y devolver bien por mal, «porque él es bueno con los malvados y desagradecidos» (Lc 6, 35). Esta fe resulta profundamente perturbadora para nuestra lógica humana: ¿cómo se convertirán los malvados si Dios es bondadoso con ellos? ¿Qué clase de Dios rehúsa trazar líneas divisorias entre buenos y malos? Muchos preferirían un Dios que envíe lluvia suave a nuestras tierras mientras castiga al enemigo con sequías abrasadoras hasta doblegarlo.

³ Francisco, *Alocución en la Conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015).

33. Ciertamente, el Nuevo Testamento contiene textos que establecen contrastes entre grupos: vírgenes sensatas y necias (cf. Mt 25, 1-13), empleados diligentes y negligentes (cf. Mt 25, 14-30), ovejas y cabritos (cf. Mt 25, 31-46). Sin embargo, estas comparaciones no buscan fomentar confrontaciones entre «justos» e «injustos», sino subrayar la urgencia de una decisión personal por Jesús.

34. Lo crítico en esta fe de Jesús es reconocer que el problema fundamental no son los otros, sino uno mismo. «De lo que rebosa del corazón habla la boca» (Lc 6, 45). Este es un elemento central de cualquier Cuaresma. Cristo nos llama constantemente a vivir en la verdad de lo que somos, no de lo que pretendemos ser: sin arrogancia, sin autoengaños, cultivando con perseverancia un amor siempre frágil en medio de las tensiones y dificultades cotidianas. Nuestra misión es ofrecer al mundo un testimonio valioso, no desde la confrontación, sino desde la coherencia de vida y así contribuir a una sociedad más integrada. Es la amistad social que propone el papa Francisco en *Fratelli tutti*, un camino que presupone la convicción de que «la unidad es superior al conflicto»⁴ y que se traduce en el deseo de construir puentes y reconocer el valor de cada persona más allá de las barreras o muros que nos empeñamos en levantar.

35. En definitiva, en la llamada de Jesús a la conversión el verdadero enemigo lleva nuestro nombre. Quien se entretiene señalando la mota o la viga en el ojo ajeno (cf. Mt 7, 3-5) solo evidencia su incapacidad para ocuparse de su propia casa.

Jonás justiciero y la paciente ironía de Dios

36. Es fácil simplificar. Es fácil decir que la estrategia del conflicto y la confrontación es la del Antiguo Testamento y la de la paciencia la del Nuevo. Pero también en el Antiguo Testamento podemos encontrar rasgos inequívocos del Dios que Jesús revela. Quisiéramos ilustrar este hecho comentando un relato bíblico, la historia de Jonás, que refleja la novedad que el Nuevo Testamento va a confirmar y consolidar.

37. Jonás salió corriendo cuando Dios le pidió ir a predicar la conversión a Nínive, capital del enemigo asirio y dechado de depravación. Uno pensaría que esta huida fue por miedo al resultado de la misión en-

4 Francisco, Carta encíclica *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), 245.

comendada, pero, tal y como revela el mismo texto, la razón es otra muy distinta. Jonás tiene miedo, pero lo que teme no es que peligre su vida. Lo que Jonás quiere evitar es hacer algo que lleve a Dios a perdonar a los ninivitas. Convertidos o no, los quiere muertos, destruidos, arrasados, aniquilados.

38. La primera parte de la historia es bien conocida. La huida de Jonás fracasa y, tras ser vomitado a tierra firme por un gran pez, al profeta no le queda más remedio que obedecer y predicar en Nínive la conversión. Esta predicación tiene un gran impacto, resultando una de las más exitosas de la historia. Toda la ciudad se viste de saco e inicia un ayuno: el rey y sus habitantes cambian su vida y prometen escuchar al único Dios. Y sucede lo que Jonás temía: Dios se compadece y decide no destruir la ciudad. Jonás, lejos de alegrarse, se llena de tristeza y agarra tal enfado que pide al Señor morir él mismo, explicitando sin ambigüedades el motivo de su huida (cf. Jon 4, 1-3).

39. No es fácil cambiar de convicciones, dejar el bando de los que alimentan la confrontación, para unirse a la comunidad de los que centran sus esfuerzos en buscar caminos de unidad. No es fácil aceptar que Dios, verdaderamente, sabe más y nos pide superar nuestras reacciones viscerales. Dejémosle que nos enseñe algo sobre la fe que este mundo necesita.

40. La historia de Jonás acaba en una bella y jocosa nota: Dios se acerca intentando serenarle y le pregunta: «¿Por qué tienes ese disgusto tan grande?» (Jon 4, 4). Para confortarle hace crecer una planta de ricino que le alivie del sol insoportable. Jonás se anima, pero Dios esa misma noche hace que la planta enferme y, queriendo todavía agravar la situación del profeta, envía al día siguiente un viento abrasador. Jonás, desfalleciendo, se desespera y desea que le llegue la muerte. Dios vuelve dirigirse a él, e invitándole a releer su reacción ante la Nínive convertida le dice: «Tú te compadeces del ricino que, ni cuidaste, ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales?» (Jon 4, 10-11).

41. Así termina el relato. No consta que el profeta superara su enfado, pero nos gustaría suponer que sí, que finalmente, Jonás se ablandó y se convirtió quien lograra tantas conversiones. Terminamos esta sección con una oración que podría ser la de un Jonás convertido. Diría así: *Te alabo*

Señor, creador de la humanidad a tu imagen y semejanza, de todos los espacios, de todas las cosas, de todas las naciones; te alabo a ti, Dios de misericordia, que diariamente me invitas a elevarme sobre las murallas que creamos, a volar sobre la arena, borrando todas las líneas divisorias que nosotros, incansablemente, vamos marcando.

SER SAL DE LA TIERRA

42. Un incendio forestal, alimentado por la sequía, puede causar una devastación inmensa. En estas situaciones críticas resulta admirable el valor de quienes arriesgan sus vidas para combatir el fuego y restaurar la seguridad. La labor del bombero exige un delicado equilibrio: debe aproximarse lo suficiente al fuego para poder extinguirlo, pero también mantener la distancia necesaria para no ser alcanzado por las llamas. Esta tensión entre cercanía y precaución resulta instructiva para los creyentes, pues ilustra nuestra propia llamada a estar en el mundo sin ser del mundo.

43. La Iglesia afronta un desafío similar al del bombero: no puede renunciar a dialogar con la cultura ni a su vocación de transformarla para hacerla más plenamente humana. Sin embargo, debe mantener una distancia crítica que la proteja de la mundanidad, una tentación sutil pero poderosa que puede acabar diluyendo nuestra identidad y capacidad de reflejar y ser la comunidad de Jesús.

Influir o invitar

44. La metáfora de la sal de la tierra (cf. Mt 5, 13) ha iluminado tradicionalmente nuestra comprensión de la relación entre la Iglesia y la sociedad. Al reflexionar sobre el testimonio cristiano en un mundo incrédulo, esta imagen de «sal y luz» aparece constantemente. La interpretación más común la entiende como una llamada a conformar, aunque sea débilmente, a influir positivamente en el conjunto de la sociedad: los cristianos, individual y colectivamente, actuarían como agentes morales que aportan sabor a la vida humana. Desde esta perspectiva, la sal funcionaría como «saborizante» que mejora el conjunto del guiso o como «preservante» que previene su decadencia.

45. Pero tal vez esta interpretación tan difundida no capta lo nuclear del mensaje del Señor. Cuando Jesús dice vosotros sois la sal de la tierra,

tal vez Jesús no está pidiendo tanto un aporte difuso al conjunto social, sino que se refiere a la necesidad de preservar el sabor distintivo que los cristianos deben ofrecer al mundo. En este caso el énfasis estaría en asegurar una identidad de contraste desde la cual invitar a otros a experimentar la riqueza de quienes han descubierto el tiempo de Dios. Cristo estaría pidiendo a la comunidad creyente y a cada discípulo que encarne ese «sabor» específico del Reino haciéndolo ya presente en medio del mundo. Lo esencial sería vivir y mostrar la diferencia, el sabor distintivo que, por la fuerza del testimonio, pueda atraer a quienes no son todavía miembros de la comunidad de fe, pero pueden apreciarla como alternativa valiosa a otro tipo de propuestas acomodadas e insípidas.

46. Así pues, no se trataría tanto de «influir» difusamente cuanto de «invitar» específicamente. La «tierra» representa aquí al mundo que vive al margen de la propuesta divina, dominado por dinámicas de poder, intereses particulares y vacío espiritual. La misión primaria de la comunidad cristiana no sería conformar este mundo, sino ofrecer motivos para que las personas abracen una vida transformada. Sal de la tierra constituye, ante todo, una llamada radical al discipulado que solo indirectamente producirá la transformación social necesaria. Como señalaba sabiamente san Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*, el proceso es progresivo: «lo primero es vivir coherentemente el Evangelio, para poder luego invitar a otras personas a experimentarlo en comunidad, haciendo crecer así una progresiva adhesión vital y comunitaria al mensaje de Cristo»⁵.

47. En el debate clásico entre «cristianos de presencia» y «cristianos de mediación», cierta hermenéutica utilizaba los símbolos de sal y luz en contraste como ilustración de una u otra posición. Sin embargo, en nuestro análisis ambos símbolos convergen en una misma idea, de modo que la parábola de la luz complementa lo dicho respecto a la sal. Más que disipar de manera general la oscuridad, la luz enfatiza la necesidad de una comunidad que contraste con el entorno social. Como un faro en la noche, la luz debe ser visible para atraer hacia su fuente a quienes viven en tinieblas. Ambas imágenes, sal y luz, promueven una misma visión: la de una comunidad significativa que, por la solidez de su testimonio, presente al mundo un modo de entender la vida atractivo para la humanidad.

5 San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 21-23.

Encarnar las bienaventuranzas

48. La ubicación estratégica de las metáforas de la sal y la luz (Mt 5, 13-16) en el Sermón de la Montaña no es casual: representan el modo en que los seguidores de Jesús asumen y responden a la justicia que anuncia el Señor. Para comprender plenamente estas metáforas debemos vincularlas con las bienaventuranzas y su concepción de la justicia; una justicia llamada a superar la de escribas y fariseos (Mt 4, 20). Las bienaventuranzas describen las cualidades de esta justicia superior. Ser sal y luz significa encarnar estas virtudes en nuestra vida cotidiana.

49. El Sermón concluye magistralmente con tres pares de imágenes que refuerzan este mensaje: las dos puertas (Mt 7, 13-14), enfatizando la necesidad de una elección correcta para orientar el camino; los dos árboles (Mt 7, 15-20), subrayando la urgencia de producir buenos frutos; y las dos casas (Mt 7, 24-27), señalando la importancia de construir sobre cimientos sólidos, porque antes o después el oleaje y los vientos van a llevarse las construcciones endebles.

50. Estas imágenes confluyen en una verdad fundamental: seguir las enseñanzas de Jesús no es opcional. No estamos ante propuestas más o menos definidas, abiertas al debate, sino ante una alternativa vital que nos confronta con una decisión ineludible, consciente y madura: seguir a Cristo y vivir según sus enseñanzas o no hacerlo. Y aquí no valen las medias tintas.

51. Las metáforas de la sal y la luz, aunque distintas, se complementan para expresar la esencia del discipulado. Su propósito va más allá de un mero intento de preservar o influir gradualmente en el mundo: buscan encarnar y manifestar la realidad radicalmente distinta del Reino. Los discípulos, con su «sabor» distintivo y con su «luz» de contraste, han de reflejar visiblemente el poder transformador de Dios, invitando a quienes no forman parte de la comunidad a abandonar la insipidez de un mundo extraviado para participar en el banquete de vida que solo Cristo ofrece.

52. Igual que las realidades de pecado afectan tanto al mundo como a la Iglesia, las exigencias que el Evangelio impone a la comunidad cristiana no implican, en modo alguno, que no existan elementos valiosos fuera de ella. Al contrario, reconocemos en muchas realidades humanas y diná-

micas sociales las «semillas del Verbo»⁶, signos de la presencia y bondad divinas que se manifiestan en personas y culturas no creyentes. Este reconocimiento es esencial para cualquier proyecto misionero, pues nos permite evitar maniqueísmos y tener los ojos siempre abiertos para identificar la acción del Espíritu que «sopla donde quiere» y prepara los corazones para recibir la Buena Nueva.

LA PACIENCIA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

53. Tanto Benedicto XVI como Francisco han venido subrayando que «la Iglesia no hace proselitismo. Crece mucho más por atracción»⁷. Esta misma cita la reproduce Francisco en una catequesis titulada «La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente»⁸. Además, Francisco destaca que en el Nuevo Testamento se observa cómo «las comunidades primitivas, inmersas en un mundo pagano desbordado de corrupción y desviaciones, vivían un sentido de paciencia, tolerancia, comprensión»⁹.

54. Los primeros cristianos entendieron y vivieron la paciencia como una virtud fundamental que marcó profundamente su modo de estar en el mundo. Esta paciencia no era simple resignación o pasividad, sino una actitud vital que reflejaba su comprensión de un Dios que actúa con mansedumbre y respeta los ritmos de la historia humana. Se manifestaba en múltiples aspectos: en su modo de crecer como comunidad sin forzar conversiones, en su manera de responder a la persecución sin buscar represalias, en la formación pausada de nuevos creyentes a través del catecumenado, en sus prácticas de culto que forjaban identidades renovadas, y en su disposición a testimoniar la fe más con el ejemplo que con palabras. Esta «extraña paciencia», como la percibían algunos observadores paganos, resultó ser paradójicamente una fuerza transformadora que contribuyó decisivamente a la sorprendente expansión del cristianismo en los primeros siglos. Su estudio no es mero ejercicio histórico, pues ofrece claves valiosas para repensar nuestra presencia cristiana en el mundo actual.

6 Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, De­cre­to *Ad gen­tes*, so­bre la ac­ti­vi­dad mi­si­o­ne­ra de la Ig­le­sia, 15.

7 Be­ne­dic­to XVI, *Ho­mi­lia en la eu­ca­ris­tía de inau­gu­ra­ción de la V Con­fe­ren­cia Ge­ne­ral del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de la «Aparecida»* (13 de mayo de 2007).

8 Fran­ci­sco, *Catequesis en la au­diencia ge­ne­ral* (11 de ene­ro de 2023).

9 Fran­ci­sco, Carta en­cí­cli­ca *Fratelli tutti* (3 de oc­tu­bre de 2020), 239.

El rápido crecimiento del cristianismo

55. Uno de los fenómenos más sorprendentes de la historia del cristianismo es su rápida expansión en el Imperio Romano, antes incluso de convertirse en religión oficial con Constantino y Teodosio. El período más significativo de este crecimiento se extiende desde el inicio del mandato de Marco Aurelio (161 d.C.), hasta la llegada al poder de Constantino (306 d.C.).

56. Este desarrollo extraordinario ha generado numerosos estudios que ofrecen interpretaciones diversas, aunque existe consenso en dos aspectos: su singularidad histórica y la necesidad de considerar la interacción de múltiples factores sociales, culturales y religiosos para comprenderlo. Los investigadores señalan principalmente tres razones que explican este crecimiento:

1. La fuerza de la comunidad. En un Imperio Romano marcado por el declive económico, la inestabilidad política y la inseguridad, las comunidades cristianas ofrecían un fuerte sentido de pertenencia y un mensaje esperanzador. Esta propuesta atraía especialmente a quienes se sentían marginados o desilusionados de la sociedad romana.
2. El testimonio de la caridad. La práctica organizada de la caridad constituyó un factor decisivo. La atención a viudas, huérfanos, pobres y enfermos contrastaba radicalmente con el individualismo dominante. Benedicto XVI recoge en *Deus caritas est* el testimonio revelador del emperador Juliano el Apóstata (+ 363): «El único aspecto que le impresionaba del cristianismo era la actividad caritativa de la Iglesia... Los “Galileos” habían logrado con ello su popularidad. Se les debía emular y superar»¹⁰. Este reconocimiento de un adversario confirma el poder testimonial de la caridad cristiana.
3. Un camino claro de salvación. En un mundo saturado de cultos y escuelas filosóficas, el cristianismo proponía un camino de salva-

¹⁰ Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 24.

ción sencillo y coherente. Lo que sus críticos consideraban rigidez proporcionaba certeza y dirección en tiempos de incertidumbre. El testimonio de los mártires potenciaba este atractivo: su valentía ante la persecución y la muerte impresionaba incluso a los detractores, evidenciando la fuerza de una fe que tenía un poder extraordinario.

57. La confluencia de estos elementos explica gran parte del éxito del cristianismo primitivo. Su vitalidad comunitaria, su práctica caritativa y la valentía para testimoniar un mensaje de salvación novedoso ofrecían una alternativa convincente a la decadencia moral y fragmentación social del mundo pagano. La fe inquebrantable de sus seguidores, aunque criticada como sectaria por algunos, resultaba profundamente atractiva para muchos. El cristianismo era entonces una emergente doctrina y práctica que ofrecía respuestas nuevas y significativas.

El habitus de los cristianos

58. El historiador menonita Alan F. Kreider (1947-2017), en su obra *La paciencia*¹¹, ofrece una perspectiva novedosa sobre el impacto de las comunidades cristianas en la sociedad romana. Según su análisis, la pertenencia a la comunidad cristiana generaba una disposición distintiva que él denomina *habitus*, un conjunto de hábitos arraigados, disposiciones y prácticas individuales y comunitarias que moldeaban tanto la visión del mundo como el comportamiento de los creyentes, marcando un claro contraste con su entorno.

59. En el centro de este *habitus* cristiano se encontraba la virtud de la paciencia, considerada esencial para la vida y el crecimiento de la Iglesia. Esta paciencia no era una simple actitud pasiva, sino el reflejo del ser mismo de Dios, cuya mansedumbre se había revelado en la vida y enseñanzas de Jesucristo. Los paganos, sorprendidos por esta «extraña paciencia», se sentían intrigados y atraídos hacia una fe que generaba un modo de vida tan distintivo.

60. Esta paciencia se manifestaba en aspectos muy concretos de la vida: en la relación con los bienes materiales, promoviendo la sencillez y la generosidad; en las prácticas comerciales, donde los cristianos se distin-

11 Kreider, A. F., *La paciencia*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2017.

guían por perdonar deudas, actuar con honestidad y evitar litigios; en la vida matrimonial, defendiendo la fidelidad en contraste con la permisividad sexual romana; en la negativa a forzar conversiones, entendiendo que la fe auténtica solo puede ser fruto de una decisión libre.

61. Lactancio (243-325), en su obra *Instituciones divinas* articuló claramente esta postura al argumentar que la verdadera religión florece mediante la persuasión, nunca por coacción: «La religión debe ser defendida, no matando, sino muriendo; no con sevicia, sino con paciencia; no con maldad, sino con fe»¹².

62. El testimonio de vidas de creyentes ejemplares, reflejo de un Dios paciente y amoroso, constituía la evidencia más convincente del valor de la fe cristiana.

63. La paciencia alcanzaba su expresión más radical en la respuesta a la persecución. Maestros como Tertuliano y san Cipriano instaban a la comunidad a soportar el sufrimiento sin ser tentados por represalias, imitando así a Cristo. Esta resistencia no violenta, sostenida por la esperanza en la Resurrección, contrastaba fuertemente con la cultura romana de retribución y castigo inmediatos.

Crecimiento por contagio

64. El sociólogo estadounidense Rodney Stark (1934-2022), en su obra *La expansión del cristianismo*¹³, propuso una tesis hoy ampliamente aceptada: lo significativo de esa expansión no fueron tanto las conversiones masivas, sino el proceso gradual de adhesiones individuales que se transmitían por redes familiares y de amistad. Este «contagio» sostenido generó un crecimiento exponencial durante dos siglos, revelando un patrón de expansión tan efectivo como sorprendente.

65. Kreider aporta evidencias abundantes de este proceso orgánico. Los primeros cristianos no intentaban controlar o acelerar el crecimiento de la Iglesia mediante programas misioneros organizados o estrategias evangelizadoras explícitas. Su actitud reflejaba una profunda confianza en que Dios, a su tiempo y manera, atraería a las personas mediante el testimonio silencioso pero elocuente de las comunidades creyentes. Esta

12 Lactancio, *Instituciones divinas*, Libros IV-VII, Ed. Gredos, Madrid, 1990, p. 164.

13 Stark, R., *La expansión del cristianismo*, Ed. Trotta, Madrid, 2009.

aparente «pasividad» era en realidad expresión de una paciencia activa que confiaba en la acción divina.

66. Sin embargo, esta confianza en el plan divino no significaba inacción. Los cristianos aprovechaban sus relaciones cotidianas para compartir su experiencia de fe, no mediante proclamaciones formales, sino a través del testimonio vital en conversaciones e interacciones diarias. Las comunidades, caracterizadas por su espíritu de paz y apoyo mutuo, se convertían así en focos naturales de atracción.

67. Las mujeres desempeñaron un papel crucial en esta expansión orgánica. Sus aportaciones, más valoradas en las comunidades cristianas que en la sociedad romana, fueron decisivas. Desde sus espacios cotidianos –hogares y trabajos– actuaron como verdaderas misioneras, mecenas y maestras. Su testimonio de piedad y dedicación resultó especialmente efectivo para la difusión del cristianismo, primero entre otras mujeres y, a través de ellas, hacia los varones y las nuevas generaciones.

El culto, forja del habitus cristiano

68. Kreider destaca un elemento frecuentemente subestimado en los análisis seculares: el papel central del culto compartido en la formación de la identidad cristiana primitiva. Aunque estas celebraciones no eran accesibles a los no creyentes, su poder transformador se manifestaba visiblemente en la vida cotidiana de los cristianos, forjando ese *habitus* distintivo que tanto impresionaba a los observadores externos.

69. Las reuniones semanales, fuesen banquetes vespertinos o servicios matutinos, constituían el núcleo vital de la comunidad. No eran meros actos rituales, sino encuentros transformadores donde se alimentaba la relación con Dios, se profundizaba en la fe y se fortalecían los vínculos fraternos. Tres prácticas resultaban especialmente significativas:

1. La Eucaristía: comunión con Dios y los hermanos. Las comidas compartidas, especialmente la Eucaristía, creaban y fortalecían el sentido de familia en Cristo. Inicialmente celebradas como cenas en hogares evolucionaron hacia servicios matutinos más breves, pero manteniendo su profundo simbolismo de comunión con lo divino y entre los creyentes.

2. La oración: diálogo vital con Dios. A diferencia de las oraciones paganas, formales y rígidas, la oración cristiana se caracterizaba por su espontaneidad y autenticidad. Como señalan Tertuliano, san Cipriano y Orígenes, los creyentes oraban con los ojos abiertos y las manos elevadas, expresando tanto su confianza como su disposición para afrontar con Dios cualquier desafío cotidiano o extraordinario.
3. El beso de paz: signo de reconciliación. Este gesto, tomado de la cultura romana, pero reinterpretado cristianamente, expresaba y promovía la unidad de la comunidad. Más que un rito formal simbolizaba la igualdad fundamental de todos en Cristo, fomentando relaciones de respeto mutuo que trascendían las diferencias sociales.

70. Los documentos primitivos confirman el impacto transformador de estas prácticas. La *Didascalia* subraya cómo el culto, especialmente la Eucaristía, moldeaba el carácter de la comunidad, promoviendo virtudes como la humildad y el cuidado de los necesitados. Los *Cánones de Hipólito* enfatizan que no era la belleza del ritual lo que atraía conversos, sino los cambios visibles en quienes participaban en él.

71. En definitiva, el culto cristiano primitivo actuaba como crisol donde se forjaba un modo de ser distintivo. Estos encuentros fraternos con Dios y entre creyentes moldeaban vidas transformadas que brillaban como luz de esperanza en un mundo hambriento de autenticidad.

El catecumenado, puerta estrecha hacia el discipulado

72. En la Iglesia primitiva el catecumenado no era simplemente un período de instrucción, sino un camino exigente, la «puerta estrecha» (Mt 7, 13), a través del cual se forjaba la identidad cristiana. Este proceso, que podía extenderse durante años, ejemplificaba una «teología de la paciencia» que transformaba gradualmente el modo de pensar y vivir de los futuros cristianos.

73. La formación catecumenal reflejaba la convicción de que la auténtica conversión requiere tiempo y acompañamiento. Los catecúmenos no solo recibían instrucción doctrinal: debían mostrar una vida progresivamente transformada, reflejada en acciones concretas como el cuidado de pobres y enfermos. La *Tradición Apostólica* describe el riguroso discernimiento de este proceso, donde los padrinos se constituían en garantes de

que, tanto las creencias como la conducta del candidato, se habían visto transformadas.

74. El proceso implicaba una ruptura radical con el pasado y la construcción paciente de una nueva identidad. Los catecúmenos no solo abandonaban prácticas incompatibles con la fe, como la idolatría o las profesiones violentas, sino que adoptaban gradualmente el *habitus* cristiano: desde gestos externos como la señal de la cruz, hasta compromisos profundos como la oración habitual y la generosidad para con los débiles. Esta lenta internalización de valores hacía del discipulado no era una mera adhesión intelectual, sino una fuerza vital que conformaba el pensar, sentir y actuar cotidianos.

75. La progresión del proceso resultaba paradójicamente atractiva: la exigencia de un cambio de vida verificable, más allá de la simple profesión de creencias, mostraba la seriedad del compromiso cristiano. El catecumenado se convertía así en el instrumento vivo que hacía posible esa transformación, atrayendo a nuevos buscadores que anhelaban una vida más plena.

UN NUEVO PARADIGMA: EL PODER DEL TESTIMONIO HUMILDE

76. En el contexto europeo el cristianismo ha dejado de ser la cosmovisión dominante que durante siglos configuró la cultura y la sociedad. Este proceso de distanciamiento, aunque se manifiesta con diferente intensidad y ritmo según regiones, es ya una realidad innegable en todo el continente. La nueva situación nos exige no solo abandonar esquemas pastorales heredados de otra época, sino asumir una profunda renovación en nuestra manera de ser y actuar como Iglesia. En este apartado identificamos algunas claves para esta necesaria transformación que nuestras comunidades deben asumir con serenidad y esperanza, sin nostalgias paralizantes ni temores infundados.

El testimonio comunitario, prioridad para nuestro tiempo

77. «La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio... este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva»¹⁴. El im-

14 San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), 21.

pacto social de la fe cristiana ha variado sustancialmente según los contextos históricos. Durante siglos, en una sociedad donde el cristianismo constituía la cosmovisión mayoritaria, la Iglesia conformaba la cultura «desde arriba» mediante una densa red de instituciones y relaciones sociales. En este marco el testimonio cristiano se entendía principalmente como una llamada individual a la santidad dentro de una amplia comunidad de bautizados con diversos grados de identificación religiosa. La distinción entre Iglesia y mundo se desdibujaba, pues la cultura general estaba impregnada por la tradición cristiana.

78. Hoy nos encontramos en una situación radicalmente distinta que exige repensar muchas cosas. La autenticidad del testimonio comunitario adquiere ahora una relevancia crucial: solo podemos transmitir lo que verdaderamente somos. Y este «ser» ya no puede entenderse principalmente en clave individual, sino también comunitaria. El desafío fundamental consiste en construir y sostener comunidades vivas que, nutridas por el Espíritu y la gracia sacramental, encarnen con coherencia la propuesta de Jesús en un entorno frecuentemente indiferente.

79. Esta prioridad del testimonio comunitario ilumina con nueva luz debates tradicionales, como la supuesta dicotomía entre «cristianos de presencia» y «cristianos de mediación». Tales discusiones surgieron en un contexto de cristiandad que presuponía un marco cultural homogéneo, donde creyentes y no creyentes podían encontrarse en un proyecto humanista compartido. Ese marco se ha visto modificado profundamente. El horizonte moral se ha fragmentado y muchos consideran imposible o incluso indeseable perseguir consensos éticos universales. La nueva «fe» dominante, que identifica progreso con bienestar material y desarrollo tecnológico, cuenta con muchos seguidores, pero demuestra una y otra vez sus graves limitaciones para dar sentido y orientación a la vida de un número creciente de personas. Ello explica en parte el incremento de la ansiedad e infelicidad entre los jóvenes.

80. En este escenario, fortalecer la identidad de las comunidades creyentes no es una reacción defensiva, sino una necesidad vital para ofrecer un aporte significativo a la sociedad. La antigua disyuntiva entre una Iglesia autorreferencial y otra volcada en el servicio resulta ahora simplista: sin comunidades que cultiven y transmitan vigorosamente la fe cualquier servicio al mundo resultará insostenible. El testimonio comunitario requiere primero «ser» para poder «hacer». Y en ese «ser» la referencia comunitaria es cada vez más importante.

81. El paradigma ha cambiado radicalmente: ya no se trata de orientar la sociedad desde una posición de influencia institucional, sino de construir y nutrir comunidades que reflejen visiblemente el ser de Cristo que sirve al mundo contribuyendo desde su comunidad al bien común social. Este enfoque «desde abajo» cuida la vida interna de la Iglesia no por afán de introversión, sino como condición necesaria para ofrecer un testimonio creíble y atractivo en medio del mundo.

Testigos desde la pequeñez

82. En su libro *Fe y futuro*, que recopila conferencias pronunciadas en la radio bávara en 1969, Joseph Ratzinger, entonces un teólogo de 42 años, ofrecía una perspectiva lúcida sobre el futuro de la Iglesia. Presentó su visión con la prudencia propia de quien sabe que los pronósticos frecuentemente yerran. Sin embargo, el tiempo no ha hecho sino confirmar la relevancia y el acierto de aquellas reflexiones e intuiciones para nuestra situación.

83. Ratzinger comienza advirtiendo contra una Iglesia que reduce su misión a la acción social y política. Para ilustrar los riesgos de adaptar excesivamente el mensaje cristiano a las corrientes dominantes de cada época recuerda el caso paradigmático del arzobispo Gobel de París. Este, proclamando actuar *por amor al pueblo y aceptando sus deseos*, abrazó el ateísmo de la revolución francesa, solo para terminar guillotinado por Robespierre acusado de conspirar contra el culto deísta a la razón que el líder revolucionario quería imponer. La ironía de este desenlace ilustra los peligros de diluir la identidad cristiana buscando «moverse con los tiempos». «No necesitamos una Iglesia que celebre el culto de la acción en “oraciones” políticas. Es completamente superflua y por eso desaparecerá por sí misma. Permanecerá la Iglesia de Jesucristo, la Iglesia que cree en el Dios que se ha hecho ser humano y que nos promete la vida más allá de la muerte»¹⁵.

84. La Iglesia con futuro no es la de los que critican o eligen el camino fácil: «El futuro de la Iglesia puede venir y vendrá también hoy solo de la fuerza de quienes tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de su fe. El futuro no vendrá de quienes solo dan recetas. No vendrá de quienes solo se adaptan al instante actual. No vendrá de quienes solo critican a los

15 Ratzinger, J., *Fe y futuro*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2017, pp. 103-104.

demás y se toman a sí mismos como medida infalible. Tampoco vendrá de quienes eligen sólo el camino más cómodo, de quienes evitan la pasión de la fe, y declaran falso y superado, tiranía y legalismo, todo lo que es exigente para el ser humano, lo que le causa dolor, y le obliga a renunciar a sí mismo.... El futuro de la Iglesia, también en esta ocasión, como siempre, quedará marcado de nuevo con el sello de los santos... por quienes pueden ver más que los otros, porque su vida abarca espacios más amplios»¹⁶.

85. Su descripción de los cambios venideros resulta particularmente penetrante. Con notable precisión Ratzinger anticipa una Iglesia más pequeña, pero más auténtica, que deberá redescubrir su esencia y aprender a existir sin los privilegios del pasado. Por su interés subrayamos en el siguiente texto algunas palabras clave: «También en esta ocasión de la crisis de hoy surgirá mañana una Iglesia que habrá perdido mucho. Se hará *pequeña*, tendrá que *empezar* todo desde *el principio*. Ya no podrá llenar muchos de los edificios construidos en una coyuntura más favorable. Perderá adeptos, y con ello muchos de sus *privilegios* en la sociedad. Se presentará, de un modo mucho más intenso que hasta ahora, como la *comunidad de la libre voluntad*, a la que solo se puede acceder a través de una decisión. Como pequeña comunidad, reclamará con mucha más fuerza *la iniciativa de cada uno de sus miembros*. Ciertamente conocerá también *nuevas formas ministeriales* y ordenará sacerdotes a cristianos probados que sigan ejerciendo su profesión... Junto a estas formas seguirá siendo *indispensable el sacerdote dedicado por entero* al ejercicio del ministerio como hasta ahora. Pero en estos cambios que se pueden suponer la Iglesia encontrará de nuevo y con toda la determinación lo que es esencial para ella, lo que siempre ha sido su centro: la *fe en el Dios trinitario*, en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho ser humano, la ayuda del Espíritu que durará hasta el fin. La Iglesia reconocerá de nuevo *en la fe y en la oración* su verdadero centro y experimentará nuevamente los *sacramentos* como celebración, y no como un problema de estructura litúrgica»¹⁷.

86. Con realismo, Ratzinger no minimiza las dificultades de esta transformación: «Le resultará muy difícil. En efecto, el proceso de cristalización y la clarificación le costará también muchas fuerzas preciosas. La hará pobre, la convertirá en una Iglesia de los pequeños. El proceso resultará aún más difícil porque habrá que eliminar tanto la estrechez de miras sectaria, como la voluntariedad envalentonada. Se puede prever que todo

16 *Ibid.*, pp. 102-103.

17 *Ibid.*, pp. 104-105.

esto requerirá tiempo. El proceso habrá de ser largo y laborioso... A mí me parece seguro que para la Iglesia le aguardan tiempos muy difíciles. Su auténtica crisis a penas ha comenzado todavía. Hay que contar con fuertes sacudidas. Pero también estoy totalmente seguro de lo que permanecerá hasta el final: no la Iglesia del culto político... sino la Iglesia de la fe»¹⁸.

87. Sin embargo, su visión culmina con una nota de esperanza: esta Iglesia renovada, precisamente por su autenticidad y profundidad espiritual, será capaz de ofrecer respuestas significativas a una humanidad marcada por la soledad y el vacío existencial. «Pero tras la prueba de estas divisiones surgirá, de una Iglesia interiorizada y simplificada, una gran fuerza, porque los seres humanos serán indeciblemente solitarios en un mundo plenamente planificado. Experimentarán cuando Dios haya desaparecido totalmente para ellos su absoluta y horrible pobreza. Y entonces descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo totalmente nuevo para ellos. Como una esperanza importante para ellos, como una respuesta que siempre han buscado a tientas»¹⁹.

88. La clarividencia de este análisis, realizado hace más de cinco décadas, resulta hoy asombrosa. Los cambios que Ratzinger anticipó están en pleno desarrollo, pero más significativa aún es su interpretación de estos cambios como una oportunidad de purificación eclesial. Lejos de limitarse a una crítica pesimista, su visión señala un camino de renovación centrado en lo esencial: una Iglesia que, aunque más pequeña, redescubre su vocación fundamental de proclamar a Cristo y su mensaje de vida eterna. Esta comunidad renovada no busca su fuerza en estructuras o actividades sociales, sino en la profundización de la fe, la vida de oración y la celebración auténtica de los sacramentos. Las pequeñas comunidades voluntarias que Ratzinger anticipó serían espacios donde las personas, en medio de la soledad y el vacío existencial de un mundo tecnificado, encontrarían el sentido y la esperanza que brotan de una fe vivida con autenticidad. Su mensaje sigue siendo profundamente actual: la Iglesia del futuro no necesita adaptarse superficialmente a las modas culturales, sino mantener su identidad evangélica con fidelidad creativa, confiando en que precisamente esta autenticidad la convertirá en faro de esperanza para un mundo necesitado de trascendencia.

18 *Ibid.*, pp. 105-106.

19 *Ibid.*

Testigos del amor de Dios que bendice y acoge

89. Dios ama al mundo tal como es, con todas sus contradicciones y heridas: sus guerras, luchas, mentiras y pretensiones desmedidas. Cristo se encarnó para salvar este mundo concreto, muriendo por él a pesar de la dureza del corazón humano. Como señala san Pablo: «Apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros» (Rom 5, 7-8).

90. La manifestación del amor divino se revela desde la creación hasta la encarnación. Si en la creación Dios se regocija en lo bueno, en la encarnación su amor abraza también la realidad del mal. Como dice Juan: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo... Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él» (Jn 3, 16-17). Este amor no exige conversión previa, sino que confía en que el encuentro con un amor así transformará los corazones: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10).

91. Este amor divino nos interpela a amar tanto a la Iglesia real, con todas sus debilidades y contradicciones, como al mundo real. Este ha de ser el objeto de nuestro amor, no las imágenes idealizadas que reflejan nuestras prioridades y anhelos. Solo podemos ayudar a sanar lo que verdaderamente amamos. Pero la Iglesia y el mundo concretos, siempre sorprendentes y a menudo desconcertantes, resultan difíciles de amar. Por eso necesitamos participar del amor de Dios reflejado en la mirada de Jesús que viene a este mundo para sanar y bendecir a débiles y pecadores.

92. Esta mirada de Cristo bendice incluso ante el rechazo, permaneciendo serena en medio de la tormenta, sin dejarse atrapar por la desilusión o la amargura. Nos invita a ser una Iglesia que discierne con corazón alegre y que, en medio de las turbulencias, no busca culpables ni se atrinchera, sino que vuelve constantemente sus ojos a Dios. La misma mirada que bendice también acoge la obra divina en los sencillos. Por eso, como nos recuerda Francisco, debemos ser: «Una Iglesia de yugo suave (cf. Mt 11, 30), que no impone cargas y que repite a todos: venid todos los que estáis afligidos y agobiados, venid los que habéis extraviado el camino o que os

sentís alejados, venid vosotros que le habéis cerrado la puerta a la esperanza, ¡la Iglesia está aquí para vosotros!»²⁰.

Testigos del poder de la cruz

93. En la historia de Jesús la cruz constituye el elemento central que conecta su vida con la Resurrección, dando sentido a todo el misterio pascual. El Resucitado es antes el Crucificado. Esta realidad debe configurar el ser y el testimonio de la comunidad creyente.

94. La cruz no es un mero símbolo abstracto, sino una fuerza transformadora que modela virtudes específicas en la comunidad cristiana, especialmente significativas en un mundo dominado por el miedo, la coerción y la violencia. Al situar la cruz en el centro de nuestra mirada los cristianos desarrollamos un realismo peculiar: sabemos que la cruz y la Resurrección son la palabra definitiva de Dios sobre la historia humana, y esto nos permite ver el mundo sin ilusiones ni autoengaños. La cruz desvela que el mundo opera bajo la ilusión del poder humano controlado por fuerzas que apenas comprendemos: poderes que surgen de nuestro miedo a la muerte y nuestro afán de dominio, que alimentan mentiras a base de titulares, que ofrecen seguridades falsas, que disfrazan intereses particulares pretendiendo buscar el «bien común». La meditación constante de la pasión nos capacita para identificar y resistir estas fuerzas, evitando que dominen nuestras vidas.

95. La cruz manifiesta a un Dios que, en lugar de responder con violencia, absorbe el mal y ofrece perdón. Esta revelación llama a la Iglesia a encarnar las mismas actitudes: abrazar la vulnerabilidad y confiar en el poder reconciliador del perdón. Así, la comunidad cristiana puede transformar el encuentro con «el otro» de amenaza potencial a oportunidad de enriquecimiento mutuo.

96. Una Iglesia marcada por la cruz desarrolla también una relación distintiva con el poder político: siguiendo a Cristo evita alinearse con los poderes mundanos y prioriza la fidelidad al Evangelio. La señal de la cruz, que expresa nuestra identificación con el Crucificado, marca un profundo

20 Francisco, *Homilía en la santa misa en la apertura de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (4 de octubre de 2023).

contraste con las sociedades construidas sobre el miedo, el resentimiento y la autopreservación.

Testigos de la unidad del género humano

97. El mundo que la Iglesia debe amar se caracteriza por divisiones profundas que obstaculizan el diálogo y el respeto mutuo. Estas fracturas alimentan «lealtades estrechas» que generan miedo, violencia y conflictos entre grupos diversos. Tales divisiones son síntoma de lo que sucede cuando, alejados de Dios, buscamos seguridad en el poder, intentando promover a toda costa nuestros intereses particulares.

98. Esta fragmentación humana no necesita tanto explicación como reconocimiento: es la huella de un mundo caído que vive en las ambigüedades del pecado. No se supera mediante teorías abstractas sobre la verdad o propuestas morales genéricas, sino a través del testimonio vital de quienes piensan y actúan de modo distinto. La comunidad cristiana está llamada a ofrecer una aproximación radicalmente peculiar al conflicto encarnando una «comunidad» que brota de Cristo, quien perdona a sus enemigos y rechaza la violencia. El Dios trinitario nos muestra que la verdadera unidad no anula, sino que abraza la diversidad, invitándonos a reconocer la riqueza de la creación en sus múltiples expresiones: la belleza de sus mil colores, la fecundidad de los complementarios, la gracia de los matices intermedios. Por eso la Iglesia, tal y como la refleja el Vaticano II, «es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»²¹.

99. La Iglesia católica es «unidad en la diversidad». La auténtica comunión eclesial crece asumiendo las tensiones, no añorando una armonía idealizada. Construir la presupone algunas actitudes que queremos destacar:

1. Celebrar la diversidad como riqueza católica. Somos una comunidad que, buscando ser fiel a la verdad, sabe que esa verdad tiene muchos matices, por lo que valoramos que en nuestro seno florezcan diferentes dones y sensibilidades. Nos hemos hecho aprendiendo de distintas personas y culturas. Ello nos ayuda a distinguir lo esencial de lo accesorio, combate nuestro orgullo

²¹ Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 1.

y previene el sectarismo. La Iglesia transmite una tradición común, y la pluralidad interna de carismas, dones y sensibilidades es justamente parte de esta tradición que merece ser reconocida y celebrada.

2. No magnificar los conflictos. Mantener la unidad interna es un desafío particularmente complejo en una Iglesia global. Las diferencias en subrayados legítimos o producto de determinadas visiones pueden degenerar en confrontaciones donde la caridad se pierde y cada parte se considera poseedora exclusiva de la verdad. Debemos cuidar especialmente nuestro lenguaje en declaraciones públicas y redes sociales, pero también nuestras actitudes en los diálogos eclesiales internos.
3. Orar insistentemente pidiendo la unidad. La comunión eclesial no resulta solo de esfuerzos humanos sino de la acción y el don divinos. Rechazar o menospreciar al otro revela debilidad en la fe propia, pues la llamada de Dios a la comunión es firme y consistente. La unidad surge de reconocer que la fe compartida es mayor que nuestras divisiones. Pero es necesario pedirla con insistencia al Padre, tal y como lo hizo el mismo Cristo (cf. Jn 17, 21).
4. Practicar la hospitalidad. La comunión, además de ser exigencia interna, se extiende como acogida y hospitalidad hacia el débil, extranjero y diferente. Frente al miedo defensivo del mundo, la Iglesia abre sus puertas a los grupos marginados, así como a otras culturas y tradiciones, reconociendo en cada persona la misma dignidad de hija e hijo de Dios.

100. La Iglesia refleja a menudo muchas de las fracturas sociales de su entorno. Pero cuando se esfuerza por vivir la comunión se convierte en signo de unidad e inspiración para superar las divisiones. No es tarea fácil, ni esperamos reconocimiento por lo que con la ayuda de Dios podamos ir logrando, pero esa es la voluntad del Señor. Trabajar por construir fraternidad universal requiere, sin embargo, comenzar por nuestra casa construyendo en ella relaciones internas basadas en la justicia. Solo así mostraremos que la fe tiene el poder de inspirar y sostener un mundo diferente, no condenado a desangrarse en perpetuas divisiones y conflictos.

Testigos de la alegría

101. El papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, presenta la alegría como rasgo distintivo e irrenunciable de la experiencia cristiana. Esta alegría, presente desde los inicios de la fe, no es superficial ni pasajera: no hablamos de sonrisas ni de meras emociones, sino de una disposición profunda que configura el talante fundamental de la vida creyente.

102. Su fuente es la experiencia del amor incondicional de Dios hacia cada persona y hacia toda la familia humana. Este amor, revelado y encarnado en Cristo, libera de la tristeza y el vacío interior, llenando la vida de sentido y propósito. Cuando el creyente descubre la fuerza y profundidad de este amor se enciende en su corazón un gozo que ninguna circunstancia adversa puede extinguir.

103. Esta alegría, nacida del encuentro transformador con Cristo, pide ser compartida y por eso se convierte naturalmente en impulso misionero. En palabras de Benedicto XVI, «hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe»²². La alegría de evangelizar persiste incluso en medio del sufrimiento y las lágrimas, en medio de los análisis pesimistas, porque brota de una experiencia profunda y no depende de las circunstancias externas.

104. La alegría cristiana se alimenta y expresa en elementos fundamentales de la vida eclesial: la liturgia, la caridad y la experiencia comunitaria. Aquí la Eucaristía, que según Francisco «no es el premio de los santos, ¡no! Es el Pan de los pecadores»²³, ocupa un lugar especial. Aquí se expresa una convicción central en el pontificado de Francisco: la Iglesia debe estar abierta a todos. Las puertas de los sacramentos, especialmente del Bautismo, la entrada a la vida de cristiana, no deben cerrarse por razones arbitrarias. La Iglesia está llamada a ser facilitadora de la gracia, no juez; debe acoger y escuchar con empatía, especialmente a quienes llegan heridos por experiencias dolorosas.

22 Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei* (11 de octubre de 2011).

23 Francisco, *Ángelus* (6 de junio de 2021).

105. Nuestro desafío es recuperar esa alegría, no dejándonos ganar por quienes mantienen expectativas poco realistas o sencillamente erróneas de lo que la Iglesia debería hacer o no hacer, alimentando así diagnósticos desalentadores. En palabras de san Pablo, «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito alegraos» (Flp 4, 4). Solo así lograremos que más personas descubran esa fuente inagotable de paz y alegría que es Cristo.

VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS:
LAS NOTAS DE UNA IGLESIA RENOVADA

106. El testimonio cristiano en nuestro tiempo ha de ir de la mano de una profunda renovación de la Iglesia. No basta solo con constatar que el régimen de cristiandad es historia, ni de adaptarnos superficialmente a un contexto nuevo. El desafío es más radical: revivir la frescura original del Evangelio para ofrecer al mundo una propuesta que, siendo mansa, mantenga toda la fuerza transformadora de Cristo.

107. Esta renovación eclesial comienza en cada creyente y se expande hacia toda la comunidad. A nivel personal necesitamos repensar nuestras actitudes y comportamientos: el modo de relacionarnos con Dios y con los otros, la manera de afrontar los conflictos, nuestra forma de testimoniar la fe en la vida cotidiana. Como comunidad debemos volver a lo esencial, fortaleciendo una identidad evangélica que brille, no por el poder o la influencia, sino por la autenticidad del testimonio transmitido.

108. Las notas que siguen quieren ser una invitación a una conversión personal y misionera, una conversión integral. Cada aspecto de la renovación eclesial que presentamos pide una doble lectura: ¿qué significa este cambio para mi vida personal? ¿Cómo puedo contribuir, desde mi realidad concreta, a una Iglesia más auténtica y evangélica? Confiamos en que una comunidad así renovada, aunque pequeña y aparentemente frágil, puede ser signo eficaz del reino de Dios.

Iglesia que vive en la confianza

109. Somos la comunidad del Resucitado, y el camino hacia la Resurrección pasa por la cruz. Esta verdad marca nuestra identidad y forma de estar en el mundo. No buscamos aplausos ni éxitos visibles. El Señor nos

invita a testimoniar con nuestra vida que es posible confiar incluso en medio de dudas y desconcierto.

110. Las dificultades no deben paralizarnos. Son oportunidades para crecer y fortalecer nuestra fe. ¿Cómo podría el discípulo esperar un camino diferente al del Maestro, quien nos mostró el valor de abrazar la cruz con esperanza? La cruz no es un obstáculo, sino el corazón de nuestra vida cristiana. En lugar de lamentos sobre la situación de la Iglesia o del mundo deseamos mirar con confianza a Aquel que ha vencido a la muerte, caminando con alegría y certeza en su victoria²⁴.

111. Tenemos motivos para confiar. No en nuestras fuerzas o planes, sino en la fidelidad de Dios que no abandona a su pueblo. El mismo Señor que transformó el fracaso aparente del Calvario en la victoria de la Pascua sigue actuando hoy. Como nos recuerda el papa Francisco no somos huérfanos perdidos en la historia, sino hijos amados que caminan con la certeza de que el Espíritu Santo guía a su Iglesia²⁵. Vivamos, pues, con una mente abierta y un corazón confiado.

112. Esta confianza no es ingenuidad ni optimismo superficial. Es la convicción profunda de que Dios cumple sus promesas, aunque no siempre del modo que esperamos. En medio de los desafíos actuales la comunidad de Jesús irradia esperanza, no desde la seguridad de quien todo lo tiene resuelto, sino desde la paz de quienes saben que la historia humana, caminando entre tensiones y dificultades, avanza hacia ese día en que finalmente Dios será todo en todos (1 Cor 15, 28).

Iglesia que cultiva la experiencia de la fe

113. La evangelización auténtica brota de una fe viva y experimentada. Nadie puede dar lo que no tiene, y por ello el cultivo de la experiencia de la fe es condición indispensable para cualquier renovación eclesial. Como decía santa Teresa, en tiempos recios, amigos fuertes de Dios²⁶. Esta expresión cobra especial relevancia en nuestro contexto actual.

24 *Vietato lamentarsi* (cartel del papa Francisco en la entrada de su apartamento); *El «prohibido quejarse» del papa Francisco*, en *Revista Alfa y Omega*, 20 de julio de 2017, 3.

25 Francisco, *Homilía durante la santa misa*, Casa Santa Marta (22 de mayo de 2017).

26 Cf. Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, 15, 5, en *Obras completas*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2017.

114. Vivimos tiempos de profundos cambios donde ser cristiano requiere una opción personal sostenida frente a múltiples fuerzas capaces de debilitarla o relativizarla. Esta realidad exige creyentes que sean verdaderamente amigos fuertes de Dios, hombres y mujeres del Espíritu cuya fe se nutre de una profunda vida interior.

115. La renovación que necesitamos comienza en el corazón de cada creyente. Solo una conversión real, alimentada por la amistad con Dios y cultivada en la oración personal y comunitaria, puede sustentar cualquier tipo de renovación eclesial. Los espacios de silencio y oración, la participación en retiros y ejercicios espirituales, el acompañamiento espiritual, son medios que ayudan a profundizar esta experiencia vital de la fe.

116. En una cultura marcada por el activismo y la búsqueda de entretenimiento superficial, el testimonio de una fe profundamente vivida resulta especialmente significativo. No se trata solo de hacer cosas, sino de dejar que Dios se vaya haciendo fuerte en nuestras vidas. Esta transformación personal es el fundamento de toda evangelización auténtica: la fuente de un deseo de transmitir esa fe que brota espontáneamente de un encuentro con Cristo que sea auténtico.

117. La experiencia de fe que cultivamos personalmente encuentra su expresión plena en la celebración comunitaria de la liturgia, de la oración compartida, en la escucha de la Palabra y el discernimiento comunitario, experiencias donde la fe personal se enriquece y fortalece en el encuentro con los hermanos. Así, la experiencia de fe se convierte en fuente de renovación tanto personal como eclesial.

Iglesia que genera confianza

118. La credibilidad es uno de nuestros mayores desafíos. En muchos ambientes la institución eclesial genera más celos que confianza. Esta situación tiene raíces complejas: el peso histórico de una Iglesia que durante siglos ha conformado el pensamiento y la cultura, crisis dolorosas como la de los abusos a menores y a personas vulnerables que han dañado nuestra credibilidad y una presencia pública que algunos perciben como excesiva y consideran resultado de una posición histórica dominante.

119. La tensión entre el Evangelio y el mundo es inevitable, pero sería un error atribuir todo este distanciamiento a la hostilidad secular. Como señala el papa Francisco debemos examinar con honestidad nuestras pro-

pías inconsistencias: «reconozcamos que, a veces, nuestro modo de presentar las convicciones cristianas y la forma de tratar a las personas han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos»²⁷.

120. La fe y el mensaje cristiano son contraculturales en muchos aspectos, pero esto no nos libera de la necesidad de cuidar nuestro lenguaje y modos de actuación.

121. El Evangelio nos llama a vivir en la verdad, y esta exigencia se aplica ante todo a la propia Iglesia. Como nos recuerda la *Carta a Diogneto*, los primeros cristianos no se distinguían por su poder, sino por dar muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Su credibilidad nacía de la coherencia entre su mensaje y su modo de vivir, dando razón de su esperanza, sí, «pero con dulzura y respeto» (1 Pe 3, 16).

122. Necesitamos recuperar esa coherencia. No se trata de buscar la perfección imposible, sino de caminar en una mayor autenticidad evangélica. Seremos dignos de confianza no por nuestra impecabilidad, sino por la autenticidad de nuestros mensajes y la verdad de nuestro compromiso con los pobres.

123. La confianza no se exige ni se impone: se gana día a día con un testimonio coherente y una vida comunitaria que refleje genuinamente el amor de Cristo. En este aspecto, una buena comunicación de lo que somos y hacemos es también importante.

Iglesia que camina en humildad

124. La humildad es la condición que hace posible todas las demás virtudes. Como lo manifestaba proféticamente Ratzinger, la renovación eclesial «no vendrá de aquellos que solo dan recetas... no vendrá de aquellos que se aceptan a sí mismos como norma infalible»²⁸. La arrogancia, sutil o manifiesta, es una tentación para la comunidad de fe que quiere defender la verdad.

125. La humildad es, ante todo, libertad: libertad para poder caminar en la verdad; libertad para reconocer errores sin sentirnos amenazados; libertad para admitir que el camino de conversión es largo y que no avanzaremos sin pedir con insistencia la ayuda de la gracia; libertad para no

27 Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016), 36.

28 Ratzinger, J., *Fe y futuro*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2017, p. 102-103.

aparentar una perfección que no poseemos; libertad para el diálogo con el mundo, con mayor capacidad de escuchar y aprender. Como señala el papa Francisco, una Iglesia que reconoce sus heridas está más cerca del Evangelio que aquella que se esconde tras una imagen idealizada²⁹.

126. La *Carta a Diogneto* describe a los cristianos como personas que son pobres y enriquecen a muchos; carecen de todo y abundan en todo. Sufren la deshonra y esto les sirve de gloria. Esta paradoja sigue siendo actual: solo una Iglesia que acepta su pequeñez y contradicciones puede ser verdaderamente signo del Reino.

127. La historia nos enseña que cuando la Iglesia se siente fuerte y autosuficiente tiende a alejarse de su Señor y del mundo. Por el contrario, en los momentos de aparente debilidad, cuando abraza con humildad su condición sufriente, brilla con más fuerza el corazón del Evangelio. Porque «cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor 12, 10). No temamos sentirnos pequeños, porque es entonces cuando el Señor puede hacer cosas grandes con nosotros³⁰.

Iglesia que busca su orientación en la Palabra

128. La vida cristiana se fundamenta en la escucha atenta de la palabra de Dios. Como afirmaba san Jerónimo, «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo». En la Palabra encontramos no solo el rostro divino revelado en Jesús, sino también la medida de nuestra propia existencia y el camino hacia la santidad que Dios nos propone a cada uno. Las comunidades cristianas contrastan constantemente su vida con la Palabra, encontrando en ella luz para el discernimiento y guía en sus decisiones. No es una referencia más entre otras, sino la orientación primaria que ilumina todo nuestro caminar como Iglesia.

129. La renovación eclesial que necesitamos pasa necesariamente por redescubrir la centralidad de la palabra de Dios. Esto implica fortalecer la animación bíblica de toda la pastoral, dar mayor relevancia a la liturgia de la Palabra en nuestras celebraciones eucarísticas y promover el acceso a los textos sagrados a través de diversos medios, incluyendo las nuevas

29 Francisco, *Reflexión en la Vigilia penitencial con motivo de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (1 de octubre de 2024).

30 Cf. Salmo 125.

tecnologías. El objetivo es que cada creyente pueda encontrar en la palabra de Dios el alimento cotidiano para su vida espiritual y la comunidad eclesial la luz que oriente su misión en el mundo. Este acercamiento a la Escritura no debe reducirse a un estudio académico. Necesitamos entrar en diálogo vital con la Palabra viva que, si es auténtico, nos debe interpelar. Los grupos bíblicos, la *lectio divina* compartida y los momentos de oración con la Palabra son espacios privilegiados donde la comunidad aprende a escuchar lo que el Espíritu dice hoy a las Iglesias. En un mundo saturado de palabras vacías y mensajes efímeros la palabra de Dios ofrece un fundamento sólido para construir vida personal y comunitaria. Su escucha atenta y orante nos ayuda a discernir los signos de los tiempos y a responder con fidelidad creativa a los desafíos que enfrentamos como Iglesia. Solo una comunidad que se deja moldear y orientar constantemente por la Palabra puede ofrecer un testimonio convincente del Evangelio en medio del mundo.

Iglesia que se alimenta de la Eucaristía

130. La espiritualidad no es un añadido opcional: es el núcleo vital de nuestra fe. En un mundo marcado por el activismo y la dispersión necesitamos anclar nuestra vida en lo esencial. La oración diaria, aunque sea breve, nos mantiene conectados con nuestra identidad cristiana. Pero es en la Eucaristía dominical donde nuestra vida espiritual alcanza su expresión más plena y transformadora.

131. Muchos creyentes, absorbidos por múltiples actividades, no valoran suficientemente la centralidad de la Eucaristía dominical. Como nos recuerda el papa Francisco «la Eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y alimento para los débiles»³¹. Pero es un alimento necesario para nuestro camino, un modo concreto e irrenunciable de alimentar nuestra unión con Cristo y nuestros vínculos comunitarios, una expresión de esa fe que es compartida y necesita del encuentro habitual, físico, con quienes creemos y nos sentimos unidos.

132. La Eucaristía dominical no es una mera obligación ritual: es el modo privilegiado de construir comunidad, alimentar nuestra fe y man-

31 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 47.

tener la fuerza de la caridad: «Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa –como hemos de considerar más detalladamente aún–, el “mandamiento” del amor es posible solo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser “mandado” porque antes es dado»³². Allí escuchamos juntos la Palabra, compartimos el pan que nos hace uno en Cristo y fortalecemos los vínculos que nos sostienen. Como nos muestra la historia de los primeros cristianos el culto comunitario era el «núcleo energizante» de su vida común, el espacio donde se forjaba ese *habitus* distintivo que los hacía diferentes y reconocibles.

133. Ciertamente, las capacidades del presbítero, el cuidado en la celebración y la belleza de la liturgia contribuyen a una experiencia más plena del misterio eucarístico. Ello, sin embargo, no puede hacer que olvidemos lo esencial: el centro de la Eucaristía es la presencia sacramental real, concreta y viva de Cristo que llega a su comunidad de un modo único e insustituible. Y sí, hace falta fe para creer esto. Cuando nos reunimos en torno a la mesa del Señor confesamos que Cristo mismo es el alimento necesario para nuestra vida. No son nuestros programas o recursos los que sostienen a la Iglesia, sino la presencia viva del Resucitado en la mesa compartida.

134. Como señalaba Ratzinger, la Iglesia del futuro «encontrará de nuevo... lo que es esencial para ella: la fe en el Dios trinitario, en Jesucristo... reconocerá en la fe y en la oración su verdadero centro y volverá a experimentar los sacramentos como celebración»³³. Renovemos nuestro compromiso con la Eucaristía dominical. Animemos a las hermanas y hermanos a participar en ella. Ahí encontraremos la luz y el alimento necesarios para ser testigos creíbles del Evangelio. Pero para conseguirlo debemos recuperar la fe en la presencia real e insustituible de Cristo en la celebración eucarística.

Iglesia que resiste a la mundanidad

135. Queremos servir al mundo sin ser del mundo (cf. Jn 15, 19; 17, 16). Esta distinción marca la diferencia entre una Iglesia fiel a su identidad y otra que, en su afán por agradar, pierde su capacidad de ser signi-

32 Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 14.

33 Ratzinger, J., *Fe y futuro*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2017, p. 105.

ficativa. No podemos mimetizarnos con el entorno, como un camaleón que se confunde con la pared. La tentación de diluir nuestra identidad para «encajar mejor» siempre está ahí, porque buscamos ser reconocidos y apreciados.

136. La mundanidad espiritual tiene múltiples rostros: un cristianismo que evita la cruz, una fe «a la carta» donde cada uno elige lo que le parece, una espiritualidad de «grupos estufa» donde me encuentro más seguro y cómodo, sin arriesgar, un quedarme con lo que no genera extrañeza o rechazo; en definitiva, una fe que se deja atrapar por lo que el mundo valora y reconoce. Como advierte el papa Francisco si no damos la gloria a Dios, nos la terminamos dando unos a otros³⁴.

137. El Evangelio es nuestro único tesoro y en él se nos predica a Cristo crucificado, «escándalo para los judíos, necedad para los gentiles» (1 Cor 1, 23). Esta tensión no cambiará. Intentar suavizar el mensaje para hacerlo más «aceptable» es un camino sin salida ya que perderemos nuestra identidad sin ganar la aceptación que buscamos.

138. La mundanidad es más profunda que la mera superficialidad. Es una dinámica que adopta múltiples formas, adaptándose a cada tiempo, pero manteniendo su esencia; se podría definir como una propuesta de vida que adormece la radicalidad del Evangelio. San Pablo nos advierte que no actuemos «como los que no tienen esperanza» (1 Tes 4, 13), adaptando nuestra fe a lo que el mundo quiere oír.

139. El antídoto es siempre volver a lo esencial: la centralidad de Cristo crucificado y resucitado. Una Iglesia arraigada en esta verdad puede resistir la tentación de diluirse en la cultura dominante. No necesitamos ser populares, sino fieles. Y es esa fidelidad, vivida con autenticidad y amor, la que hace nuestro testimonio significativo en un mundo que necesita oír hablar de Dios.

Iglesia que supera el acomplejamiento

140. El reto actual de la Iglesia en Europa no es solo la secularización. Existe un desafío más sutil y preocupante: la timidez y el complejo de muchos cristianos que, manteniendo su fe, parecen avergonzados de expresarla.

34 Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 93.

Como si tuviéramos que pedir perdón por existir o justificarnos ante la mirada escéptica y a veces despreciativa de la sociedad.

141. No se trata de juzgar a nadie, ni de situarnos por encima de otros. La arrogancia nunca ha sido una buena compañera del Evangelio. Pero tampoco podemos caer en una falsa humildad que nos lleve a esconder nuestra identidad cristiana. Como aquellos primeros cristianos que describe la *Carta a Diogneto* podemos vivir nuestra fe con una seguridad serena, sin estridencias, pero también sin complejos.

142. El mensaje de Cristo es una propuesta valiosa y necesaria para la humanidad. No es una reliquia del pasado sino un tesoro vivo que abre caminos de futuro. En un mundo marcado por el individualismo y la fragmentación el Evangelio ofrece una visión que integra el desarrollo personal con el bien común, el progreso material con la profundidad espiritual, la libertad individual con la responsabilidad compartida.

143. La propuesta cristiana con su defensa de la dignidad humana, su visión de una comunidad basada en el amor y el servicio y su horizonte de esperanza trascendente, sigue siendo el fundamento sólido para construir una sociedad más justa y fraterna. Tenemos motivos para sentirnos orgullosos, en el mejor sentido de la palabra, de nuestra fe. Y no por méritos propios, sino más bien, a pesar de nuestras inconsecuencias, por la grandeza del don recibido.

144. Es hora de superar los complejos y asumir con naturalidad nuestra identidad cristiana. No para imponerla a nadie, sino para compartirla como lo que es: un don que hemos recibido y que queremos ofrecer a quienes buscan un sentido más profundo para sus vidas.

Iglesia que asume y desarrolla su dimensión sinodal

145. La sinodalidad no es una moda ni una novedad organizativa, sino un modo específico de ser y actuar de la Iglesia que expresa nuestra naturaleza más profunda como Pueblo de Dios que camina en comunión, reflejando esa unidad en la diversidad a la que el Señor nos convoca. No es algo nuevo, sino una dimensión constitutiva que necesitamos desarrollar en un contexto social y cultural específico.

146. Este caminar juntos implica el reconocimiento activo de la dignidad que brota del Bautismo en todos los miembros de la Iglesia. No hay cristianos de primera y de segunda: cada bautizado contribuye según sus

dones y carismas específicos al desarrollo de la misión común. La corresponsabilidad diferenciada de todos los fieles no es una concesión, sino una exigencia que nace de nuestro ser creyente.

147. Una Iglesia sinodal escucha antes de hablar, dialoga en vez de imponer y, sin renunciar a su identidad y credo específicos, discierne en comunidad los caminos del Espíritu. Esta escucha y diálogo no debilitan la autoridad ni la comunión eclesial, sino que las fortalecen al permitir que se expresen de modo más evangélico y fructífero. La sinodalidad no cuestiona el ministerio ordenado, sino que lo resitúa más allá del clericalismo, afirmándolo como un don del Señor para su Iglesia y un servicio necesario que se armoniza naturalmente con la corresponsabilidad de todos los bautizados. La práctica humilde y auténtica de la sinodalidad convierte a la Iglesia en una voz profética para nuestro tiempo.

148. «Vivimos en una época marcada por el aumento de las desigualdades, la creciente desilusión con los modelos tradicionales de gobierno, el desencanto con el funcionamiento de la democracia, las crecientes tendencias autocráticas y dictatoriales, el dominio del modelo de mercado sin tener en cuenta la vulnerabilidad de las personas y la creación, y la tentación de resolver los conflictos por la fuerza en lugar del diálogo»³⁵.

149. En un mundo así el estilo sinodal ofrece un testimonio alternativo. Frente a la tentación de resolver conflictos por la fuerza, la sinodalidad desarrolla una cultura del diálogo y el discernimiento compartido que puede inspirar respuestas nuevas a los desafíos contemporáneos.

150. La escucha paciente, la comunicación interna y el cuidado mutuo son pilares fundamentales de este modo de ser la comunidad de Cristo. Necesitamos crear y sostener espacios donde todas las voces puedan ser escuchadas, donde el «sensus fidei» del pueblo creyente pueda manifestarse, donde la acción de «un mismo Dios que obra todo en todos» (1 Cor 12, 6) ilumine nuestro camino común.

151. El desarrollo de la dimensión sinodal representa un aspecto esencial de la renovación eclesial a la que hoy nos llama el Señor. No se trata de adaptarnos a demandas externas, sino de ser más fieles a nuestra propia naturaleza como Iglesia, superando prácticas arbitrarias y reconociendo la presencia del Espíritu en cada bautizado y bautizada. Este testimonio de comunión en la diversidad puede convertirse en un signo de esperanza para

35 Francisco - XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (24 de noviembre de 2024), 47.

sociedades que buscan formas más inclusivas y participativas de construir el bien común.

Iglesia que construye fraternidad desde los márgenes

152. La dignidad humana es un valor absoluto. No todos nacemos con las mismas posibilidades y recursos para que sea respetada y promovida. Como comunidad cristiana, nuestra preocupación debe centrarse menos en defender nuestros propios derechos y más en asegurar que todas las personas, especialmente las más vulnerables, tengan las condiciones necesarias para florecer y desarrollarse en plenitud.

153. Esta preocupación no es accidental en la vida cristiana, sino que refleja el corazón mismo de Dios que muestra una peculiar solicitud por los abandonados y oprimidos. No es casualidad que Jesús proclame bienaventurados a los que tienen hambre y sed de justicia (cf. Mt 5, 6). La promesa de que quedarán saciados nos compromete a trabajar activamente, haciendo nuestra la causa de quienes sufren carencias.

154. La comunidad de Jesús no puede ignorar el mandato evangélico de atender a los hambrientos, acoger a los forasteros, vestir a los desnudos, visitar a los enfermos y acompañar a los presos (cf. Mt 25, 31-46). No son acciones complementarias o convenientes, sino una dimensión esencial que, cuando existe, refleja la autenticidad de nuestra fe y, cuando falta, la cuestiona. Esta exigencia ética y espiritual nos llama a escuchar y responder al dolor de los más vulnerables, no solo mediante acciones inmediatas, sino como parte de una necesaria conversión personal y comunitaria.

155. La «opción preferencial por los pobres» no es una moda pasajera ni una estrategia pastoral, sino una exigencia que brota de la fe en Cristo. Benedicto XVI lo expresa de este modo: «La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza»³⁶.

156. Transformar nuestras comunidades en espacios de acogida significa ir más allá de las palabras para convertir la fraternidad en práctica diaria. Implica crear espacios dignos donde todos sean escuchados y valorados, fomentar relaciones de solidaridad que superen el individualismo y promo-

36 Benedicto XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario de la «Aparecida»* (13 de mayo de 2007).

ver activamente la inclusión de los marginados. La fraternidad no puede quedarse en un ideal abstracto, sino que debe manifestarse como una convicción central que moldea nuestra vida cotidiana. Dios, ha dicho el papa Francisco, no es un «espray», no es una idea que flota en el aire³⁷. Dios es amor concreto y personal.

157. Por ello, nuestro compromiso con los desfavorecidos debe traducirse en acciones igualmente concretas: programas de atención a necesidades básicas, iniciativas de promoción social, proyectos que generen oportunidades de desarrollo. Como señala el papa Francisco, «la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna»³⁸. Pero más allá de las acciones puntuales necesitamos cultivar una sensibilidad permanente que nos permita ver en cada persona necesitada el rostro mismo de Cristo que nos interpela y nos llama a la conversión. Solo así podremos crear alternativas, pequeñas pero significativas, que den esperanza a quienes se sienten solos y abandonados.

Iglesia con un laicado que evangeliza

158. La transmisión de la fe no puede dejarse a las estructuras institucionales. Cuando los cristianos descubren el valor de la fe en sus vidas surge naturalmente el deseo de compartir esa experiencia. La parroquia seguirá siendo un punto de referencia y los procesos de iniciación cristiana mantendrán su importancia, pero ninguna estructura puede reemplazar el poder del testimonio personal y la invitación directa de los laicos en sus ambientes.

159. Los sacerdotes y diáconos, así como quienes ejercen ministerios laicales realizan una labor insustituible, pero su alcance tiene límites naturales: principalmente llegan a quienes ya participan en la comunidad o buscan activamente tomar contacto con ella. Hoy la mayoría de las personas vive alejada de las estructuras eclesiales. Sin embargo, muchas de ellas mantienen relaciones cotidianas con cristianos y cristianas laicos en sus trabajos, barrios y círculos sociales.

37 Francisco, *Homilía durante la santa misa*, Casa Santa Marta (9 de octubre de 2014).

38 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 202.

160. Como refleja la historia de los primeros cristianos la fe creció mediante conversiones graduales resultado de la comunicación de experiencias en redes familiares y de amistad. Este modo de «contagio» sigue siendo el más eficaz. Los laicos, inmersos en la vida secular, tienen oportunidades únicas para acompañar a personas en momentos de crisis, de búsqueda o necesitadas de apoyo y orientación. Una palabra oportuna, un testimonio coherente, una invitación sincera puede abrir corazones a la experiencia de la fe.

161. Esta evangelización laical no requiere estrategias complejas ni formación especializada. Se trata simplemente de compartir con naturalidad y alegría lo que da sentido a nuestras vidas. Los momentos de vulnerabilidad y búsqueda son ocasiones privilegiadas donde una propuesta de esperanza, hecha desde la cercanía y el afecto respetuoso, puede encontrar terreno fértil.

162. El futuro de la evangelización pasa por redescubrir esta vocación misionera del laicado. No como una tarea más, sino como una dimensión natural de la identidad cristiana vivida en medio del mundo.

Iglesia que prioriza el primer anuncio

163. La evangelización constituye la vocación esencial de la Iglesia. En un contexto de creciente secularización necesitamos redescubrir la centralidad del primer anuncio como motor de toda renovación eclesial. Llegar a quienes no han conocido la fe o la han perdido no es una tarea más, sino un elemento fundamental de nuestro afán pastoral.

164. Esta prioridad exige una profunda conversión. Actuamos como si la gente llegara a nuestras convocatorias y grupos de iniciación cristiana con una clara opción de fe o una mínima experiencia de encuentro con Jesús. Pero eso ya no está asegurado, incluso entre quienes han recibido los sacramentos. La sociedad se organiza y vive como si Dios no existiera. Por eso, necesitamos una estrategia de primer anuncio bien pensada y consistente, que comience proclamando que Dios existe y que, si le dejamos entrar en nuestra vida, va a poder transformarla.

165. El núcleo de este anuncio es una proclamación gozosa: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para

iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»³⁹. Cuando este mensaje se torna experiencia tiene el poder de encender el deseo de Dios en quienes lo escuchan.

166. Para que este anuncio arraigue necesitamos desarrollar una «cultura de la invitación y la acogida» creando espacios donde las personas experimenten la calidez de la comunidad cristiana. La Iglesia debe mostrarse como una familia cercana que vive algo extraordinario. Esta pedagogía paciente, que respeta los ritmos personales, refleja el modo de actuar de Dios, que invita sin imponer.

167. San Pablo nos interpela: «¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?» (Rom 10, 14). Los agentes de este anuncio son las personas y grupos cristianos que han experimentado el encuentro con el amor transformador de Cristo y quieren que llegue a nueva gente. No requieren una preparación académica exhaustiva, sino la convicción contagiosa de quien ha encontrado algo que da sentido a su vida.

168. Esta prioridad debe reflejarse en la distribución de recursos humanos y materiales. Nuestras Iglesias diocesanas necesitan impulsar iniciativas específicas que faciliten el encuentro con Cristo. El catecumenado y la formación sistemática vendrán después para desarrollar un estilo de vida cristiano arraigado y coherente. La experiencia muestra que los grupos y comunidades que priorizan comunicar su fe recuperan la alegría del Evangelio y atraen naturalmente a otros.

169. El primer anuncio, vivido con autenticidad, genera un círculo virtuoso: quienes experimentan el amor de Dios desean profundizar en la fe y compartirla. Así, la Iglesia recupera su dinamismo misionero original y se convierte en signo creíble del Reino, en sacramento de salvación para el mundo actual.

Iglesia que anima a vivir y a transmitir la fe en la familia

170. No existe la neutralidad en la educación familiar. Los padres transmiten inevitablemente aquello que valoran, desde la importancia del estudio hasta las pasiones deportivas, desde el sentido de la responsabilidad

³⁹ *Ibid.*, 164.

hasta el modo de gestionar los afectos y las frustraciones. Esta realidad se aplica también a la dimensión religiosa de la vida.

171. En la familia se hace la persona y se nace a la fe con naturalidad. La familia es el espacio privilegiado donde se cultivan las virtudes esenciales: la paciencia, la esperanza, la confianza en Dios y en los demás. Los padres y madres creyentes pueden iniciar a sus hijos en la experiencia de la fe, no como imposición externa, sino como dimensión natural de la vida familiar. La oración compartida, las conversaciones respaldadas por prácticas consistentes que reflejan una cosmovisión evangélica, la asistencia a la Eucaristía dominical son elementos que van conformando una identidad cristiana desde la infancia.

172. Sería un error posponer la formación espiritual bajo el pretexto de una futura «libre elección» en materia religiosa. La fe se transmite en las relaciones cercanas, y ninguna es más cercana que la familiar. Esta transmisión se fortalece cuando la familia está integrada en una comunidad cristiana viva que ofrece apoyo y sostiene una narrativa alternativa a las concepciones culturales dominantes.

173. La visión cristiana de la familia contrasta con las ideas prevalentes en las sociedades modernas. Mientras estas enfatizan la autonomía individual y ven a los hijos como limitación a la libertad o mera carga económica, la perspectiva cristiana celebra cada nueva vida como don de Dios. Esta visión incluye una comprensión del matrimonio y la sexualidad que trasciende el disfrute personal, ofreciendo a los jóvenes un horizonte más significativo. La decisión de tener hijos y educarlos en la fe se convierte en sí misma en una toma de posición contracultural: una decisión que refleja la apuesta por un futuro más allá del individualismo, y una declaración de confianza en la providencia divina.

174. Los padres y madres cristianos necesitan redescubrir su papel como primeros evangelizadores. No están solos: la comunidad eclesial debe acompañarlos, proporcionando el contexto donde las prácticas y valores familiares cristianos cobran su sentido, pueden sostenerse y desarrollarse.

Iglesia que acoge a fuertes y débiles en la fe

175. Algunos planteamientos de reforma eclesial conciben la pertenencia requiriendo una fe ilustrada y un alto nivel de compromiso comunitario. Esta visión puede caer en la tentación de menospreciar las

formas populares de religiosidad y los modos de pertenencia menos intensos.

176. ¿Quién puede juzgar la calidad de la fe? ¿Con qué criterios mediremos la autenticidad del compromiso cristiano? No resuelven el problema los intentos de recrear una supuesta pureza primitiva que en verdad nunca existió como tal. Si bien las comunidades cristianas de los tres primeros siglos se caracterizaban en general por una fuerte identidad, algunos «arqueologismos» pueden convertirse en críticas simplistas que olvidan las intuiciones valiosas desarrolladas posteriormente. Una de las más importantes es la capacidad del catolicismo para integrar diversos modos de pertenencia.

177. La parroquia católica nunca se ha basado en la fuerte afinidad de un grupo selecto, sino en un umbral de adhesión no excluyente. Esta apertura genera una comunidad de sujetos diferentes, con distintos niveles de compromiso. Aunque el núcleo de la comunidad creyente se construya sobre un catecumenado exigente, la Iglesia ha de estar abierta a diversos grados de identificación. Como en los primeros siglos, cuando el catecumenado fuerte convivía con formas más sencillas de acercamiento a la fe, también ahora debemos mantener esa apertura que permite diferentes niveles de respuesta.

178. La vida cotidiana impone sus exigencias. La atención a la familia, el trabajo y las responsabilidades civiles compiten con las propuestas en las comunidades cristianas. Muchos creyentes no viven en clave exclusivamente religiosa, sino que integran su fe con otras dimensiones legítimas de la existencia. No podemos pretender que todos mantengan un alto nivel de implicación eclesial.

179. La solución no es abandonar las intuiciones del catolicismo popular, sino adaptarlas a un contexto nuevo, predominantemente urbano, donde la gente busca sentido. En nuestras comunidades habrá como círculos concéntricos de adhesión: desde los más comprometidos hasta quienes, valorando la fe, la viven compatibilizándola con otras llamadas y actividades. Esta diversidad no es un defecto, sino una característica que refleja la universalidad de la Iglesia.

Iglesia que promueve la paz social y entre los pueblos

180. La fe en Jesús es una fuerza de paz y entendimiento en un mundo marcado por divisiones cada vez más profundas. En la Iglesia, esta

fuerza se manifiesta primero como unidad en la diversidad: «la Iglesia es católica porque es la «casa de la armonía» donde unidad y diversidad saben conjugarse juntas para ser riqueza»⁴⁰. Esta experiencia de comunión vivida internamente capacita a la comunidad cristiana para ser instrumento de reconciliación en medio de las fracturas sociales de nuestro tiempo.

181. El mundo actual experimenta tensiones crecientes: polarización política, conflictos étnicos, desigualdades económicas, crisis migratorias y guerras que amenazan la paz mundial. Frente a estas realidades, la Iglesia quiere ser signo de que es posible construir puentes de entendimiento y superar las dinámicas del conflicto y la exclusión. No se trata de ignorar las diferencias reales, sino de aprender a gestionarlas desde el diálogo y el respeto mutuo.

182. La comunidad cristiana aporta elementos valiosos a la construcción de la paz social: una visión de la persona humana que trasciende diferencias culturales y étnicas, una tradición de pensamiento social que equilibra derechos y deberes y, sobre todo, una experiencia milenaria en la gestión de la diversidad desde la búsqueda del bien común. La doctrina social de la Iglesia ofrece claros principios fundamentales para construir sociedades más justas y pacíficas.

183. El diálogo interreligioso, impulsado decididamente por el papa Francisco, expresa esta vocación pacificadora: «Las religiones, si no persiguen caminos de paz, se desmienten por sí solas»⁴¹. Las tradiciones religiosas pueden y deben ser puentes de entendimiento e inspiradoras de diálogo, rechazando con firmeza convertirse en fuente de división o legitimadoras de violencia. Este compromiso con la paz y el entendimiento mutuo no es una estrategia opcional sino una exigencia que brota del corazón mismo del Evangelio.

184. La Iglesia demuestra con su testimonio que es posible mantener convicciones firmes sin caer en el fundamentalismo, defender la verdad sin menospreciar al diferente y buscar la justicia sin alimentar el conflicto. En un mundo donde las fracturas sociales se profundizan este testimonio de reconciliación y paz resulta más necesario que nunca.

40 Francisco, *Catequesis en la audiencia general* (9 de octubre de 2013).

41 Francisco, *Mensaje con motivo de la apertura del Encuentro interreligioso anual de Oración por la paz «Puentes de paz»* (Bolonía, 14 de octubre de 2018).

CONCLUSIÓN: PALABRA QUE INSPIRA
NUESTRA CONVERSIÓN CUARESIMAL

185. «En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1, 1.14). Este prólogo del evangelio de Juan nos revela una verdad fundamental: las palabras que transforman son aquellas que se encarnan, que toman forma en la vida concreta, que se hacen historia y testimonio. La Cuaresma es precisamente ese tiempo privilegiado donde la Palabra busca encarnarse más profundamente en nuestras vidas, tanto personales como comunitarias.

186. Hay palabras que resuenan con fuerza en los altavoces del mundo, pero resultan huecas porque no brotan del corazón de nuestra humanidad. Y hay palabras aparentemente débiles que, sin embargo, contienen la fuerza transformadora de la autenticidad. Como aquella Palabra primera que se hizo carne en la fragilidad de un pesebre, las palabras verdaderas no necesitan imponerse: su poder reside en su capacidad para encarnarse en la vida cotidiana, para convertirse en hábitos que configuran una manera distinta de estar y sentir en el mundo. Cuando nuestra vida sostiene lo que dicen nuestras pobres palabras, el Evangelio se anuncia de forma creíble.

187. Las reflexiones que hemos compartido en estas páginas aspiran a ser palabras encarnadas que inspiren una auténtica conversión pastoral y misionera. No pretenden ofrecer recetas mágicas ni soluciones inmediatas a los desafíos que enfrenta la comunidad cristiana. Son más bien una invitación a redescubrir el poder del testimonio paciente, a confiar en que Dios sigue actuando en la historia, aunque no siempre del modo y en el tiempo que esperamos. Son palabras que quieren hacerse carne en la vida de nuestras comunidades, traducirse en actitudes concretas, inspirar conversiones personales y una renovación comunitaria.

188. Cada una de las consideraciones presentadas en este documento pastoral busca motivar un cambio real en nuestras vidas. La invitación a ser una Iglesia que vive en la confianza, que genera confianza, que camina en humildad, que se alimenta de la Eucaristía, que resiste la mundanidad, que supera el acomplejamiento, que asume su dimensión sinodal, que construye fraternidad desde los márgenes, que promueve la paz entre adversarios, todas estas llamadas requieren una conversión profunda y sostenida. No

son meras sugerencias pastorales, sino expresiones concretas de esa conversión permanente que el Evangelio nos pide y que la Cuaresma nos ayuda a renovar.

189. La Iglesia que viene no se construirá con proclamas grandilocuentes ni estrategias mediáticas, sino con el testimonio humilde y perseverante de hombres y mujeres concretos que viven una vida cristiana sencilla pero coherente y comunidades que reflejan con autenticidad el Evangelio. Como aquellos primeros cristianos que transformaron el mundo no por su poder o influencia, sino por su gran fe en la palabra de Dios, también nosotros queremos, en una situación muy distinta, ser testigos de esa Palabra que sigue haciéndose carne en medio de nosotros.

190. Nuestras palabras se saben provisionales y abiertas. Pero tal vez puedan convertirse en semillas de renovación, en impulso para la conversión personal y comunitaria que la Cuaresma nos pide, en horizonte para el camino. Este año jubilar que quiere alimentar nuestra esperanza nos recuerda que «cada nuevo paso en la vida de la Iglesia es un regreso a la fuente, una experiencia renovada del encuentro con el Resucitado»⁴². Esta es nuestra esperanza y nuestra tarea: hacer que la Palabra siga haciéndose carne en la vida de la Iglesia, para que el mundo pueda ver y creer. Que este tiempo cuaresmal, vivido en el contexto privilegiado del año jubilar, sea verdaderamente un momento de gracia que nos ayude a encarnar más plenamente el Evangelio en nuestras vidas y comunidades.

Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria

5 de marzo de 2025, Miércoles de Ceniza

+ *Florencio Roselló Avellanas* O. de M.,
arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela.

+ *Joseba Segura Etxezarraga*
obispo de Bilbao.

+ *Fernando Prado Ayuso* C.M.F.,
obispo de San Sebastián.

+ *Juan Carlos Elizalde Espinal*
obispo de Vitoria.

42 Francisco - XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* (24 de noviembre de 2024), 1.

ARZOBISPO

Decretos

*Decreto, de 21 de enero 2025, del Sr. Arzobispo, de
aprobación de los estatutos de la Cofradía del Amparo
y de la Pasión de Castejón*

Prot. N. 51/2025

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DE LA COFRADÍA
DEL AMPARO Y DE LA PASIÓN DE CASTEJÓN

Vistos los Estatutos de la COFRADÍA DEL AMPARO Y DE LA PASIÓN DE CASTEJÓN, con domicilio social en la iglesia parroquial de San Francisco Javier de Castejón, sita en calle Pío Baroja, número 13 de la localidad de Castejón, en la Comunidad Foral de Navarra; después de haber comprobado su conformidad con el derecho canónico y encontrándolos también conformes, en todo, con el espíritu de dicha asociación pública de fieles.

Por las presentes, APRUEBO los Estatutos de la COFRADÍA DEL AMPARO Y DE LA PASIÓN DE CASTEJÓN, en doble ejemplar, auténtico, cuyas páginas van selladas y refrendadas por nuestro canciller-secretario general.

Consérvese un ejemplar de todos los instrumentos jurídicos empleados para la aprobación de la asociación, así como un ejemplar del presente decreto en nuestra Curia y otro en el archivo de la Cofradía.

Dado en la ciudad de Pamplona, a veintiuno de enero de dos mil veinticinco.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canciller-secretario general
Carlos-Esteban Ayerra Sola

*Decreto, de 19 de marzo 2025, del Sr. Arzobispo, de
aprobación de los estatutos de la Cofradía del Santo
Encuentro del Redentor de Tudela*

Prot. N. 64/2025

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DE LA COFRADÍA
DEL SANTO ENCUENTRO DEL REDENTOR DE TUDELA

Vistos los Estatutos de la COFRADÍA DEL SANTO ENCUENTRO DEL REDENTOR DE TUDELA, con domicilio social en la iglesia de los padres jesuitas de Tudela, sita en calle San Francisco Javier, número 1, de la localidad de Tudela, en la Comunidad Foral de Navarra; después de haber comprobado su conformidad con el derecho canónico y encontrándolos también conformes, en todo, con el espíritu de dicha asociación pública de fieles.

Por las presentes, APRUEBO los Estatutos de la COFRADÍA DEL SANTO ENCUENTRO DEL REDENTOR DE TUDELA, en doble ejemplar, auténtico, cuyas páginas van selladas y refrendadas por nuestro canciller-secretario general.

Consérvese un ejemplar de todos los instrumentos jurídicos empleados para la aprobación de la asociación, así como un ejemplar del presente decreto en nuestra Curia y otro en el archivo de la Cofradía.

Dado en la ciudad de Pamplona, a diecinueve de marzo de dos mil veinticinco, solemnidad de San José.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.
El canciller-secretario general
Carlos-Esteban Ayerra Sola

Decreto, de 28 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, por el que se desacraliza la capilla del antiguo Colegio Mayor Roncesvalles, de la Compañía de María Nuestra Señora, hoy Roncesvalles Students Residence

Prot. N. 75/2025

En contestación al escrito presentado con fecha 24 del corriente por María Abancens, del Equipo de Roncesvalles Students Residence, antiguo Colegio Mayor Roncesvalles regentado por la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, en el que solicita la desacralización de la capilla existente en el Colegio Mayor mencionado, sito en Avda. Sancho el Fuerte, 28 de Pamplona, a la que se le va a dar un uso diferente a aquel para el que fue construida.

Por medio del presente documento me doy por enterado de la decisión adoptada y

DECRETO

Que la capilla del antiguo Colegio Mayor Roncesvalles, sito en Avda. Sancho el Fuerte, 28 de Pamplona (Navarra), quedará desacralizada desde el día de la fecha y consiguientemente, reducida a un «uso profano no sordido», conforme al c. 1222, 2 del Código de Derecho Canónico.

En caso de que en el ara del altar hubiera reliquias serán depositadas y custodiadas en lugar conveniente.

Consérvese un ejemplar de este decreto en el archivo de la Curia diocesana y publíquese en el *Boletín Oficial de la Diócesis*.

Dado en la ciudad de Pamplona, a veintiocho de marzo de dos mil veinticinco.

+ Florencio Roselló Avellanas, O. de M.

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S. E. Rvdma.

El canciller

Carlos-Esteban Ayerra Sola

ARZOBISPO

Agenda pastoral

Enero 2025

| fecha | actividad |
|-------------|--|
| 1 Miércoles | |
| 2 Jueves | |
| 3 Viernes | |
| 4 Sábado | Celebración eucarística con la comunidad. Lekunberri, MM. Clarisas. |
| 5 Domingo | Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de Nuestra Señora del Pilar. |
| 6 Lunes | Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Epifanía del Señor. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo de la apertura de la puerta santa de la Catedral del Buen Pastor con ocasión del 75 aniversario de la erección de la Diócesis de San Sebastián. San Sebastián, S.I. Catedral. |
| 7 Martes | |
| 8 Miércoles | |
| 9 Jueves | |
| 10 Viernes | Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo. |
| 11 Sábado | |
| 12 Domingo | Celebración eucarística con motivo del 400 aniversario de la fundación de las mercedarias de Gernika. Gernika, MM. Mercedarias. |
| 13 Lunes | |

| | |
|--------------|---|
| 14 Martes | Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal. |
| 15 Miércoles | Visita a las Hijas de Santa María de Leuca. Villatuerta, Guardería. Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Arnaldo Janssen. Estella, Misioneros del Verbo Divino. Reunión de la Delegación de Trata. Pamplona, Seminario Conciliar. |
| 16 Jueves | Celebración eucarística con la comunidad. Pamplona, MM. Dominicas de la Enseñanza. |
| 17 Viernes | |
| 18 Sábado | |
| 19 Domingo | |
| 20 Lunes | |
| 21 Martes | |
| 22 Miércoles | |
| 23 Jueves | Audiencia a la Fundación Arizmendiarieta. Pamplona, Palacio Arzobispal. |
| 24 Viernes | Consejo Presbiteral. Pamplona, Seminario Conciliar. |
| 25 Sábado | Presentación del documento final del Sínodo de los Obispos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fr. Luis Marín de San Martín, O.S.A., subsecretario del Sínodo de los Obispos. Pamplona, Seminario Conciliar. |
| 26 Domingo | |
| 27 Lunes | Encuentro con sacerdotes jóvenes. Estella, parroquia de San Juan. Reunión con la Delegación de Pastoral Familiar. Pamplona, Seminario Conciliar. |
| 28 Martes | Celebración eucarística y acto académico por la fiesta de santo Tomás de Aquino. Pamplona, Seminario Conciliar. |

| | |
|--------------|---|
| 29 Miércoles | Reunión de coordinación de las Javieradas 2025. Pamplona, Palacio Arzobispal. |
| 30 Jueves | Consejo Diocesano de Asuntos Económicos. Pamplona, Palacio Arzobispal. Colegio de Consultores. Pamplona, Palacio Arzobispal. |
| 31 Viernes | |

Febrero 2025

| fecha | actividad |
|-------------|---|
| 1 Sábado | Consejo de Pastoral. Pamplona, Seminario Conciliar. Reunión con los grupos de scouts de la diócesis. Pamplona, Seminario Conciliar. |
| 2 Domingo | Celebración eucarística con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada. Pamplona, S.I. Catedral. Celebración eucarística con motivo de la despedida de la comunidad claretiana de la Basílica de San Fermín de Aldapa de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Lorenzo. |
| 3 Lunes | Reunión de la Provincia Eclesiástica de Pamplona. Pamplona, Palacio Arzobispal |
| 4 Martes | Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal. |
| 5 Miércoles | Reunión de las diócesis de la Comunidad Autónoma del País Vasco y la Comunidad Foral de Navarra. Vitoria, Seminario Conciliar. |

| | |
|--------------|--|
| 6 Jueves | <p>Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata. Pamplona, Universidad de Navarra y Seminario Conciliar.</p> <p>Reunión con el Equipo Diocesano de Catequisis. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Reunión con la Delegación Diocesana de Juventud. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> |
| 7 Viernes | |
| 8 Sábado | |
| 9 Domingo | |
| 10 Lunes | <p>Celebración eucarística con motivo de la festividad de Santa Escolástica, virgen. Estella, Monasterio de San Benito.</p> |
| 11 Martes | |
| 12 Miércoles | |
| 13 Jueves | <p>Encuentro con residentes del C.M. Belagua. Pamplona, Universidad de Navarra.</p> |
| 14 Viernes | <p>Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, Colegio Claret-Larraona.</p> |
| 15 Sábado | <p>Encuentro con jóvenes participantes en las Olimpiadas de Religión. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Celebración eucarística con motivo de la Jornada de Renovación Matrimonial. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> |
| 16 Domingo | <p>Celebración eucarística en conmemoración de san Pedro Julián Eymard, fundador de la Congregación del Santísimo Sacramento. Pamplona, parroquia del Corpus Christi.</p> |
| 17 Lunes | <p>Encuentro con sacerdotes jóvenes. Tudela, S.I. Catedral.</p> <p>Reunión del Apostolado Seglar. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> |

ARZOBISPO - AGENDA PASTORAL

| | |
|--------------|---|
| 18 Martes | Rueda de prensa con motivo de las Javieradas 2025. Pamplona, Palacio Arzobispal. Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal. |
| 19 Miércoles | |
| 20 Jueves | |
| 21 Viernes | |
| 22 Sábado | Celebración eucarística con motivo del Día del Catequista. Pamplona, S.I. Catedral. |
| 23 Domingo | Celebración eucarística con la comunidad parroquial. Pamplona, parroquia de San Cristóbal. |
| 24 Lunes | |
| 25 Martes | Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, Sede la Conferencia Episcopal Española. |
| 26 Miércoles | Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, Sede la Conferencia Episcopal Española. |
| 27 Jueves | |
| 28 Viernes | Rueda de prensa de balance del primer año de pontificado en Pamplona. Pamplona, Palacio Arzobispal. Impartición del sacramento de la Confirmación. Burlada, parroquia de San Blas. Encuentro con jóvenes de la Diócesis de Getafe. Pamplona, Seminario Conciliar. |

Marzo 2025

| fecha | actividad |
|-------------|---|
| 1 Sábado | <p>Encuentro con la Pastoral Gitana de las diócesis de Pamplona, Burgos, Zaragoza y Vitoria. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Celebración eucarística con motivo del encuentro del grupo «40 Días por la Vida». Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, parroquia de Santa María de Ermitagaña.</p> |
| 2 Domingo | <p>Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, parroquia de Cristo Rey.</p> <p>Celebración eucarística con motivo del encuentro de monaguillos. Pamplona, S.I. Catedral.</p> <p>Encuentro con la Junta Directiva de C.A. Osasuna. Pamplona, Estadio de El Sadar.</p> |
| 3 Lunes | <p>Encuentro con la comunidad religiosa de las Hermanas de Nuestra Señora del Huerto. Pamplona.</p> |
| 4 Martes | <p>Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> |
| 5 Miércoles | <p>Recepción del paso del Cristo Alzado de la Hermandad de la Pasión del Señor y celebración eucarística con motivo del Miércoles de Ceniza. Pamplona, S.I. Catedral.</p> |
| 6 Jueves | <p>Celebración eucarística y comida de hermandad con motivo de la Javierada Sacerdotal. Javier.</p> |
| 7 Viernes | <p>Rito de elección de catecúmenos. Pamplona, parroquia de Cristo Rey.</p> |
| 8 Sábado | <p>Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Veremundo. Villatuerta, parroquia de la Asunción.</p> |

ARZOBISPO - AGENDA PASTORAL

| | | |
|----|-----------|---|
| 9 | Domingo | Celebración eucarística con motivo de la primera Javierada. Javier, explanada del castillo. |
| 10 | Lunes | Asamblea Federal de las Agustinas Recoletas. Marcilla, PP. Agustinos Recoletos. |
| 11 | Martes | Retiro de Cuaresma para sacerdotes. Monasterio de Iranzu. Reunión con preseminaristas de Madrid. Pamplona, Seminario Conciliar. |
| 12 | Miércoles | Retiro de Cuaresma para sacerdotes. Javier. Celebración eucarística en el último día de la Novena de la Gracia. Javier, Basílica de San Francisco Javier. |
| 13 | Jueves | Retiro de Cuaresma para sacerdotes. Pamplona, Seminario Conciliar. |
| 14 | Viernes | |
| 15 | Sábado | Celebración eucarística con motivo de la segunda Javierada. Javier, explanada del castillo. |
| 16 | Domingo | Celebración eucarística con motivo del Jubileo de la Esperanza. Pamplona, Centro Penitenciario Pamplona I. |
| 17 | Lunes | Funeral por el Rvdo. Sr. D. Juan José Cambra García. Cadreita, Parroquia de San Miguel. |
| 18 | Martes | Retiro de Cuaresma para sacerdotes. Carcastillo, Monasterio de Santa María de La Oliva. |
| 19 | Miércoles | Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María. Pamplona, Hermanitas de los Pobres. Celebración eucarística con motivo del 75 aniversario de la colocación de la primera piedra del barrio de la Chantrea de Pamplona. Pamplona, parroquia de San José. |
| 20 | Jueves | |
| 21 | Viernes | |

| | | |
|----|-----------|--|
| 22 | Sábado | <p>Jornada «Somos Comunidad» organizada por el Departamento de Pastoral de Escuelas Católicas. Sarriguren, Salesianos Pamplona.</p> <p>Reunión de las delegaciones de Migraciones de las diócesis de Pamplona, Calahorra-La Calzada-Logroño, San Sebastián, Bilbao y Vitoria. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> |
| 23 | Domingo | <p>Impartición del sacramento de la Confirmación. Olite, parroquia de Santa María.</p> |
| 24 | Lunes | <p>Audiencia al Excmo. y Rvdmo. Sr D. Raimo Ramón Goyarrola Belda, obispo de Helsinki. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> |
| 25 | Martes | <p>Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> <p>Encuentro con voluntarios de acogida en el Camino de Santiago. Pamplona, Parroquia de San Miguel.</p> |
| 26 | Miércoles | <p>Retiro de Cuaresma para sacerdotes. Elizondo, Parroquia de Santiago.</p> <p>Charla-coloquio del Foro Gogoia. Pamplona, I.E.S. Plaza de la Cruz.</p> |
| 27 | Jueves | <p>Retiro de Cuaresma para sacerdotes. Tudela, Esclavas de Cristo Rey.</p> |
| 28 | Viernes | <p>Rueda de prensa sobre la Campaña de la Renta. Pamplona, Palacio Arzobispal.</p> |
| 29 | Sábado | <p>Consejo Diocesano de Pastoral. Pamplona, Seminario Conciliar.</p> <p>Celebración eucarística de Acción de Gracias. Gerendiain. Hermanitas de los Ancianos Desamparados.</p> |
| 30 | Domingo | <p>Inauguración del templo parroquial de Arizala tras su restauración. Arizala, parroquia de Santa Cecilia.</p> |
| 31 | Lunes | <p>Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, Sede la Conferencia Episcopal Española.</p> |

ARZOBISPO

Ceses

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los ceses que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Félix García de Eulate Ruiz de Larramendi

Rector de la Adoración Permanente de Pamplona. Cesa el 1 de enero de 2024.

Rvdo. Sr. D. Alfredo López Vallejos

Párroco de Ardanaz de Egüés. Cesa el 6 de enero de 2025.

Rvdo. Sr. D. Ramón María Álvarez Romero

Párroco de Arre, Azoz, Cildoz, Eusa, Ezcaba, Maquirriain, Oricain, Orrio y Sorauren. Cesa el 6 de enero de 2025.

Rvdo. Sr. D. José Antonio Zabaleta Lizarraga

Párroco de Alzuza, Echálaz, Elía, Eransus, Galdúroz, Ibiricu de Egüés y Ustárroz. Cesa el 6 de enero de 2025.

Capellán de las MM. Benedictinas de Alzuza. Cesa el 6 de enero de 2025.

Zona Estella-Media

Rvdo. Sr. D. Félix García de Eulate Ruiz de Larramendi

Párroco de Arandigoyen, Lorca y Zurucuain. Cesa el 28 de diciembre de 2024.

ARZOBISPO
Nombramientos

S.E. Rvdma. ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican, sin perjuicio de otros oficios para los que los interesados hayan sido nombrados con anterioridad.

Ámbito diocesano: miembros del Consejo de Pastoral nombrados el 8 de septiembre de 2024

Rvdo. Sr. D. Juan Zabala Osés

Como vicario episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana.

Rvdo. Sr. D. César Rueda Merchán

Como representante de la Zona Estella/Media por un periodo de 2 años.

Rvdo. Sr. D. David Galarza Fernández

Como representante de la zona Mendialde por un periodo de 2 años.

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Izco Barbería

Como representante de la Zona Mendialde por un periodo de 2 años.

Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo Ramírez

Como vicario episcopal de Laicos, Familia y Vida.

Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano

Como vicario episcopal la zona Estella/Media.

Rvdo. Sr. D. Carlos-Esteban Ayerra Sola

Como vicario judicial y canciller-secretario general.

Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala

Como vicario general y vicario episcopal para el Clero.

*Ámbito diocesano: miembros del Consejo Presbiteral nombrados
el 6 de enero de 2025*

Rvdo. Sr. D. Miguel Larrambebere Zabala

Como vicario general y vicario episcopal para el Clero.

Rvdo. Sr. D. Carlos-Esteban Ayerra Sola

Como vicario judicial, canciller-secretario general y deán de la S.I. Catedral de Pamplona.

Rvdo. Sr. D. Javier Resano Resano

Como vicario episcopal de la zona Estella-Media.

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Azpiroz Elduayen

Como vicario episcopal de la zona Mendialde.

Rvdo. Sr. D. José Manuel García de Eulate San Martín

Como vicario episcopal de la zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.

Rvdo. Sr. D. Sergio Álava Torreguitart

Como vicario episcopal de la zona Ribera y deán de la S.I. Catedral de Tudela.

Rvdo. P. Jesús M^a Galdeano Aramendía, O.p.

Como vicario episcopal para la Vida Consagrada.

Rvdo. Sr. D. Abel Arrieta Azpilicueta

Como vicario episcopal de Educación.

Rvdo. Sr. D. Santiago Cañardo Ramírez

Como vicario episcopal de Laicos, Familia y Vida.

Rvdo. Sr. D. Juan Zabala Osés

Como vicario episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana.

Rvdo. Sr. D. Jesús Echeverz Carte

Como rector del Seminario Conciliar.

- Rvdo. Sr. D. Ignacio Azcoaga Lasheras
Por el arciprestazgo de Aralar-Larraun.
- Rvdo. Sr. D. Jonatan Ruiz Rodríguez
Por el arciprestazgo de Baztan-Bidasoa.
- Rvdo. Sr. D. Javier Percaz Napal
Por el arciprestazgo de Corella-Tudela.
- Rvdo. Sr. D. Donato Ochoa Navarro
Por el arciprestazgo de Estella-Viana.
- Rvdo. Sr. D. Javier Serna Antón
Por el arciprestazgo de Lumbier.
- Rvdo. Sr. D. Alfredo Urzainqui Hualde
Por el arciprestazgo de Pamplona-Barañáin.
- Rvdo. Sr. D. Javier Domínguez
Por el arciprestazgo de Pamplona-Berriozar.
- Rvdo. Sr. D. Alfonso Gainza Arrazubi
Por el arciprestazgo de Pamplona-Egüés-Monreal.
- Rvdo. Sr. D. Luis Alberto Esteban Ugalde
Por el arciprestazgo de Pamplona-Roncesvalles.
- Rvdo. Sr. D. Miguel Garisoain Otero
Por el arciprestazgo de Pamplona-Zizur.
- Rvdo. Sr. D. José Ángel Zubiaur Mayans
Por el arciprestazgo de Solana Sur.
- Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Ecay Armendáriz
Por el arciprestazgo de Tafalla.
- Rvdo. Sr. D. José María Usoz Ruiz
Por grupo no arciprestal. Jubilados de Pamplona.
- Rvdo. P. Pedro Iglesias Curto, S.C.J.
Por los institutos de Vida Consagrada.

Rvdo. Sr. D. José Javier Anaut Mainz

De libre designación episcopal.

Rvdo. Sr. D. Jesús Dillana Bonis

De libre designación episcopal.

Rvdo. Sr. D. Emilio Forte López

De libre designación episcopal.

Zona Pamplona–Cuenca–Roncesvalles

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Arbilla Barbarin

Párroco de Arre, Azoz, Cildoz, Eusa, Ezcaba, Maquirriain, Oricain, Orrio y Sorauren. Nombrado el 6 de enero de 2025.

Rvdo. Sr. D. Francisco Martín Vidales Carretero

Párroco de Alzuza, Ardanaz de Egüés, Echálaz, Elía, Eransus, Galdúroz, Ibiricu de Egüés y Ustárroz. Nombrado el 6 de enero de 2025.

Rvdo. Sr. D. Ramón María Álvarez Romero

Vicario parroquial de Alzuza, Ardanaz de Egüés, Echálaz, Egüés, Elcano, Elía, Eransus, Galdúroz, Gorráiz, Ibiricu de Egüés, Sagaseta, Sarriguren y Ustárroz. Nombrado el 6 de enero de 2025.

Capellán de las MM. Benedictinas de Alzuza. Nombrado el 6 de enero de 2025.

Rvdo. Sr. D. Juan María Ganuza Canals

Vicario parroquial de Alzuza, Ardanaz de Egüés, Echálaz, Elía, Eransus, Galdúroz, Ibiricu de Egüés y Ustárroz. Nombrado el 6 de enero de 2025.

Rvdo. Sr. D. Lucas Pablo Prieto Sánchez

Vicario parroquial de Alzuza, Ardanaz de Egüés, Echálaz, Elía, Eransus, Galdúroz, Ibiricu de Egüés y Ustárroz. Nombrado el 6 de enero de 2025.

IGLESIA EN NAVARRA
SECRETARÍA GENERAL

SECRETARÍA GENERAL

Documentos y comunicaciones

Nota, de 28 de marzo de 2025, de Secretaría General, al clero de la diócesis, remitiéndole información sobre ejercicios espirituales en Semana Santa

EJERCICIOS ESPIRITUALES EN SEMANA SANTA

Lugar: Casa de Ejercicios de Burlada.

Acompaña: D. Jesús Echeverz.

Desde el miércoles, 16 a la noche hasta el día 20, Domingo de Resurrección.

[Se puede asistir días sueltos a modo de mini-retiro].



Retiro Espiritual

Semana Santa

“La esperanza nace del amor que brota del corazón de Jesús.”
P. Francisco

Abril 16 al 20
Casa de Ejercicios Espirituales
San Francisco Javier
Esclavas de Cristo Rey
Burlada

acompaña
Jesús Echeverz

Celular: 614167165
Tel: 948131604
sanfranciscojavierburlada@esclavasdecristorey.com



SECRETARÍA GENERAL

Defunciones

D. Lorenzo Hualde Urralburu (1937-2025)

D. Lorenzo Hualde Urralburu vio la luz primera el 2 de febrero de 1937 en la villa salacenca de Ezcároz, en Casa Martinena, justo debajo de la iglesia parroquial. Tanto el padre, como el tío y el abuelo habían compartido el oficio de albañil. En aquel hogar alumbrado al calor del amor de Valeriano y Petronila brotarían varias vocaciones de especial consagración a Dios. Siguiendo, todavía al modo de un niño, ese misterioso impulso de la vocación sacerdotal, Lorenzo ingresó en el Seminario de Pamplona en 1948 y, tras superar el exigente itinerario formativo de la época, con sus cinco cursos de Gramática, tres de Filosofía y cuatro de Teología, fue ordenado sacerdote el 24 de julio de 1960.

Se estrenó en el ministerio pastoral con el encargo de las parroquias de Navaz y Unzu y algo más tarde, las de Garciriain y Ollacarizqueta, todas ellas en el valle de Juslapeña (1961-1966).

En el ambiente de fervor misionero que se vivía por entonces en nuestra diócesis, cultivado con esmero por la Academia de Misiones del seminario, sintió la llamada a trabajar por el Evangelio también en tierras lejanas. Así, en 1966 marchó junto con dos compañeros sacerdotes a Maracaibo a través de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCSHA). Después de quince días de travesía marítima, el 24 de octubre de 1966 la expedición desembarcó en el puerto venezolano de La Guaira. Al llegar a Maracaibo los tres sacerdotes fueron destinados a fundar la parroquia de Cristo Rey, en los barrios periféricos del noroeste de la ciudad. Y tras unos meses en esta comunidad, Lorenzo fue destinado a otra parroquia, la de San Pedro Apóstol, donde terminó de construir el templo parroquial y levantó una sencilla casa para vivir como un vecino más del barrio. Aquí promovió, entre otras iniciativas, una Cooperativa de Ahorro y Préstamo con la que se remediaron necesidades muy urgentes. Después de ocho años en San Pedro, pasó a la

parroquia de la Sagrada Familia, donde construyó una capilla, creó la comunidad cristiana e impulsó la JOC entre los jóvenes. Con el tiempo escribirá Lorenzo: «En Maracaibo éramos un grupo grande de sacerdotes navarros, unidos por la misión pastoral y la hermandad sacerdotal, hecha realidad en las mil ayudas y servicios que desinteresadamente nos prestábamos, vivíamos en equipo, aspecto novedoso en aquellos tiempos y aun ahora».

A fin de realizar unos estudios de actualización en Teología Pastoral, hizo un paréntesis de un curso en el Instituto León XIII de Madrid (1974-1975), concluido el cual regresó a Maracaibo.

Finalmente, en 1978, retornó a la diócesis y fue asumiendo diversos encargos pastorales en parroquias con las que se identificó y en las que se entregó con su servicialidad y serenidad características: fue, así, sucesivamente párroco de Lumbier (1978-1980); Miranda de Arga (1980-1991) y Carcastillo (1991-1993).

De la Navarra Media y del límite septentrional de las Bardenas Reales fue llamado en 1993 a las estribaciones del Pirineo. Como siguiendo las cañadas por las que transitan los pastores con sus rebaños, regresaba a su tierra de origen, al valle de Salazar, donde desempeñó el ministerio parroquial más prolongado de su vida pastoral: Jaurrieta (1993-2008), Ibilcieta y Sarriés (1995-2000) y, por último, Ochagavía e Izalzu (2000-2008). Se asomó también al vecino valle de Aezkoa, sirviendo desde Jaurrieta a las Abaurreas (1993-2000).

Cumplidos los setenta años, fue llamado a Pamplona como vicario parroquial de San Vicente de Paúl (2008-2014), donde seguiría después como adscrito (2014-2022). Buscó al mismo tiempo acomodo en la Residencia Sacerdotal del Seminario, en la que desempeñó el encargo de director (2016-2021). Ha sido aquí un buen compañero, sabio, discreto y amable. Muy unido a su familia y a su pueblo natal, al que acudía con gusto a descansar y a celebrar los acontecimientos de casa.

Lorenzo falleció en el Hospital de Navarra el pasado 27 de febrero. En la tarde del sábado 1 de marzo el Sr. Arzobispo presidió su funeral en la parroquia de la Asunción de Pamplona.

Cuando en Urgencias recibió los últimos sacramentos, destacaba sobre su pecho la cadena con la medalla de Nuestra Señora de Muskilda. A ella le pedimos que interceda por nuestro hermano y por todos nosotros: lo hacemos con esta oración que Lorenzo, sin duda, pudo escuchar y entonar en tantas ocasiones:

Montañas de Salazar, campos de valor y fe,
 dadme nuevas de mi Madre, la Madre que tanto amé;
 ella en mi niñez mi cuna meció,
 por eso desde niño siempre la quise yo.
 Es la Virgen de Muskilda mi consuelo en el penar,
 es el amor de mi alma desde que yo supe amar;
 en mi juventud mis pasos guió,
 por eso desde niño siempre la quise yo.
 Desde ese trono de gloria, Reina y madre del Amor,
 escucha a tus fieles hijos, calma su pena y dolor;
 que nunca en la vida me olvide de ti,
 para que en mi agonía te acuerdes tú de mí.

D. José María Erice Maisterrena (1943-2025)

D. José María Erice Maisterrena nació el día 5 de diciembre de 1943 en Irurita, en casa Arkialde. Al calor del hogar familiar y de la vida parroquial, guiada entonces por D. Jaime Andonegui, prendió en su corazón la llamada al sacerdocio, que lo condujo al Seminario de Pamplona. Pero la inesperada muerte de sus padres le obligó a interrumpir durante unos años el itinerario formativo para volver a casa y atender el negocio familiar. Pudo después retomar la formación y ejerció como diácono en la parroquia de Lekunberri (1973-1974), donde era párroco otro hijo de Irurita, el recordado D. Jesús Jaimerena. Finalmente, tras realizar estudios de Teología y Catequesis en el Instituto San Pío X de la Universidad Pontificia de Salamanca, fue ordenado sacerdote en Irurita el 13 de octubre de 1974.

Se estrenó en el ministerio sacerdotal sirviendo durante trece años la parroquia de Cortes, en la otra punta del mapa de Navarra, primero como miembro del equipo sacerdotal (1974-1979) y luego ya como párroco (1979-1987). Al concluir este primer destino pudo hacer un curso de Teología y Pastoral en la Facultad de Vitoria (1987-1988) mientras atendía algunas parroquias de Tierra Estella: Acedo, Ancín y Zúñiga (1988-1990).

Posteriormente la Iglesia le pidió que hiciera de secretario particular de D. Carmelo Borobia, sacerdote natural de Cortes que acababa de ser nombrado por el papa Juan Pablo II obispo auxiliar de Zaragoza (1990-1992).

A la vuelta de Zaragoza, después de trabajar temporalmente en la parroquia de San Francisco Javier y en la de Cizur Menor (1992-1993), José Mari recibió el encargo de poner en marcha la parroquia del Padre Nuestro de Mendillorri, que daba sus primeros pasos todavía con sede en la Capilla del Seminario (1993-2000). Y, una vez cumplida esta misión, emprendió nuevamente el camino del estudio, realizando en Roma la licenciatura en Derecho Canónico (2000-2002).

Reincorporado a la diócesis, fue nombrado para la parroquia del Corazón de Jesús de Pamplona (2002-2010), donde sucedió al fundador y primer párroco de la misma, D. Agustín García Larragueta. Quedó después como adscrito a Cristo Rey de Pamplona (2010-2016) y nuevamente al Corazón de Jesús y Santa Vicenta María (2017-2024). Colaboró, por otra parte, en la Residencia Sacerdotal del Seminario, donde vivía, siendo primero vicedirector (2010-2012) y luego director de la casa (2012-2016).

La evolución de su estado de salud, siempre precario y complicado, aconsejó su traslado al Retiro Sacerdotal del Buen Pastor (2024), donde ha fallecido en la madrugada del 6 de marzo de 2025, recién iniciada la Cuaresma, a los 81 años de edad. José Mari ha sido un hombre servicial, celoso del cumplimiento de sus deberes, sacerdote piadoso: en esta última etapa conmovía verlo en la capilla del Buen Pastor participar en la misa y recibir la Eucaristía con la unción de un niño de Primera Comunión.

El viernes 7 de marzo por la tarde el Sr. Arzobispo presidió el funeral por su eterno descanso en la parroquia de Irurita. Pedimos, unidos a su familia, a la que siempre se ha sentido tan vinculado, que haya alcanzado el descanso definitivo del cielo y que desde allí cuide de sus familiares, de su pueblo, de sus compañeros sacerdotes y de su diócesis.

D. Juan José Cambra García (1938-2025)

D. Juan José Cambra García nació el 15 de junio de 1938 en Cadreita, en el seno de un hogar cristiano de labradores, formado al calor del amor de sus padres Julián y María.

Siguiendo la llamada de la vocación sacerdotal ingresó en el Seminario de Pamplona en septiembre de 1950, formando parte de la promoción que recibiría el sobrenombre de «Alaiak». Y, tras coronar el itinerario académico de la época, con sus cursos de Gramática, Filosofía y Teología, fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1962, pocos meses antes de la inauguración del Concilio Vaticano II.

Se estrenó en el ministerio sacerdotal en la parroquia de Marcilla como coadjutor (1962-1979) y luego párroco de la misma (1979-1990). Además de la labor estrictamente parroquial, tuvo un gran contacto con la juventud a través de su oficio de profesor de religión en el instituto local (1965-1990). Durante este tiempo y para reforzar su presencia en las aulas públicas del instituto compaginó sus obligaciones con la obtención de la licenciatura de Filosofía y Letras, Sección de Historia, prácticamente por libre, en la Universidad de Zaragoza (1972-1977). Además, organizó para toda la zona una Escuela de Cursillos de Cristiandad. Fueron en total veintiocho años en Marcilla, que dejaron una huella indeleble en el espíritu de Juanjo, quien con su carácter abierto y sociable atrajo la confianza de muchas personas.

Por su experiencia con la juventud, en 1990 el arzobispo D. José M.^a Cirarda lo llamó a Pamplona para hacerse cargo de la Residencia Universitaria Martín de Azpilicueta (1990-1995) y para trabajar con ahínco por el movimiento de Cursillos de Cristiandad, primero como consiliario diocesano (1990-1994) y luego ya como director (1994-2005). No faltaba los lunes a la reunión semanal de Escuela, los martes a las «Ultreyas», ni a tantos encuentros interdiocesanos o nacionales. Cuántos esfuerzos, durante estos años, para mantener la convocatoria de los Cursillos, invitar perso-

nalmente a la gente insistiendo a tiempo y a destiempo, preparar e impartir el Cursillo, con el famoso «rollo» de los sacramentos, que le salía bordado, y después alimentar el fuego de la perseverancia.

Estando en Pamplona recibió el encargo de atender la parroquia de San Juan Bautista (1995-2000), siendo de hecho el último párroco de la misma, y, sobre todo, la de San Agustín (1995-2025), de la que ha sido pastor hasta el final de sus días. Además de la restauración y adcentamiento del templo parroquial, Juanjo se ha desvivido por sus gentes, por la atención a los necesitados y por la predicación del Evangelio. Ribero temperamental y sensible, de verbo directo, sus homilías, bien preparadas y pronunciadas con una voz modulada y persuasiva, con su pizca de humor y a veces de guiño provocador, no dejaban indiferente al oyente.

En medio de sus dificultades de salud, últimamente muy evidentes, nunca ha perdido la ilusión de volver con renovadas fuerzas a la parroquia, que constituía su vida. En la última etapa ha sido atendido en el Retiro Sacerdotal del Buen Pastor, que tantas veces había visitado como párroco de la zona. Acompañado permanentemente por su hermana Pilar, en esta casa falleció en la mañana del 16 de marzo. Al día siguiente por la tarde el Sr. Arzobispo presidió en la parroquia de San Miguel de Cadreita el funeral por su eterno descanso. Que brille para él la luz perpetua.

P. Juan José Bea Etayo, Sch. P. (1945-2024)

El P. Juan José Bea Etayo nació en Sesma el 24 de junio de 1945, hijo de Galo y Victoria. Empezó el camino de la vocación religiosa siguiendo las sendas de san José de Calasanz en el servicio a la educación de las jóvenes generaciones. Fue ordenado sacerdote en su pueblo natal el 11 de septiembre de 1986. A lo largo de sus 62 años de vida religiosa pasó por las comunidades escolapias de Vitoria, Chile, Roma, Bilbao (Zurbarán), Riezu, Tafalla y Pamplona.

En lo referente a la pastoral diocesana colaboró en las parroquias de los valles de Guesálaz y Yerri que los padres escolapios han atendido desde la Comunidad Virgen del Camino de Riezu: párroco de Garisoain, Irurre y Lerate (2006-2021), encargado de Salinas de Oro, Muniain de Guesálaz e Izurzu (2007-2014) y párroco de Azcona (2008-2014).

Hace años que la enfermedad fue menguando sus fuerzas, pero ha querido vivir y asumir su situación con serenidad y talante positivo. Hombre buscador, preocupado por el diálogo teológico e inquieto por las cuestiones vitales, convencido de que nada de lo humano es ajeno a Dios, deja muchos amigos.

Falleció en el Hospital de Navarra en la noche del sábado 16 de noviembre. El lunes 18 a las 11:00 tuvo lugar la incineración en el cementerio de Pamplona y a las seis de la tarde el funeral en la iglesia del Colegio Calasanz de Pamplona. Descanse en paz.

IGLESIA EN NAVARRA
VICARÍA GENERAL

*Autorizaciones para la realización de actos
extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis*

- Autorización, de 15 de febrero de 2025, del Sr. Vicario General, al Rvdo. Sr. D. Alejandro Zuza Ruiz de Alda, cura párroco de la de Santiago de Sangüesa, para la celebración de un concierto de la banda de música de Sangüesa el día 11 de abril de 2025 en la citada iglesia parroquial.

*Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio
diocesano y acceso al mismo*

- Autorización, de 7 de enero de 2025, del Sr. Vicario General, a Dña. Stefania Botticchio, doctora en Historia del Arte y miembro del grupo de investigación AQIMED de la UCM de Madrid, para la utilización de unas fotografías del sepulcro de la infanta Blanca y de la escultura monumental del claustro de la Catedral de Pamplona en el artículo que, con el título «Los sepulcros góticos con efigie bajo dosel en la Catedral de Tarazona. Nueva interpretación», prevé enviar a la revista *TVRIASO* para su evaluación y posible publicación.
- Autorización, de 21 de enero de 2025, del Sr. Vicario General, al Dr. D. Ignacio Miguélez Valcarlos, responsable de colección y exposiciones del Museo Universidad de Navarra, para que don José Luis Larrión, fotógrafo profesional, fotografíe las piezas del llamado «Tesoro de San Fermín», sito en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con destino a una monografía que sobre el tema prevé publicar el solicitante entre mayo o junio del presente año.
- Autorización, de 31 de marzo de 2025, del Sr. Vicario General, a Dña. Dña. Cristina Aldrich, doctoranda del Institute of Fine Arts de la New York University y curatorial fellow en el Meadows Museum de Dallas, para el examen de la Virgen de Los Arcos y documentación relativa a las intervenciones sufridas por la talla, todo ello en el marco de su tesis doctoral sobre esculturas medievales de la Virgen con el Niño en Castilla, León, Aragón y Navarra.

IGLESIA EN NAVARRA
VICARÍA PARA EL CLERO

VICARÍA PARA EL CLERO

Documentos y comunicaciones

*Información remitida por la Vicaría para el Clero, al
clero de la diócesis, relativa a los retiros para sacerdotes
previstos para la Cuaremsa 2025*

RETIROS DE CUARESMA
Garizuma-erretiroak 2025

«El Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: “¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rm 8,35.37-39). He aquí por qué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: “Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar”».

Francisco, *Spes non confundit*, n.º 3.

Los retiros contarán con la presencia del Sr. Arzobispo y serán impartidos por el P. Germán Arana Beorlegui, SJ.

ZONA PASTORAL ESTELLA-MEDIA

ESTELLA

Día: Martes 11 de marzo.

Lugar: Monasterio de Iranzu.

Hora: 11:00.

LUMBIER

Día: Miércoles 12 de marzo.

Lugar: PP. Jesuitas (Javier).

Hora: 11:00.

TAFALLA

Día: Martes 18 de marzo.

Lugar: Monasterio de La Oliva.

Hora: 11:00.

ZONA PASTORAL PAMPLONA-CUENCA-RONCESVALLES

Día: Jueves 13 de marzo.

Lugar: Seminario de Pamplona (Capilla del Pabellón).

Hora: 11:00.

ZONA PASTORAL MENDIALDE

Día: Miércoles 26 de marzo.

Lugar: Parroquia de Santiago de Elizondo.

Hora: 11:00.

ZONA PASTORAL RIBERA

Día: Jueves 27 de marzo.

Lugar: Esclavas de Cristo Rey (Tudela).

Hora: 11:00.

LA AUTORIDAD DE LOS PASTORES

P. Germán Arana Beorlegui, SJ

(Esquema del retiro de Cuaresma a los sacerdotes)

La autoridad de los pastores «es un don específico del Espíritu de Cristo Cabeza para la edificación de todo el Cuerpo» (CTI, n. 67). Este don está vinculado al sacramento del Orden, que configura a quienes lo reciben con Cristo Cabeza, Pastor y Siervo, y los pone al servicio del Pueblo santo de Dios para salvaguardar la apostolicidad del anuncio y promover la comunión eclesial a todos los niveles. La sinodalidad ofrece «el marco interpretativo más adecuado para comprender el propio ministerio jerárquico» (Francisco, *Discurso en conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015) y sitúa en la justa perspectiva el mandato que Cristo confía, en el Espíritu Santo, a los pastores. Por ello, invita a toda la Iglesia, incluidos los que ejercen la autoridad, a la conversión y a la reforma (Sínodo XVI, Documento final, [33]).

1. Ministerio y sinodalidad: La nueva perspectiva, como *receptio* del Vaticano II.
 - 1.1 Solos no podemos nada.
 - 1.2 La comunidad es instrumento y término del mensaje.
 - 1.3 No hay filiación sin paternidad.
2. Cómo percibo yo al Pueblo de Dios.

Percepción predominante

| | |
|--------------------------------|-----------------------------------|
| <i>Los signos de la gracia</i> | <i>Los signos de la desgracia</i> |
| Los signos de la redención | El sello del pecado |
| El camino de la esperanza | Todo es inútil |
| El predominio de la compasión | Yo me retiro |

- 2.1 La lección de Jesús.
 - 2.1.1 Embargado por la compasión: Mc 6, 34 (2Cr 18, 16; 1Re 22, 17).
 - 2.1.2 De un modo proactivo: Mc 6, 37.
 - 2.1.3 En las situaciones más desesperadas: Lc 8, 53.
3. Cómo me percibo yo ante el Pueblo de Dios.
 - 3.1 Discernir mi autopercepción.
 - 3.1.1 ¿Estoy de vuelta o de ida?
 - 3.1.2 ¿Cuál es mi patrimonio?
 - 3.1.3 La desilusión es una enfermedad espiritual.
 - 3.2 La lección de Pablo.
 - 3.1.1 Por vocación divina: Hch 9, 15.
 - 3.1.2 Por convicción personal: Gal 1, 15.
 - 3.1.3 El instrumento apostólico es diaconía (Rm 13, 4) y propiciación (Rm 3, 25).
4. Crecer en el amor como vicario de Cristo que convoca y anuncia el evangelio a todos.
 - 4.1.1 Reunir a los dispersos.
 - 4.1.2 Con mayor capacidad de perdón.
 - 4.1.3 Con un corazón alargado.
 - 4.1.4 Siendo canal de misericordia.

Para contemplar: *Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas* (Mc 6, 34).

IGLESIA EN NAVARRA
ECONOMÍA

ECONOMÍA

Documentos y comunicaciones

Carta, de 29 de enero de 2025, del ecónomo diocesano, a los párrocos de la diócesis, informando sobre la convocatoria del Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra de las ayudas para la realización de intervenciones en patrimonio mobiliario en la Comunidad Foral de Navarra

Pamplona, 29 de enero de 2025

Estimados señores párrocos y encargados:

En las próximas semanas el Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra publicará la convocatoria de 2025 de Ayudas para la realización de intervenciones en patrimonio mobiliario en la Comunidad Foral de Navarra. El objeto de estas ayudas es la restauración de bienes muebles: esculturas, pinturas, orfebrería, textiles, órganos, etc. La concesión de la ayuda puede suponer hasta el 70 % del presupuesto presentado, pudiendo financiarse el resto con donaciones de particulares que pueden acogerse a los beneficios fiscales de la Ley de Mecenazgo de Navarra, sin necesidad de realizar el trámite previo de declaración de la restauración como de interés social.

Las parroquias y entidades diocesanas que deseen presentar alguna pieza a la próxima convocatoria deberán de contar con los siguientes requisitos: autorización previa del vicario general (exigida por la propia convocatoria), visto bueno del ecónomo diocesano y que la pieza presentada esté inscrita en el Registro del Patrimonio Cultural de Navarra como Bien de Interés Cultural o Bien Inventariado. Asimismo, el proyecto de restauración y su presupuesto deberán estar elaborados por un técnico restaurador con titulación oficial.

Los que deseen saber más detalles acerca de la convocatoria, requisitos, talleres de restauración y demás podrán dirigirse a don Alejandro Aranda, responsable de bienes muebles del Arzobispado (arte@iglesianavarra.org), con quien deberán contactar para tramitar la autorización del vicario general. Asimismo, si desean que toda la gestión de la subvención se tramite

desde el Arzobispado deberán contactar con el citado responsable. En aras a una mayor eficiencia, sería muy útil y conveniente que la parroquia contase con un certificado digital. En caso de no tenerlo, pueden dirigirse a don Alejandro Hefferan (soporte@iglesianavarra.org), técnico informático del Arzobispado, quien les indicará la forma de obtenerlo.

Sin otro particular, reciban un cordial saludo de

Jorge Irurzun Tibista
Ecónomo diocesano

*Carta, de 24 de marzo de 2025, del ecónomo
diocesano, al clero la diócesis, relativa a la
campaña de la Renta 2024*

Pamplona, 24 de marzo de 2025

Estimados sacerdotes:

Por medio de estas líneas, quiero recordar que, en breve, comenzará en Navarra la campaña de la Renta (día 7 de abril), que, como se sabe, es de vital importancia para la economía de la Iglesia y de nuestra diócesis, porque una parte no pequeña de ingresos proviene de los contribuyentes que marcan la X en la casilla de la Iglesia y, de este modo, destinan el 0,7 % de sus impuestos a este fin. Si marcan la casilla de la Iglesia y también la de «asuntos sociales», en Navarra la cuota íntegra se divide por dos, de manera que el Gobierno destina el 0,35 % de los impuestos a cada uno de estos dos fines; si no se marca ninguna de las dos casillas, el mismo Gobierno de Navarra decide libremente y a su criterio a qué los destina ya que dicha partida se integraría en los Presupuestos Generales de Navarra. Más información en la página web:

<https://gobiernoabierto.navarra.es/es/transparencia/asignacion-tributaria-fondo-07-por-100-otros-fines-interes-social>

Por ello, me parece muy conveniente (y así lo pido), desde hoy mismo incluso antes de que se reparta el material de la campaña, animar en homilías, avisos en la misa, grupos parroquiales, trato personal con los fieles, etc. a marcar la X en la casilla de la Iglesia católica, haciendo un poco de pedagogía para que vaya calando el mensaje sin prisa, pero sin pausa:

– Explicando cosas como lo comentado en el párrafo anterior respecto a los porcentajes; el hecho de que marcar la X para la Iglesia católica no supone pagar más, sino decidir dónde queremos que se destine el 0,7 % de los impuestos que pagamos;

– La necesidad de revisar la declaración que Hacienda nos pueda mandar a casa ya confeccionada, para asegurarnos de que está marcada la X para la Iglesia católica (y, en caso de que no sea así, cambiarla en este punto, por medio de un trámite muy sencillo de llamar a Hacienda o entrar en su página web...).

– Con el fin de motivar más a los fieles, se puede destacar la positiva repercusión en la sociedad de la labor de la Iglesia (llevando paz, consuelo, esperanza y fe a tantas personas que lo piden o lo necesitan) y recalcar su ingente labor social (con los misioneros, Cáritas e infinidad de iniciativas para ayudar a los demás), subrayando que todo ello conlleva un inevitable coste económico que se hace necesario sufragar con la corresponsabilidad de todos.

Confío en que, al secundar esta iniciativa de explicación y de divulgación, podamos, contribuir a un mejor y más efectivo sostenimiento de nuestra Iglesia, de manera que sean muchos (y, a ser posible, cada vez más) los fieles o personas de buena voluntad que marquen la X en su casilla correspondiente.

Agradezco de antemano la colaboración para este tema y aprovecho para transmitir a cada sacerdote mi saludo más cordial.

Atentamente,

Fdo. Jorge Irurzun Tibista
Ecónomo Diocesano

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE LITURGIA

DELEGACIÓN DE LITURGIA

Documentos y comunicaciones

*Carta, de 12 de marzo de 2025, del delegado de Liturgia,
al clero de la diócesis, informando de la dispensa del
precepto de la solemnidad de San José, esposo de la
bienaventurada Virgen María*

Pamplona, 12 de marzo de 2025

Estimado compañero sacerdote:

El próximo día 19 de marzo, miércoles, solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María, es fiesta de precepto; no obstante, en Navarra no será festivo laboral. Por ello, nuestro arzobispo Florencio Roselló Avellanas ha dispensado este precepto a los fieles encomendados a su cuidado pastoral, aunque les invita a que en la medida de sus posibilidades intenten participar en la celebración eucarística para honrarle.

Atentamente,

José Antonio Goñi
Delegado diocesano de Liturgia

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE MISIONES

DELEGACIÓN DE MISIONES

Documentos y comunicaciones

JAVIERADAS



2025

NOVENA DE LA GRACIA DEL 4 AL 12 DE MARZO

PRIMERA JAVIERADA
9 DE MARZO

SEGUNDA JAVIERADA
15 DE MARZO

Organiza



Azobopado de
Pamplona y Tudela
Euzua eta Tuterako
Artzapezpikuta



Colaborador principal



XABIERRALDIAK



2025

GRAZIAREN BEDERATZIUURENA MARTXOAREN 4tik 12ra

LEHENENGO XABIERRALDIA
MARTXOAREN 9a

BIGARREN XABIERRALDIA
MARTXOAREN 15a

Antolaitzailea



Azobopado de
Pamplona y Tudela
Euzua eta Tuterako
Artzapezpikuta



Laguntzaile nagusia



Novena de la Gracia 2025

Del 4 al 12 de marzo

"San Francisco Javier, peregrino de la esperanza"

Martes 4: "San Francisco Javier, una esperanza sostenida en la oración."
P. Javier Urcos Murillo.
Abad del Monasterio de la Oliva.

Miércoles 5: "San Francisco Javier, una esperanza que se celebra."
D. José Antonio Gotti Beasoain de Paulorena.
Delegado de Liturgia.

Jueves 6: "San Francisco Javier, una esperanza que no defrauda."
D. Jesús Zardoya Sangüesa.
Canónigo de la Catedral de Tudela.

Viernes 7: "San Francisco Javier, una esperanza para cuidar la casa común."
D. Pedro José Jiménez Sarasua.
Delegado episcopal de Ecología.

Sábado 8: "San Francisco Javier, una esperanza que contagia."
D. Oscar Azcona Murata.
Delegado de Misiones y Director de OMP en Navarra.

Domingo 9: "San Francisco Javier, una esperanza que envía a la misión."
D. Félix García de Eulate Ruiz de Larramendi.
Adjunto a Vicaría General.

Lunes 10: "San Francisco Javier, una esperanza que obedece."
D. Juan Terres Goena.
Vicario parroquial de las parroquias de Estella.

Martes 11: "San Francisco Javier, una esperanza que acoge."
D. José Manuel García de Eulate San Martín.
Vicario Episcopal y párroco del Padre Nuestro.

Miércoles 12: "San Francisco Javier, una esperanza que te lleva a amar."
D. Florencio Rosello Avelillas.
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela.

HORARIOS DURANTE LA NOVENA

MISA DIARIA EN LA BASILICA 06.00, 13.00 y al finalizar la Novena de la tarde (salvo los días 4 y 8)

Martes 4 12:00 en la Basílica (*Javierada monástica, Liédena y Yesa*)

16:30 Plaza (*Javierada Militar*)

Jueves 6 12:00 en el Auditorio (*Javierada Sacerdotal y Zona Media*)

Viernes 7 12:00 en la Basílica (*Zona de Mendialdua*)

Sábado 8 17:00 Misa de acogida del peregrino en la plaza.

Domingo 9 10:00 MISA PRIMERA JAVIERADA en la plaza.

Lunes 10 12:00 en la Basílica (*Zona de Estella y Sangüesa*)

Martes 11 12:00 en la Basílica (*Zona de Pamplona*)

Miércoles 12 (*Zona de la Ribera*)

HORARIO DE LA NOVENA en la Basílica

16:00 - Santo Rosario, Exposición del Santísimo, Predicación y Oración de la Novena. Bendición y Veneración de la Reliquia de San Francisco Javier. A continuación, Eucaristía.

Emisión por radio: Radio Cope Navarra: en directo todos los días a las 16:00

Web del Santuario de Javier: en directo todos los días www.castillodojavier.es

Radio María: en directo todos los días a las 16:30

Graziaren Bederatziuurena 2025

Martxoaren 4tik 12ra

"San Frantzisko Xabierkoa, Ilixaropenean erromes"

4an, astearte: "San Frantzisko Xabierkoa, otolizean oinarritutako Ilixaropena".
Aita Javier Urcos Murillo.
La Olivako monastegioko abadea.

5ean, asteazkena: "San Frantzisko Xabierkoa, ospatzen den Ilixaropena".
José Antonio Gotti Beasoain de Paulorena jauna.
Elizbarrutiko Liturgia arduratuna.

6an, osteguna: "San Frantzisko Xabierkoa, huts egiten duen Ilixaropena".
Jesús Zardoya Sangüesa jauna.
Tuterako Katekarako katekista.

7an, ostirala: "San Frantzisko Xabierkoa, gustion etxea zalantzara eramaten gaituen Ilixaropena".
Pedro José Jiménez Sarasua jauna.
Elizbarrutiko Ekologia arduratuna.

8an, larunbata: "San Frantzisko Xabierkoa, kutsatzen duen Ilixaropena".
Oscar Azcona Murata jauna.
Elizbarrutiko Mision arduratuna eta Aita Santuaren Misio Ekintzen ordezkaria Nafarroan.

9an, igandea: "San Frantzisko Xabierkoa, misiora bidaltzen duen Ilixaropena".
Félix García de Eulate Ruiz de Larramendi jauna.
Bilbao Nagusien laguntzailea.

10ean, astelehena: "San Frantzisko Xabierkoa, obeditzen duen Ilixaropena".
Juan Terres Goena jauna.
Lizarrako parrokiako bikarioa.

11n, asteartea: "San Frantzisko Xabierkoa, onartzen duen Ilixaropena".
José Manuel García de Eulate San Martín jauna.
Gotzain bikarioa eta Inuleko Gure Aita Piarriaren arduratuna.

12an, asteazkena: "San Frantzisko Xabierkoa, mal tazara eramaten gaituen Ilixaropena".
Florencio Rosello Avelillas jaun bikarioa.
Inuleko Artzapezpikua eta Tuterako Gotzaina.

ORDUTEGIA BEDERATZIUURENEAN ZEHAR

EGUNEROKO MEZA BASILIKAN 06.00, 13.00 eta arratsaldeko bederatziuurena bukatzean (4ean eta 8an izan ezki).

4an, astearte 12:00 Basilikan (*Xabieraldi monastiko, Leodea eta Esa*).
16:30 Plazan (*Armadaren Xabieraldia*).

5an, osteguna 12:00 Auditorioan (*Apezpe Xabieraldia eta Nafarroako Erlijaldia*).

7an, ostirala 12:00 Basilikan (*Nafarroako Mendialdea*).

8an, larunbata 17:00 Erromesek hamera egiteko meza plazan.

9an, igandea 10:00 LEHENENGO XABIERRALDIAREN MEZA plazan.

10ean, astelehena 12:00 Basilikan (*Estellerri eta Zangoza*).

11n, asteartea 12:00 Basilikan (*Inulekaria*).

12an, asteazkena (*Erribera*).

BEDERATZIUURENAREN ORDUTEGIA Basilikan

16:00 - Erosario Santua, Eukaristia gurtza, Semoia eta Bederatziuurenen olotza, bederakapena eta Xabierko San Frantziskon erlikian mui egitea. Ondoren, meza.

Irailan: Cope Nafarroa: eguneroko zuzenean 16:00etan

Xabierko Santutegiko web-orrailan: eguneroko emaitza geroztik (www.castillodojavier.es)

María Iratzen: eguneroko emaitza geroztik 16:00etan

*Nota, de 3 de febrero de 2025, del delegado de Misiones,
informando sobre las Javieradas y remitiendo materiales
para su celebración*

Buenos días:

Un cordial saludo desde la Dirección de Javieradas y Delegación de Misiones.

Os envío la convocatoria de don Florencio para las Javieradas de este año 2025, año santo jubilar de la Esperanza.

La primera tendrá su broche el domingo día 9 de marzo con la celebración del vía crucis (8:00) y la misa (10:00) y la segunda será el sábado 15 de marzo con el vía crucis (15:00) y la misa (17:00).

Hemos enviado por correo ordinario y enviamos por este medio:

- Carta del arzobispo (castellano y euskera).
- Cartel (castellano y euskera) con el calendario de la Novena de la Gracia y la participación de las zonas pastorales en el anverso.
- El díptico del voluntariado misionero.
- El concurso de dibujos para colegios y parroquias, con la convocatoria a la Javierada escolar.

Si alguien necesita más material del enviado puede solicitarlo a la delegación.

También podéis obtenerlo (para descargar e imprimir) desde la página de javieradas.com. Si tenéis alguna dificultad podéis contactar con nosotros en el correo electrónico delegacion@omp-pamplona.org o en el teléfono 948 227 400.

Nos vemos en Javier.

Óscar Azcona Muneta

Delegado episcopal de Misiones y director de OMP

CONCURSO DE DIBUJOS JAVIERADAS 2025

"Peregrinos de la Esperanza"
Para parroquias, colegios y familias de Navarra
No olvides entregar los trabajos antes del 12 de marzo

Puedes ganar una fantástica tablet!



Arzobispado de Pamplona y Tudela
Itulia eta Tudarako Artzapezkizkuta

CAJA RURAL DE NAVARRA
KAXA RURAL DE NAVARRA

BASES DEL CONCURSO DE DIBUJO

El concurso de dibujo está dirigido a niños y niñas de entre 8 a 12 años

Los temas deben estar inspirados en las Javieradas, San Francisco Javier y la Misión, teniendo en cuenta el lema de este año: **"Peregrinos de la Esperanza"**

Los trabajos que se presenten han de ser en formato horizontal y con las siguientes medidas: **din A-4 (21x29.7)**, el estilo y la técnica es libre

Sólo se admitirá una obra por alumno/a


Los trabajos deberán presentarse debidamente identificados, indicando: **nombre, apellidos, edad, dirección y teléfono del participante**

Deberán ser enviados a: **Delegación Diocesana de Misiones, concurso de dibujos, Plaza Sta. M.ª la Real 1, 31001, Pamplona/Navarra.**
O bien por email: delegacion@omp-pamplona.org

La decisión del jurado es determinante. **Se anunciará el ganador a través de <https://javieradas.com/>**

La fecha límite para la recepción de trabajos será el día 12 de marzo de 2025. Los trabajos presentados después no entrarán en el concurso.

Más información
delegacion@omp-pamplona.org / 644 705 478





Arzobispado de Pamplona y Tudela
Itulia eta Tudarako Artzapezkizkuta

omp Navarra
Oficina Misionera Parroquial

VIVE... UNA EXPERIENCIA MISIONERA

VOLUNTARIADO MISIONERO SOLIDARIO 2025

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES
Arzobispado de Pamplona y Tudela
📍 644 705 478 📞 948 227 400
✉ delegacion@omp-pamplona.org





omp Navarra
Oficina Misionera Parroquial

OBJETIVOS & REQUISITOS VOLUNTARIADO MISIONERO SOLIDARIO

Objetivos

Conocer la realidad existente, y tomar conciencia de ella

Vivir una experiencia de entrega y gratuidad, descubriendo la alegría de darse a los demás

Contagiar el Evangelio al estilo de San Francisco Javier y los misioner@s navarr@s

Requisitos

Asistencia al **curso de formación general**
Asistencia al **curso específico** de cada organización
Tener cumplido **20 años**
Pagarse los gastos de viaje

omp Navarra
Oficina Misionera Parroquial

Formación general 2025 VOLUNTARIADO MISIONERO SOLIDARIO

ABRIL

- ➔ **11, viernes. 17:30h. / 20:30h.**
 - I - Presentación del Curso
 - II - Valores y actitudes del voluntariado I y II
- ➔ **25, viernes. 17:30h. / 20:30h.**
 - I - Jesús de Nazaret, modelo de voluntario
 - II - Inteligencia emocional y comunicación no verbal

MAYO

- ➔ **9, viernes. 17:30h. / 20:30h.**
 - I - Relación Norte - Sur: Mundo global
- ➔ **23, viernes. 17:30h. / 20:30h.**
 - I - La mochila del voluntariado
 - II - Presentación de propuestas
 - Ecuador
 - Marruecos
 - III - Celebración de envío
 - Capilla del Arzobispado. 20:00h.

omp Navarra
Oficina Misionera Parroquial

Lugar
Arzobispado de Pamplona y Tudela
Plaza Santa María la Real 1
📞 644 705 478

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE PASTORAL
FAMILIAR

DELEGACIÓN DE PASTORAL FAMILIAR
Documentos y comunicaciones

Nota, de 12 de febrero de 2025, de la Delegación de Pastoral Familiar, informando de las actividades organizadas con motivo de la Semana del Matrimonio

Queridos sacerdotes:

Por cuarto año consecutivo, acogemos la iniciativa de la Conferencia Episcopal a celebrar la IV Semana del Matrimonio, del 10 al 16 de febrero, que tiene como objetivo proponer la grandeza y dignidad del matrimonio y mostrar a la sociedad su belleza.

Este año, bajo el lema «Llena su corazón, hazlo latir», además de una gran campaña mediática, proponen diferentes actividades a las diócesis. En concreto, en la nuestra, la Delegación de Familia vamos a llevar a cabo las siguientes:

- Vigilia de adoración eucarística: María, José y la belleza del amor para jóvenes, en la parroquia de Santa María de la Esperanza de Doniantzu (Zizur Mayor).
- Jornada de Renovación Matrimonial; el sábado 15 en el Seminario. Comenzaremos con la eucaristía presidida por don Florencio a las 13:15 h y además de compartir la comida, tendremos una experiencia de «lavatorio de pies» entre esposos.

Os adjuntamos el cartel con la agenda completa de actividades y la información detallada.

Os animamos a que os sumeis a esta iniciativa que acogen todas las diócesis, para realizar en vuestra parroquia la eucaristía y renovación matrimonial el próximo domingo 16 de febrero en el horario que convenga.

Para ello os adjuntamos los siguientes documentos:

- SUBSIDIO PARA LA MISA DE LA SEMANA DEL MATRIMONIO (doc. para celebrar la misa con monición de entrada, peticiones, bendición de los esposos).

- FOLLETO PARA IMPRIMIR RENOVACIÓN MATRIMONIAL (encierra la Renovación Matrimonial; lo que deben repetir los esposos cuando llegue ese momento en la eucaristía, de renovación matrimonial) Ambos textos en castellano y euskera. Os enviamos este documento con el fin de que cada parroquia pueda hacer impresiones del mismo y se lo facilite a cada matrimonio que desee hacer su renovación matrimonial durante la eucaristía o pueda proyectarlo de alguna manera para que los matrimonios lo repitan).

De antemano, muchas gracias.

Esperamos que esta semana dé muchos frutos.

Janire Peñafiel

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar
Avda. Baja Navarra, 64
31006 Pamplona (Navarra)
Horario: 9:30h a 13:30h
Telf: 673 59 76 45
Email: familia@iglesianavarra.org

Nota, de 20 de marzo de 2025, de la Delegación de Pastoral Familiar, a los sacerdotes de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración de la Jornada por la Vida

Queridos sacerdotes:

«Abrazando la Vida, construimos esperanza», «Bizitza geureganatuz itxaropena eraiki», es el lema con el que se celebra este año la Jornada por la Vida, convocada por la Subcomisión de Laicos, Familia y Vida, coincidiendo con la solemnidad de la Anunciación del Señor.

Desde la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar animamos a todas las parroquias y comunidades a rezar en esta jornada por la intención de la vida con vigiliyas, misas, rosarios... y para ello hemos realizado un envío postal que iréis recibiendo estos días.

Adjuntamos para la celebración de esta jornada a este correo lo siguientes materiales, de parte de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida:

- el subsidio litúrgico para el celebrante,
- el mensaje que han elaborado los obispos,
- el cartel de la Jornada por la Vida,
- la estampa con la oración en castellano y en euskera.

Un cordial saludo,

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar

Avda. Baja Navarra, 64
31006 Pamplona (Navarra)
Horario: 9:30h a 13:30h

Tel: 673 59 76 45

Email: familia@iglesianavarra.org

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE CATEQUESIS

DELEGACIÓN DE CATEQUESIS

Documentos y comunicaciones

Nota, de 13 de febrero de 2025, de las delegaciones de Catequesis y Catecumentado, a los párrocos de la diócesis, remitiendo materiales y unas orientaciones para la iniciación cristiana de niños y adultos no bautizados en su infancia

ORIENTACIONES PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE
LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN EDAD CATEQUÉTICA
NO BAUTIZADOS EN SU INFANCIA, CUYAS FAMILIAS
SOLICITAN EL BAUTISMO

Estimados párrocos:

Con objeto de ayudaros en la pastoral de los niños y adolescentes en edad escolar, cuyas familias solicitan el Bautismo, os adjuntamos las siguientes *Orientaciones Diocesanas*, así como el correspondiente capítulo del *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA) dedicado a ellos.

De este modo, podremos atender de forma adecuada esta creciente demanda, en comunión con lo que la Iglesia tiene establecido al respecto.

Con todo afecto,

Delegación para el Catecumenado
Delegación de Catequesis

IGLESIA EN NAVARRA
DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA
INTEGRAL

DELEGACIÓN DE ECOLOGÍA INTEGRAL
Documentos y comunicaciones

Nota, de 25 de marzo de 2025, del delegado de Ecología Integral, al clero de la diócesis, relativo a la celebración del Adviento en clave «Laudato si»

Estimados párrocos de nuestra diócesis:

Soy Pedro J. Jiménez, delegado diocesano de Ecología, una parte de la Vicaría de Pastoral Social y de Promoción Humana.

Soy presbítero en la UAP Berriozar y Valles y soy hermano de la Comunidad Adsis de Pamplona.

Estos días, en la prensa, en *La Verdad* y en las Javieradas (vía crucis, entrevista en la previa a la misa, Novena de la Gracia) especialmente, hemos salido a la luz pública, como desea don Florencio. Creo que es bueno que ya todos vosotros me conozcáis y empecemos a trabajar juntos.

Ya he comenzado a visitar algunas parroquias y colegios concertados, así que este mensaje sirve también para ofrecerme a visitar vuestras comunidades parroquiales, cuando tengáis a bien invitarme. Mi teléfono 669917896 es el mejor modo, especialmente por wasap. Y por supuesto, el correo de la diócesis, para conversaciones más largas (ecologia@iglesianavarra.org).

La idea es presentaros el tema de la Ecología Integral, en este décimo aniversario de la encíclica *Laudato Si*, para que vuestras parroquias lo conozcan, reciban y desarrollen. También deseo conocer lo que quizás ya estáis haciendo en estos temas. Por eso, no es tanto una cuestión de ir a ver a los sacerdotes en los arciprestazgos sino de visitaros a cada parroquia con vuestros fieles (especialmente interesante es invitar a ese encuentro al Consejo Parroquial, catequistas, voluntarias de Cáritas, ecónomos, religiosas, jóvenes, etc...).

Con ilusión y esperanza vamos desarrollando esta área de nuestra pastoral. Sin prisa pero sin pausa, cuando queráis me dais una oportunidad de ir a saludaros y podremos presentarnos mutuamente.

Os adjunto el video que he hecho con algunos jóvenes y amigas contemplativas para que conozcáis nuestros primeros pasos.

Lo podéis ver en Youtube en este enlace (<https://youtu.be/udM4v6JbFP0>)

También en Instagram en #deleecologiaintegralnavarra.

Un saludo cordial, santa Cuaresma y fecunda Pascua en el Señor, su vida plena tiene la última palabra.

Pedro J. Jiménez Sarasa

Delegado de Ecología Integral
Archidiócesis de Pamplona y Tudela
Tfno. 669917896; ecologia@iglesianavarra.org
Av. Baja Navarra 64, 31006 Pamplona / Iruña

IGLESIA EN NAVARRA
SECRETARIADO DE PASTORAL
VOCACIONAL

SECRETARIADO DE PASTORAL VOCACIONAL

Documentos y comunicaciones

CURSO DE DISCERNIMIENTO

EMPEZAMOS el 25 de enero



**Los SÁBADOS
de 10:00 a
12:00 de la
mañana**



8
ENCUENTROS



☎ 660 363 953 Íñigo
680 58 13 89 Perdón
620 58 2631 Jesús

📷 @vocaciones_navarra

Abre los ojos

Para SER TÚ MISMO,
aprender a escuchar la VOZ del Señor,
conocer su AMOR y su VOLUNTAD.

del 25 de enero al 5 de abril

en el Seminario de Pamplona

Nota, de 13 de enero de 2025, del director del Secretariado de Pastoral Vocacional, relativa a la celebración del curso de discernimiento «Abre los ojos»

SECRETARIADO DE PASTORAL VOCACIONAL

Os ofrecemos la información relativa al curso de discernimiento «Abre los ojos» que ha venido organizando este secretariado en los últimos años y que también se va a realizar en el presente. Se trata de un curso de ocho encuentros, los sábados por la mañana, en los que se ofrecen a los jóvenes herramientas concretas, pistas y claves para iniciarse en el camino de discernir la propia vocación.

Seguramente en tu parroquia haya algún joven (chicos o chicas, de 17 años en adelante más o menos) que se plantea, intentando vivir en serio su fe, cuál es la senda a la que Dios le llama (una u otra profesión, formar una familia con esa persona a la que amo, entregarme por completo al Señor de una u otra manera...). Muchas veces estos jóvenes no tienen elementos con los que leer su propia vida a la luz del amor de Dios para discernir si han de seguir una u otra intuición. Precisamente para cada uno de ellos es este curso: la vocación es un don que a todos aguarda.

Os pedimos que le deis la mayor difusión posible, que animéis personalmente a aquellos jóvenes a los que les pueda interesar (y que, a veces, se hacen un poco los remolones), que lo compartáis con los catequistas y agentes de pastoral... ¡El empeño por la pastoral vocacional es cosa de todos!

Gracias por vuestra labor.

Íñigo Beunza Sola
Secretariado de Pastoral Vocacional

DATOS PARTICIPANTE

Nombre: _____

Apellidos: _____

Localidad: _____

Fecha nacimiento: ____/____/____

Curso escolar _____

CONTACTO FAMILIA

Nombre: _____

Apellidos: _____

Teléfono: _____

Email: _____

DATOS PARROQUIA

Parroquia: _____

Localidad: _____

Párroco: _____


Email: _____

Teléfono: _____



**SEMINARIO CONCILIAR
SAN MIGUEL**
Av. de la Baja Navarra, 64
Pamplona (Navarra)
monaguillosnavarra@gmail.com
948 29 10 00

ENCUENTRO MONAGUILLOS




¿A QUIÉN VA DIRIGIDO?

Esta actividad está dirigida a monaguillos y monaguillas de las parroquias navarras a partir de 3º de primaria. Consiste en unos días de convivencia para agradecer su servicio, seguir aprendiendo, compartir experiencias y fortalecer su fe. Además, con ocasión del Jubileo de la Esperanza, el Arzobispo ha convocado a los monaguillos de la diócesis a una Eucaristía en la Catedral de Pamplona.

FECHA Y HORARIOS

FECHA: 01 - 02 de marzo de 2025.


LUGAR: Seminario de Pamplona.

SÁBADO: Acogida a las 10:30 en el Seminario frente al Corazón de Jesús. A continuación, almuerzo, juegos de presentación, dinámicas, actividades y catequesis.

DOMINGO: Terminaremos la convivencia con la Misa presidida por el Arzobispo, que celebraremos a las 13:30 en la Catedral de Pamplona. Las familias también estáis invitadas a participar.

PRECIO: 10€.

TRANSPORTE: Se encargan las familias o los párrocos.



AUTORIZACIÓN

Yo, _____


responsable legal de: _____

AUTORIZO a mi hijo/a, menor de edad, para que se inscriba y participe en el Encuentro de Monaguillos celebrado en el Seminario de Pamplona en los días 01 y 02 de marzo del 2025.

Fdo. (responsable legal). Fecha: ____/____/20__

¿QUÉ HAY QUE LLEVAR?

- Traje de monaguillo (el que tenga).
- Saco de dormir, sábana bajera y funda de almohada.
- Toalla y neceser.
- Ropa deporte y de recambio.
- Linterna
- Tarjeta sanitaria (fotocopia).
- Muchas ganas de pasártelo bien.



Los informamos que, al inscribirse en esta actividad, los datos que facilitéis se incluirán en una base de datos de titularidad del Seminario Diocesano de Pamplona, a la que podrá acceder para cualquier consulta, modificación, cancelación, diligenciar por correo. Esta base de datos tiene como fin mantener la relación con los inscritos, recibirles información de reuniones y proyectos, así como desarrollar la actividad propia del Grupo Diocesano de Monaguillos. Asimismo, la inscripción en esta convocatoria supone la adhesión a que las fotografías y videos que se realicen en las actividades en las que participéis en todo momento serán de uso exclusivo de la organización, y serán de uso exclusivo de la organización.

***Puedes formalizar la inscripción de forma online**
AQUÍ

*Nota, de 13 de febrero de 2025, del Secretariado de
Pastoral Vocacional, relativa a la celebración de una
convivencia de monaguillos*

Desde el Secretariado de Pastoral Vocacional os compartimos la información de la segunda convivencia de monaguillos del curso, que tendrá lugar los días 1 y 2 de marzo.

Como novedad, estas convivencias serán el marco en el que celebraremos también el Jubileo de los Monaguillos.

En el tríptico que se adjunta, tenéis toda la información. Os pedimos que la hagáis llegar a las familias de vuestras parroquias y a que les animéis a participar a cuantos chavales creáis que les pueda venir bien.

¡Muchas gracias!

Enlace de inscripción:<https://forms.gle/rwqcByD2hGFjw9ZQA>

IGLESIA EN NAVARRA

SECRETARIADO DE
ECUMENISMO Y RELACIONES
INTERCONFESIONALES

SECRETARIADO DE ECUMENISMO Y RELACIONES INTERCONFESIONALES

Documentos y comunicaciones

Nota, de 14 de enero de 2025, del director del Secretariado de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales, al clero de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración del Octavario por la Unidad de los Cristianos

Estimado sacerdote:

A finales del año pasado, nuestro arzobispo don Florencio, me ha nombrado director del Secretariado de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales sustituyendo a Alfredo López Vallejos, que seguirá colaborando, a quien agradecemos todo el trabajo realizado así como su buena predisposición para continuar con su ayuda.

El próximo sábado, 18 de enero comenzará el Octavario por la Unidad de los Cristianos que culmina con la fiesta de la Conversión de San Pablo el día 25 de enero. Con el fin de que podamos orar por la unidad, la Subcomisión Episcopal para Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso ha preparado una monición de entrada y peticiones para la oración de los fieles para cada uno de los días del Octavario que os enviamos para que podáis utilizarlos en la celebración eucarística. Por otra parte, durante este Octavario es recomendable utilizar los formularios de misas por la unidad de los cristianos, que se encuentran en las misas y oraciones por diversas necesidades núm. 17 del Misal Romano (págs. 1024-1028). También recomendamos las plegarias eucarísticas que pueden usarse en las misas por diversas circunstancias, particularmente la I: La Iglesia en camino hacia la unidad. Las lecturas de la misa no conviene modificarlas sino mantener las correspondientes del tiempo ordinario.

Los mencionados formularios de misas por la unidad de los cristianos pueden usarse durante todo el Octavario, incluso el domingo y los días que hay memorias obligatorias (cf. OGMR núms. 373-374. 376), salvo el 25 de enero que se sigue la liturgia de la fiesta de la Conversión de San Pablo.

Ante cualquier duda, podéis contactar conmigo.

José Antonio Goñi

IGLESIA EN NAVARRA
SEMINARIO CONCILIAR DE
SAN MIGUEL

SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL

Documentos y comunicaciones

Carta, de 23 de marzo de 2025, del formador y rector del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, a la diócesis, con motivo de la celebración del Día del Seminario

«Mírale. Descúbrete. Entrégate»

DÍA DEL SEMINARIO

23 de marzo de 2025

Queridos hermanos en la fe:

Con la mirada puesta en el horizonte que Dios ha dispuesto para cada uno de nosotros, nos acercamos a este Día del Seminario con el deseo ferviente de renovar nuestro compromiso con la misión pastoral. La campaña de este año desea animar al joven en un movimiento triple con tres verbos que dispongan al joven a contemplar, reconocerse y seguir a Jesús: «Mírale. Descúbrete. Entrégate».

Del mismo modo, queremos invitaros a los sacerdotes, catequistas y monitores a acompañar a los jóvenes de nuestras parroquias en su camino de fe, animándoos a descubrir, entre ellos, la llamada a servir al Pueblo de Dios.

Cada joven es un don precioso y una esperanza viva para el futuro de nuestra Iglesia. Vuestra experiencia, testimonio y cercanía son esenciales para sembrar en ellos la semilla de la vocación. Es en el encuentro personal, en la oración compartida y en la escucha atenta, donde pueden germinar esos sueños que el Señor ha sembrado en sus corazones.

Podemos ver que las vocaciones surgen del acompañamiento y cercanía de los pastores, que detectan en los fieles, aquellos que tienen una sensibilidad especial para lo espiritual, la entrega generosa en el servicio y la identificación personal con el pastor.

Por ello, desde el seminario os animamos a:

a) sondear qué joven de vuestras parroquias ha podido ser «tocado» por el Señor,

b) dedicar tiempo y energía a acercaros a los jóvenes, a conversar con ellos y a acompañarles en sus inquietudes espirituales.

Os animamos a ser, como siempre, ese faro de luz y guía que les impulse a descubrir la riqueza de una vida dedicada al servicio de Dios y de los demás. Recordad que, en nuestra diócesis, cada vocación es un milagro, una respuesta al amor inmenso de nuestro Padre y que vuestro acompañamiento es la mejor invitación a dejarse transformar por Él.

Confiamos en que, con vuestra ayuda y dedicación, cada parroquia se convierta en un espacio propicio para el encuentro con la llamada divina. Unidos en oración y en acción, trabajemos juntos para que la voz de los jóvenes resuene con fuerza, llevando la Buena Noticia y la esperanza de un futuro lleno de luz y compromiso.

Agradeciendo de antemano vuestra colaboración y entrega, quedamos a vuestra disposición y en la esperanza de que este día sea un motivo de renovación, inspiración y profundo compromiso con la misión evangelizadora de nuestra Iglesia.

A continuación, compartimos con vosotros la relación de los seminaristas y sus destinos pastorales:

- En sexto curso están Ion Díaz Elduayen y Manuel Torralba Liza-soain. El primero es natural de Villava y desarrolla su labor en la zona de Roncesvalles, mientras que el segundo es natural de Tafalla y el fin de semana realiza la labor pastoral en las parroquias del Corazón de Jesús y de Santa Vicenta María de Pamplona.
- En quinto curso están Miguel Arrieta Eguren, natural de Pamplona y enviado a la UAP de Leitzia y Lekunberri, Andoni Gaztaminza Gorriti, natural de Uharte Arakil y desempeñando su pastoral en el valle de Baztán; y David Gutiérrez Setas natural de Tafalla y con destino pastoral en Sta. María Madre de la Iglesia de Barañain.
- En tercer curso se encuentran Xavier Martí Caparrós, natural de Pamplona, y Diego De la Chica Duarte, natural de Madrid. La pastoral del fin de semana Xavi la realiza en Olite y otras parroquias cercanas. Diego, por su parte, lo hace en Arróniz y una amplia zona de Tierra Estella.
- En segundo curso se encuentra Andrés Muerza Ferrer. Es natural de Pamplona y desempeña su labor pastoral en Pastoral Penitenciaria, en el Hospital San Juan de Dios y parroquia Santa María de Ermitagaña de Pamplona.

- Por último, la comunidad formativa de nuestro seminario se completa con Enrique Ormazabal, seminarista de San Sebastián, quien se encuentra en el sexto curso y está destinado para su labor pastoral en la parroquia del Antiguo, además del cementerio de Polloe de su diócesis.

Como novedad, este curso hemos iniciado, según lo estipulado por la *Ratio Fundamentalis*, el curso propedéutico. Se trata de un curso inicial que se imparte antes de incorporarse a los estudios académicos de filosofía y teología y que dadas las condiciones que requiere –un número mínimo de alumnos, un edificio independiente y un equipo formativo autónomo– era preciso sumarse a un proyecto ya en marcha. En este sentido, el curso propedéutico que organiza el Seminario de Madrid ofrecía suficientes garantías para ello. De esta forma, los seminaristas comienzan el primer curso en Madrid y, posteriormente, se trasladarán a Pamplona. En este curso se encuentran Carlos Repáraz San Julián, natural de Mutilva, y Álvaro García Durán, natural de Barañáin.

Un saludo fraterno en Cristo,

Íñigo Beunza Sola
Formador

Jesús Echeverz Carte
Rector

SEMINARIO CONCILIAR DE SAN MIGUEL

Lecciones

«Antonio Gaudí: La naturaleza hecha arquitectura. El templo de la Sagrada Familia». Resumen de la lección dictada el 28 de enero de 2025 por la Prof. Dra. Dña. Asunción Martínez de Morentin, en el solemne acto académico celebrado en el Aula Magna del Seminario Conciliar con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia

ANTONIO GAUDÍ: LA NATURALEZA HECHA ARQUITECTURA. EL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA

Antonio Gaudí Cornet (1852-1926) se hace cargo de la construcción del templo de la Sagrada Familia en 1883, el mismo año en el que comienza a despegar su carrera profesional. La edificación de esta iglesia parte de la iniciativa de José María Bocabella, un librero de antiguo, fundador en 1866 de la Asociación Espiritual de Devotos de San José, que había adquirido unos terrenos en el término de «El Poblet», integrados en el plan de Ensanche urbanístico de Ildefonso Cerdá.

Si bien el proyecto inicial Bocabella lo encargó a Francisco de Paula del Villar, arquitecto diocesano que se había ofrecido a trabajar gratuitamente en las obras del templo y que va a diseñar un edificio neomedieval muy acorde con los gustos y disposiciones de la época, distintas razones le empujan presentar su renuncia y es entonces cuando la dirección del mismo recae en Antonio Gaudí.

A lo largo de los cuarenta y tres años en los que Gaudí estuvo al cargo de la construcción del templo –los doce últimos de forma exclusiva–, el proyecto fue evolucionando desde las fórmulas historicistas, neorrománicas y neogóticas, a un lenguaje cuyas formas y geometrías estaban directamen-

te inspiradas en la naturaleza. Desde niño Gaudí tuvo un contacto muy estrecho con la naturaleza y se dedicó a analizar las estructuras, ciclos y mecánicas de plantas y animales que se van a convertir en el referente de su arquitectura, como él mismo declaró: «esta naturaleza que siempre es mi Maestra». Y es que el arquitecto percibía la naturaleza la como la obra creadora de Dios, reflejo de su bondad y belleza, y tenía la plena convicción de que inspirándose en sus formas el hombre estaba colaborando y continuando la obra del Creador.

De este modo, Gaudí concibe el interior del templo como un bosque sagrado integrado por columnas arborescentes cuyas ramificaciones sostienen una cubierta que representa un firmamento estrellado. Toda su arquitectura se apoya en el uso de fórmulas hiperboloides, conoides, helicoides y, especialmente, paraboloides extraídas de la naturaleza, con las que consigue dotar al edificio de estructuras sólidas y fluyentes. Estas fórmulas geométricas las había puesto en práctica con anterioridad en el proyecto de capilla para la Colonia Güell, convertido en un laboratorio de experimentación, cuyas soluciones trasladó después al templo de la Sagrada Familia. Y a la geometría se suma también el protagonismo de la luz y el color que le proporcionan los lienzos continuos de vidrieras, la primera, identificada por Gaudí con la presencia de Dios y, el segundo, como expresión de vida, y ambos además elementos omnipresentes en la naturaleza.

La Sagrada Familia cuenta, a su vez, con una compleja simbología y un vasto programa iconográfico que nos hablan del profundo conocimiento en materia teológica que tenía Gaudí. Saliendo al paso de un factor determinante –Francisco de Paula del Villar había orientado la cabecera del templo al norte y no al este como se acostumbraba en las iglesias cristianas– el arquitecto modernista aprovechó esta contrariedad para sacar partido al ordenamiento del programa iconográfico de las portadas dedicadas a tres acontecimientos clave de la vida de Cristo: al este, lugar de la salida del sol y de la luz se orienta la portada del Nacimiento, en la que se recogen varios episodios del ciclo de la infancia y en la que toda la naturaleza se une a la celebración de la Primera Venida de Cristo. Al oeste, donde el sol se pone y el cielo se tiñe de oscuridad, se levanta la Portada de la Pasión, Muerte y Resurrección. Y, finalmente, al sur, lugar en el que luce el sol con más intensidad se sitúa la Portada de la Gloria, donde realiza todo un recorrido por la historia de la Redención, desde el pecado original a la Segunda Venida de Cristo y el Juicio Final.

Gaudí, consciente de que esta obra arquitectónica iba a rebasarlo en el tiempo, se preocupó en los últimos años de dejar soluciones para que sus sucesores pudieran seguir trabajando en el proyecto y el templo fuera culminado. Con ese objetivo levantó los muros perimetrales de la cabecera y la Fachada del Nacimiento, construyó maquetas a escala en las que definió las soluciones geométricas de la fábrica arquitectónica y dejó dibujos con el diseño de cada una de las Portadas.

Gaudí va a proyectar un templo en honor a Dios, con la convicción de que «su Cliente no tiene prisa» y que el edificio «lo acabará san José». El templo de la Sagrada Familia más que ningún otra construcción realizada por el arquitecto evidencia que «la belleza es el resplandor de la Verdad».

Asunción Domeño Martínez de Morentin

Universidad de Navarra

IGLESIA EN NAVARRA
JUBILEO 2025

JUBILEO 2025

Documentos y comunicaciones

Nota, de 10 de febrero de 2025, del delegado diocesano para el Jubileo, dando instrucciones sobre las peregrinaciones del jubileo a Roma

INSTRUCCIONES SOBRE LAS PEREGRINACIONES DEL JUBILEO A ROMA

1. Peregrinaciones oficiales a Roma.

Para que tengan este carácter, las peregrinaciones deben comunicarse al delegado diocesano (fortun.pz.222@gmail.com), que lo transmite al delegado nacional en la CEE y este a Roma.

2. Excel con responsable y lista de peregrinos a Roma.

Los datos se piden por cuestiones de seguridad (ya ha habido un acto vandálico en el altar de la Basílica de San Pedro el 7 de febrero) y de atención médica.

Es necesario que las peregrinaciones oficiales envíen, por el mismo conducto, en la hoja Excel que se adjunta (Peregrinación xxxxxxxx - Inscritos) una lista con los datos del responsable y todos los peregrinos con dos meses de antelación a la fecha de la peregrinación. Es preciso que del responsable conste nombre, apellidos, teléfono y mail; de los peregrinos sólo hace falta nombre, apellidos y si tienen alguna discapacidad (silla de ruedas, discapacidad auditiva, invidente, diabetes grave, diálisis u otra), para poder atenderle mejor y prevenir las incidencias médicas.

3. Inscripción de todos los peregrinos a través de la página web y *app* del jubileo.

Tanto para las peregrinaciones a los templos y lugares diocesanos como a Roma, se pide a todos los peregrinos que se inscriban individualmente como peregrinos a través de la web y la *app* del jubileo, de tal forma que todos tengan en sus móviles el QR de peregrino.

Si un peregrino tiene dificultades para inscribirse, porque no domina los medios informáticos, se recomienda a los responsables de la peregrinación que lo hagan ellos o le ayuden a hacerlo.

La inscripción solventa problemas y facilita la atención que necesiten los peregrinos, especialmente en Roma.

4. Solicitud para pasar por las puertas santas de las cuatro basílicas de Roma.

Se puede solicitar personalmente y como peregrinación o grupo.

Se realiza a través de la página web del jubileo 2025/Peregrinación/Inscripción de puertas santas (<https://register.iubilaeum2025.va/pilgrimages>). Para inscribir a un grupo para el paso de las puertas allí hay un tutorial. Si el grupo tiene más de 60 personas, se recomienda que tenga dos responsables.

5. Acceso a las puertas santas de las cuatro basílicas de Roma.

Si se ha enviado el Excel con el responsable y la lista de peregrinos, todo el grupo puede pasar con el QR del responsable. Pero es mejor que todos los peregrinos tengan QR y estén inscritos individualmente como peregrinos.

Un rato antes de la hora establecida para pasar la puerta santa, el responsable o los responsables del grupo debéis dirigir a los voluntarios que organizan el acceso. Os darán las instrucciones para entrar por la puerta santa, os entregaran la cruz y un ritual que es necesario realizar al atravesar la puerta.

6. Audiencias generales y misas con el papa.

Los grupos que deseen participar tienen que inscribirse a través de la web de la Prefectura de la Casa Pontificia: <https://eventi.pontificalisdomus.va/>. Cuando se accede a la web, hay un calendario de todo el año. Se pincha en el día y en el acontecimiento deseado, se rellena el formulario y se envía.

Ya no se pueden hacer estas solicitudes por mail.

En la respuesta te indican si tienes sitio y los sitios y tiempos donde tienes que recoger los *billetti* que son necesarios presentar para acceder.

Si se va a participar en la misa con el papa en la plaza de San Pedro, los fieles, pueden ir sin necesidad de inscripción. Ahora bien, los

sacerdotes y los obispos tienen que inscribirse y recibirán un texto con QR que han de mostrar para ir a la celebración en la web de la Prefectura de la Casa Pontificia.

7. Misas particulares de una peregrinación en San Pedro.

Para reservar la santa misa en la Basílica de San Pedro, puede hacerse la solicitud utilizando el siguiente enlace

<https://www.basilicasanpietro.va/es/prenotazione-sante-messe.html>
o escribiendo al correo celebraciones@fsp.va.

8. Invitación a dar donativo para la obra social a los peregrinos.

En la Diócesis de Pamplona-Tudela se va a efectuar una colecta general en un domingo del mes de mayo, destinada a la obra social del jubileo para luchas contra la trata de personas.

Con independencia de ello, se invita a los peregrinos (tanto a los templos jubilares como a Roma) a hacer un donativos individuales para la obra social del Jubileo mediante la web de la Conferencia Episcopal Española/Jubileo 2025/Hacia el Jubileo (<https://haciaeljubileo.com/proyecto-social-para-vivir-el-jubileo-2025/>).

Luis Javier Fortún

Delegado diocesano del Jubileo 2025

| Nombre | Apellido | DISCAPACIDAD | | | | | |
|--------|----------|-----------------|-----------------------|-----------|----------------|----------|------|
| | | Silla de ruedas | Discapacidad auditiva | Invidente | Diabetes grave | Díálisis | Otra |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |

| | |
|---|----|
| IGLESIA EN NAVARRA..... | 5 |
| Arzobispo..... | 7 |
| <i>Cartas desde la Caridad</i> | 9 |
| Yo estoy bautizado... | |
| 10 de enero de 2025 | 11 |
| La Iglesia de Navarra con el sínodo | |
| 17 de enero de 2025 | 13 |
| Peregrinos de esperanza, por el camino de la paz | |
| 24 de enero de 2025 | 15 |
| Compartir es nuestra mayor riqueza | |
| 1 de enero de 2025 | 17 |
| Ante la trata de personas ¡no mires hacia otro lado! | |
| 7 de febrero de 2025..... | 19 |
| El catequista, puerta de esperanza a la fe | |
| 14 de febrero de 2025..... | 21 |
| Carta a la diócesis por las Javieradas | |
| 21 de febrero de 2025..... | 23 |
| Cuaresma con rostro de esperanza | |
| 28 de febrero de 2025..... | 24 |
| ¡Un año entre vosotros! | |
| 7 de marzo de 2025..... | 27 |
| «Sembradores de esperanza» | |
| 14 de marzo de 2025 | 29 |
| «Los ecos de Javier» | |
| 21 de marzo de 2025 | 31 |
| Razones para marcar la «x» en la declaración de la renta | |
| 28 de marzo de 2025 | 33 |
| <i>Homilias</i> | 35 |
| «La Epifanía, una fiesta que nos recuerda que Jesús vino para todos». Homilía, de 6 de enero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de solemnidad de la Epifanía del Señor..... | 37 |

| | |
|---|----|
| «Santo Tomás, una vida buscando la verdad y la sabiduría». Homilía, de 28 de enero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de Pamplona, con motivo de la memoria de Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia | 40 |
| «Los consagrados, peregrinos y sembradores de esperanza». Homilía, de 2 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo de la Jornada de la Vida Consagrada..... | 43 |
| Homilía, de 2 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San Lorenzo de Pamplona, con motivo de la despedida de la comunidad de claretianos de San Fermín de Aldapa..... | 45 |
| Homilía, de 10 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el Monasterio de San Benito de Estella, con motivo de la memoria de Santa Escolástica, virgen | 47 |
| Homilía, de 22 de febrero de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Día del Catequista..... | 50 |
| «La Cuaresma, una oportunidad de acercarnos más a Dios». Homilía, de 5 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la S.I. Catedral de Pamplona, con motivo del Miércoles de Ceniza..... | 53 |
| Homilía, de 6 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en el auditorio Francisco de Jaso, de Javier, con motivo de la Javierada Sacerdotal | 56 |
| Homilía, de 7 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de Cristo Rey de Pamplona, con motivo del rito de elección de catecúmenos | 58 |
| Homilía, de 8 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de la Asunción de Villatuerta, con motivo de la conmemoración de San Veremundo de Irache, abad | 60 |
| «La Iglesia que san Francisco Javier soñó y vivió estaba llamada a ser una Iglesia en salida». Homilía, de 9 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo de Javier, con motivo de primera Javierada | 63 |
| Homilía, de 15 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la explanada del Castillo de Javier, con motivo de segunda Javierada..... | 65 |

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Homilía, de 19 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en la iglesia parroquial de San José de Pamplona, con motivo del 75 aniversario de la colocación de la primera piedra del barrio de la Txantrea | 68 |
| Homilía, de 19 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, en la santa misa celebrada en las Hermanitas de los Pobres de Pamplona, con motivo de la solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María..... | 70 |
| <i>Otros documentos</i> | 73 |
| Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria con motivo de la Cuaresma-Pascua 2025 | 75 |
| Introducción..... | 76 |
| Más allá de una «iglesia de cristiandad» | 78 |
| Denuncia o testimonio | 82 |
| Ser sal de la tierra | 87 |
| La paciencia de los primeros cristianos..... | 90 |
| Un nuevo paradigma: el poder del testimonio humilde..... | 96 |
| Vino nuevo en odres nuevos: las notas de una iglesia renovada... .. | 106 |
| Conclusión: palabra que inspira nuestra conversión cuaresmal.... | 123 |
| <i>Decretos</i> | 125 |
| Decreto, de 21 de enero 2025, del Sr. Arzobispo, de aprobación de los estatutos de la Cofradía del Amparo y de la Pasión de Castejón | 127 |
| Decreto, de 19 de marzo 2025, del Sr. Arzobispo, de aprobación de los estatutos de la Cofradía del Santo Encuentro del Redentor de Tudela | 128 |
| Decreto, de 28 de marzo de 2025, del Sr. Arzobispo, por el que se desacraliza la capilla del antiguo Colegio Mayor Roncesvalles, de la Compañía de María Nuestra Señora, hoy Roncesvalles Students Residence | 129 |
| <i>Agenda pastoral</i> | 131 |
| Enero 2025..... | 133 |
| Febrero 2025 | 135 |
| Marzo 2025..... | 138 |
| <i>Ceses</i> | 141 |

| | |
|---|-----|
| Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles..... | 143 |
| Zona Estella-Media | 143 |
| <i>Nombramientos</i> | 145 |
| Ámbito diocesano: miembros del Consejo de Pastoral nombra- dos el 8 de septiembre de 2024..... | 147 |
| Ámbito diocesano: miembros del Consejo Presbiteral nombra- dos el 6 de enero de 2025 | 148 |
| Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles..... | 150 |
| Secretaría General..... | 151 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 153 |
| Nota, de 28 de marzo de 2025, de Secretaría General, al clero de la diócesis, remitiéndole información sobre ejercicios espiritua- les en Semana Santa | 155 |
| <i>Defunciones</i> | 157 |
| D. Lorenzo Hualde Urralburu (1937-2025)..... | 159 |
| D. José María Erice Maisterrena (1943-2025) | 161 |
| D. Juan José Cambra García (1938-2025)..... | 163 |
| P. Juan José Bea Etayo, Sch. P. (1945-2024) | 165 |
| Vicaría General..... | 167 |
| <i>Autorizaciones para la realización de actos extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis</i> | 169 |
| <i>Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano y acceso al mismo</i> | 171 |
| Vicaría para el Clero..... | 173 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 175 |
| Información remitida por la Vicaría para el Clero, al clero de la diócesis, relativa a los retiros para sacerdotes previstos para la Cuaremsa 2025..... | 177 |
| Economía | 181 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 183 |
| Carta, de 29 de enero de 2025, del ecónomo diocesano, a los pá- rrocos de la diócesis, informando sobre la convocatoria del De- partamento de Cultura del Gobierno de Navarra de las ayudas para la realización de intervenciones en patrimonio mobiliario | |

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| en la Comunidad Foral de Navarra..... | 185 |
| Carta, de 24 de marzo de 2025, del ecónomo diocesano, al clero la diócesis, relativa a la campaña de la Renta 2024 | 187 |
| Delegación de Liturgia..... | 189 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 191 |
| Carta, de 12 de marzo de 2025, del delegado de Liturgia, al clero de la diócesis, informando de la dispensa del precepto de la solemnidad de San José, esposo de la bienaventurada Virgen María..... | 193 |
| Delegación de Misiones | 195 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 197 |
| Nota, de 3 de febrero de 2025, del delegado de Misiones, in- formando sobre las Javieradas y remitiendo materiales para su celebración..... | 199 |
| Delegación de Pastoral Familiar | 201 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 203 |
| Nota, de 12 de febrero de 2025, de la Delegación de Pastoral Familiar, informando de las actividades organizadas con motivo de la Semana del Matrimonio | 205 |
| Nota, de 20 de marzo de 2025, de la Delegación de Pastoral Familiar, a los sacerdotes de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración de la Jornada por la Vida | 207 |
| Delegación de Catequesis..... | 209 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 211 |
| Nota, de 13 de febrero de 2025, de las delegaciones de Cateque- sis y Catecumentado, a los párrocos de la diócesis, remitiendo materiales y unas orientaciones para la iniciación cristiana de niños y adultos no bautizados en su infancia | 213 |
| Delegación de Ecología Integral | 215 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 217 |
| Nota, de 25 de marzo de 2025, del delegado de Ecología Inte- gral, al clero de la diócesis, relativo a la celebración del Adviento en clave «Laudato si»..... | 219 |
| Secretariado de Pastoral Vocacional | 221 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 223 |

| | |
|--|-----|
| Nota, de 13 de enero de 2025, del director del Secretariado de Pastoral Vocacional, relativa a la celebración del curso de discernimiento «Abre los ojos» | 225 |
| Nota, de 13 de febrero de 2025, del Secretariado de Pastoral Vocacional, relativa a la celebración de una convivencia de monaguillos | 227 |
| Secretariado de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales | 229 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 231 |
| Nota, de 14 de enero de 2025, del director del Secretariado de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales, al clero de la diócesis, remitiendo materiales para la celebración del Octavario por la Unidad de los Cristianos | 233 |
| Seminario Conciliar de San Miguel | 235 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 237 |
| Carta, de 23 de marzo de 2025, del formador y rector del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona, a la diócesis, con motivo de la celebración del Día del Seminario | 239 |
| <i>Lecciones</i> | 243 |
| «Antonio Gaudí: La naturaleza hecha arquitectura. El templo de la Sagrada Familia». Resumen de la lección dictada el 28 de enero de 2025 por la Prof. Dra. Dña. Asunción Martínez de Morentin, en el solemne acto académico celebrado en el Aula Magna del Seminario Conciliar con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia | 245 |
| Jubileo 2025 | 249 |
| <i>Documentos y comunicaciones</i> | 251 |
| Nota, de 10 de febrero de 2025, del delegado diocesano para el Jubileo, dando instrucciones sobre las peregrinaciones del jubileo a Roma | 253 |